CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO

40XL 00843 00
Fecha recibida
ARCHIVO de DOCUMENTOS
Original NO SALE de la oficina

EL DESARROLLO REGIONAL DIFERENCIADO Y LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN AMERICA LATINA

Armando Di Filippo

Documento de Trabajo N° 15

Santiago, Chile
Octubre de 1976

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE PROBLEMAS DE POBLACION RELEVANTES PARA POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA

PISPAL

EL DESARROLLO REGIONAL DIFERENCIADO Y LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN AMERICA LATINA

Armando Di Filippo */

Santiago, Chile Octubre, 1976

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE PROBLEMAS DE POBLACION RELEVANTES PARA POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA

---

*/ El autor es miembro de la Unidad Central del PISPAL.

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

I. HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DINAMICA DEMOGRAFICA 1
- 1. La especificidad latinoamericana del fenómeno 1
- 2. Contrastes entre países y estratos sociales 12
- 3. Crecimiento poblacional y desarrollo regional diferenciado 21
  - 3.1 Las diferencias intranacionales en la fecundidad por áreas 23
  - 3.2 Las diferencias intranacionales en la mortalidad por áreas 28
- 4. La influencia del crecimiento poblacional sobre el crecimiento económico. Análisis de algunos argumentos.. 35
- 5. Significación y contenido de una política demográfica .. 37

II. LOS CENTROS NACIONALES DE DESARROLLO Y LA DISTRIBUCION POBLACIONAL 43
- 1. Planteamiento general 43
- 2. El marco de referencia para las migraciones internas ... 47
- 3. Algunas implicaciones socio-económicas de las migraciones internas 69
- 4. Las migraciones internacionales entre países latinoamericanos 76
- 5. La emigración de científicos, técnicos y otros profesionales latinoamericanos 90

III. CONCLUSIONES 97

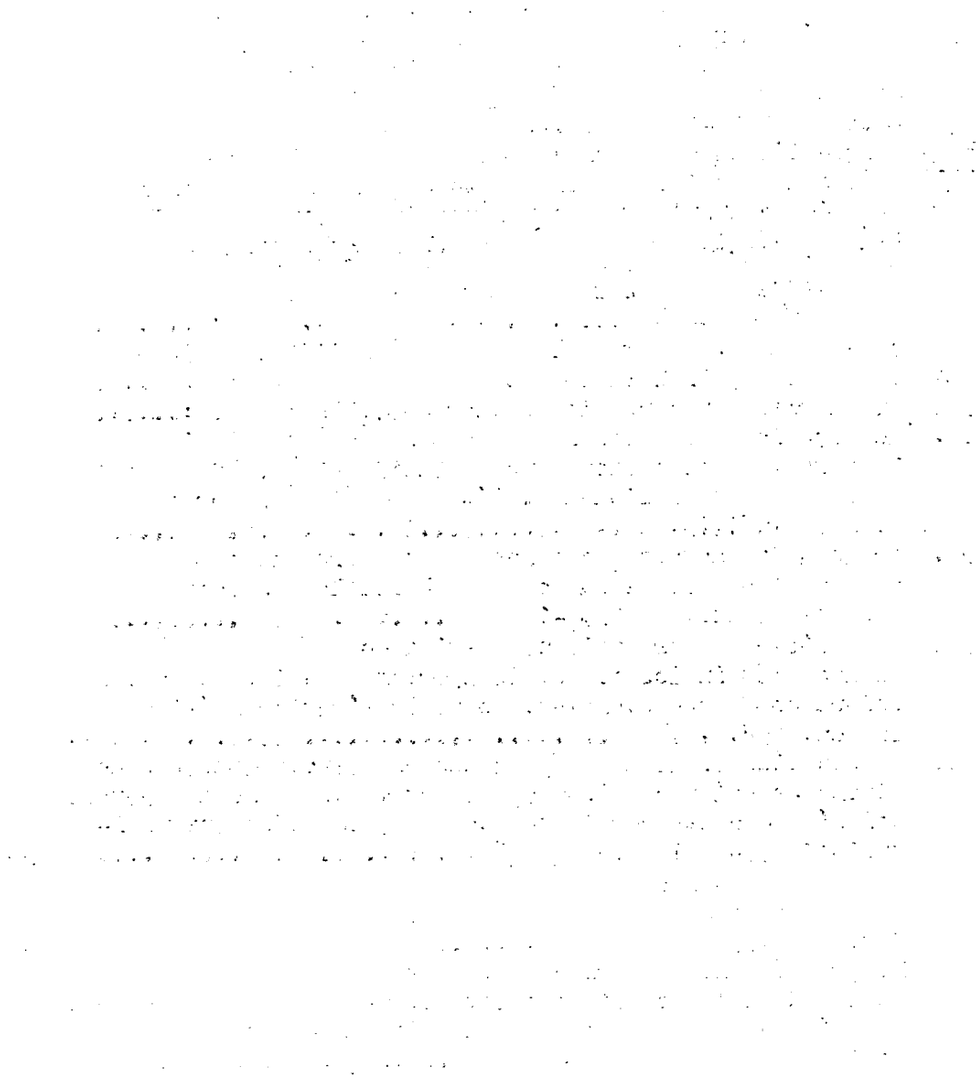
Indice de cuadros

Cuadro

1. América Latina: Población por países, 1920-1970 3
2. América Latina: Tasas de crecimiento demográfico por países, 1920-1970 4
3. América Latina: Tasas de natalidad en los períodos indicados 5
4. América Latina: Tasas de mortalidad en los períodos indicados 8
5. América Latina: Disminución de las tasas de mortalidad en los períodos indicados 10
6. Tipos de países según las tendencias del crecimiento y algunas variables socio-económicas 17

Cuadro		Página
7.	Número de hijos por mujer casada al cabo de su vida fértil según ocupación del marido	19
8.	Promedio de hijos por mujer casada según niveles de educación de la mujer y del marido	20
9.	Consumo per cápita en dólares y fecundidad (Estimación año 1970)	21
10.	Ecuador: Número medio de hijos nacidos vivos tenidos por las mujeres entrevistadas	24
11.	Diferenciales de fecundidad urbano-rural por regiones según la tasa global de fecundidad	25
12.	Término medio de nacidos vivos de entrevistadas	26
13.	Brasil: Promedio de niños nacidos vivos por edad y región fisiográfica	29
14.	Tasas brutas de natalidad y tasas brutas de reproducción. Estados de la región noreste, México y otros países	30
15.	Chile: Estimaciones de las condiciones de vida de las regiones, 1960-1961	33
16.	Argentina: Esperanza de vida al nacer (Ambos sexos por regiones). Períodos 1913-1915; 1946-1948 y 1959-1961 ...	34
17.	América Latina (20 países): Población total, composición porcentual y tasas anuales de crecimiento. 1930-1970 ...	44
18.	Participación en el producto industrial de América Latina, año 1970	49
18-A	América Latina: Distribución de la población y de la producción regional manufacturera y algunos indicadores globales, 1970	50
18-B	Localización geográfica de la industria manufacturera en algunos países de América Latina (Porcentaje del total del país)	51
19.	Densidad regional de las tres principales redes férreas latinoamericanas	53
20.	Ejemplos de desequilibrio geográfico en la distribución de las redes viales, 1960	54
21.	Número de migrantes internos netos en provincias receptoras y expulsoras de migrantes en seis países latinoamericanos. 1960-1970	56
22.	Provincias recibidoras y expulsoras de migrantes (cinco primeras provincias) en seis países latinoamericanos. 1960-1970	60
23.	América Latina: Urbanización según las cinco ciudades principales de mayor población (Cifras absolutas (en miles) y porcentajes)	64
24.	América Latina (20 países): Número de ciudades y distribución de la población urbana según el tamaño de la ciudad, 1950-1970	68
25.	Desocupación abierta por países, total, rural, urbana y metropolitana. 1970	73
26.	Brasil: Subempleo visible y empleo marginal en actividades no agrícolas, por regiones, 1970	74
27.	Estratificación ocupacional de la población, según condición migratoria y lugar de residencia en cuatro países seleccionados de América Latina, 1970	75

Cuadro		Página
28.	Población nacida en países latinoamericanos extranjeros, por sexo, según los censos de población de América Latina de comienzos de la década del 60 y proporción que ella representa sobre el total de extranjeros	77
29.	Inmigrantes a la Argentina por nacionalidad, 1965-69	79
30.	Sudamérica: Inmigrantes por país (1974)	80
31.	Sudamérica: Saldos migratorios - 1974	81
32.	Residencia de los colombianos según el censo 1971	89
33.	Inmigrantes latinoamericanos admitidos en los Estados Unidos como profesionales, técnicos y trabajadores afines (1961-1970)	92
34.	Porcentajes anuales de egresados universitarios en algunas profesiones que emigran hacia los Estados Unidos, Francia y Canadá. 1962-1966	93
35.	Relación entre profesionales emigrados a los Estados Unidos y graduados de nivel superior en estas ocupaciones, con un desfasaje de 4 años para 17 países de América Latina. 1959-1967	94
36.	Emigración anual de graduados de tres profesiones desde países de América Latina a Estados Unidos como porcentaje del número anual correspondiente de graduados universitarios 1960-1961 a 1965-1966	95



INTRODUCCION

Este documento fue presentado al Encuentro sobre Migraciones promovido por el Consejo Episcopal Latinoamericano, y a solicitud de Renato Poblete S.J., secretario del departamento de Acción Social de dicho Consejo.

El trabajo incluye y continúa una perspectiva analítica ya abordada en ensayos anteriores sobre el tema. Los antecedentes estadísticos se fundan en un conjunto de información básica que estaba disponible en calificados trabajos sobre la materia, desarrollados fundamentalmente en CELADE y CEPAL. Asimismo, las hipótesis y marcos analíticos básicos que allí se sugieren, no obstante su carácter personal, se han visto enriquecidos por la tarea de investigación colaborativa que se viene desarrollando en el seno de la Unidad Central del PISPAL.

La primera parte contiene secciones de un trabajo anterior del autor,[1/] pero incorpora secciones inéditas referidas a las causas determinantes de la evolución demográfica latinoamericana, a la influencia del crecimiento poblacional sobre el crecimiento económico y a la significación y contenido de una política de control natal.

La segunda parte analiza las tendencias de la distribución espacial de la población en América Latina sintetizando una perspectiva y haciendo uso de una información que, en parte, también fue utilizada en otros trabajos del autor;[2/] se incluyen, además, dos secciones referidas a las migraciones internacionales que constituyen el desbrozamiento de un terreno que es relativamente nuevo para él.

Este documento en consecuencia constituye un intento por ampliar e integrar esfuerzos anteriores; no debe ser considerado como un producto final, sino como una fase transitoria en una actividad investigativa permanente. Se cumple así con la función de los Documentos de Trabajo de la Unidad Central del PISPAL que, en parte, consiste en captar estos ensayos parciales, hitos en una tarea que continúa.

1/ Véase, Di Filippo, Armando, Heterogeneidad Estructural y Distribución Espacial de la Población en América Latina. (Versión preliminar), Documento de Trabajo Nº 3, Santiago, Chile, abril de 1975.

2/ Véase, Di Filippo, Armando, El Desarrollo y las Políticas de Redistribución Espacial de la Población en América Latina. (Versión preliminar), Documento de Trabajo Nº 2, Santiago, Chile, abril de 1975.

de este aceleramiento poblacional no es un hecho obvio se han generado animadas controversias que no es del caso recordar aquí. Más adelante se comentarán algunos de los argumentos que, en la esfera económica, se han vertido para juzgar las consecuencias de esta dinámica.

En cualquier caso existe consenso de que este aceleramiento demográfico debe atribuirse al veloz descenso de las tasas de mortalidad que a partir de los años treinta, tuvo lugar en América Latina, y hasta ahora no ha sido acompañado por paralelas disminuciones en las tasas de natalidad (véanse cuadros 1, 2 y 3).

A diferencia de lo que superficialmente podría concluirse, este veloz descenso de la mortalidad no significó un incremento en el porcentaje de población con edad avanzada sino al contrario. El rejuvenecimiento de la población latinoamericana, es atribuible a que el descenso de la mortalidad favoreció principalmente a la población infantil, cuya alta tasa de mortalidad es un rasgo característico de las áreas subdesarrolladas del mundo, también compartido por América Latina.[4/] No obstante estos avances, aún queda un amplio margen posible de reducción, especialmente en los países más atrasados de la región.

Una de las consecuencias socialmente más significativas de este rejuvenecimiento de la población ha sido un incremento en el porcentaje de niños que, económicamente, dependen de la población activa.

Este veloz descenso de la mortalidad, ha introducido importantes cambios en la secuencia típica de la transición demográfica propia de los países actualmente desarrollados de occidente.

En estas naciones de temprano desarrollo, la expansión demográfica partió de tasas iguales o inferiores al 5 por millar anual que, en la fase más dinámica de sus procesos de industrialización apenas bordearon el 10 por millar.

La característica de estos movimientos fue su relativa lentitud. Así, por ejemplo, las tasas brutas de mortalidad en Francia y Gran Bretaña a comienzos del siglo XIX eran respectivamente de 26,3 y 23,1 por millar y 100 años más tarde alcanzaban respectivamente a 19,0 y 15,4. Es decir, se requirió un siglo para lograr reducciones que ni siquiera alcanzaban a la mitad de los valores iniciales.

4/ Véase, Miró, Carmen A., Op. cit.

I. HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DINAMICA DEMOGRAFICA

1. La especificidad latinoamericana del fenómeno

En numerosos estudios se han expuesto, de manera documentada y competente, los rasgos esenciales de la situación y tendencias demográficas en América Latina.[3/]

El aspecto más comentado de dicha evolución es, sin duda, su acelerada tasa de crecimiento poblacional que pasó aproximadamente de 2 a 3 por ciento anual, durante el período 1930-1970. Este sostenido incremento aún continúa aunque desacelerándose. Existe la impresión de que la tasa de crecimiento demográfico alcanzará su máximo en la década de los setenta y empezará a decrecer de allí en más.

Como es un promedio global que sintetiza la situación en más de veinte países diferentes, esta disminución sólo reflejará una tendencia prevaleciente, sujeta a excepciones para varios países en donde, o aún tardará en presentarse, o ya se ha iniciado.

Esta dinámica poblacional ha implicado que, en términos absolutos, la población durante el período 1920-1970 se elevara desde 84,8 a 274,9 millones de habitantes. Este crecimiento es de una velocidad sin precedentes en la historia y sin paralelos en otras regiones, desarrolladas o subdesarrolladas, del planeta.

Sin embargo, a diferencia de lo que acontece en otras regiones periféricas del mundo (especialmente en Asia), la relación población recursos naturales resulta relativamente favorable en América Latina donde las densidades poblacionales son, en general, relativamente bajas lo que no excluye situaciones nacionales más afligentes (El Salvador, por ejemplo). Como el efecto negativo

---

3/ Véase entre otros: i) Miró, Carmen A., La Población de América Latina en el Siglo XX. CELADE, Serie A, N° 48, Santiago, Chile, 1968. ii) Peláez, César y Martine, George, "Las Tendencias de la Población en el Decenio de 1960 y sus Repercusiones sobre el Desarrollo", en Boletín Económico de América Latina, Naciones Unidas, Vol. XVIII, N° 1 y 2, 1973. iii) El Desarrollo y la Población en América Latina: Un diagnóstico Sintético, preparado por CELADE con la colaboración de la CEPAL para la segunda Reunión Latinoamericana sobre Población, México, 1975. Limitado ST/CEPAL/Conf.54/L.3, original: español. iv) Somoza, Jorge H., América Latina: Situación Demográfica Alrededor de 1973 y Perspectivas para el Año 2000, CELADE, Serie A, N° 128, enero de 1975, Santiago, Chile.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: POBLACION POR PAISES, 1920-1970

País	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
Argentina	8 861	10 358	11 896	13 044	14 169	15 390	17 085	18 908	20 850	22 545	24 352
Bolivia	1 918	2 022	2 153	2 314	2 508	2 740	3 013	3 322	3 696	4 136	4 658
Brasil	27 404	30 332	33 568	37 150	41 233	46 126	52 326	60 586	70 327	80 954	93 245
Colombia	6 057	6 669	7 350	8 147	9 077	10 202	11 629	13 516	15 877	18 692	22 160
Costa Rica	421	456	499	551	619	717	849	1 020	1 249	1 494	1 736
Cuba	2 950	3 364	3 837	4 221	4 566	4 932	5 520	6 133	6 819	7 553	8 341
Chile	3 783	4 084	4 424	4 778	5 147	5 556	6 058	6 823	7 683	8 691	9 717
Ecuador	1 898	2 009	2 160	2 352	2 586	2 863	3 225	3 709	4 323	5 098	6 028
El Salvador	1 168	1 301	1 443	1 531	1 633	1 753	1 922	2 210	2 512	2 917	3 441
Guatemala	1 450	1 532	1 771	1 996	2 201	2 596	3 024	3 450	3 965	4 581	5 282
Haití	2 124	2 260	2 422	2 610	2 825	3 085	3 380	3 727	4 138	4 633	5 229
Honduras	783	862	948	1 027	1 119	1 236	1 389	1 581	1 849	2 182	2 583
México	14 500	15 204	16 589	18 089	19 815	22 841	26 640	30 798	36 046	42 696	50 718
Nicaragua	639	687	742	809	893	999	1 133	1 292	1 501	1 745	2 021
Panamá	429	464	502	524	595	675	765	882	1 021	1 197	1 406
Paraguay	699	785	880	988	1 111	1 213	1 337	1 526	1 740	2 041	2 419
Perú	4 862	5 229	5 651	6 134	6 681	7 285	7 968	8 790	10 024	11 649	13 586
República Dominicana	1 140	1 258	1 400	1 567	1 759	2 002	2 303	2 673	3 129	3 671	4 348
Uruguay	1 391	1 540	1 704	1 836	1 947	2 060	2 198	2 366	2 542	2 718	2 889
Venezuela	2 408	2 650	2 950	3 300	3 710	4 335	5 330	6 405	7 741	9 112	10 755
Subtotal (20 países)	84 885	93 066	100 889	112 968	124 104	138 606	157 094	179 717	207 032	238 205	274 914
Otros países de la región											
Barbados	155	156	159	168	179	194	211	227	233	245	254
Guyana	295	302	309	325	344	376	423	486	564	648	745
Jamaica	855	922	1 009	1 108	1 212	1 298	1 385	1 489	1 629	1 790	1 996
Trinidad y Tobago	389	390	405	451	510	566	632	721	831	973	1 067
Total otros países	1 694	1 770	1 882	2 052	2 245	2 434	2 651	2 923	3 257	3 656	4 062
Total	86 579	94 836	104 771	115 020	126 439	141 040	159 745	182 640	210 289	241 861	278 976

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Nº 10, julio de 1972. Citado por Peláez, César y Martine, George, Op.cit., p. 89.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, POR PAISES, 1920-1970

País	1920-1925	1925-1930	1930-1935	1935-1940	1940-1945	1945-1950	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970
Argentina	3,17	2,81	1,86	1,67	1,67	2,11	2,05	1,98	1,58	1,56
Bolivia	1,06	1,26	1,45	1,62	1,78	1,92	1,97	2,16	2,29	2,41
Brasil	2,05	2,05	2,05	2,11	2,27	2,55	2,97	3,03	2,86	2,87
Colombia	1,94	1,96	2,03	2,19	2,36	2,65	3,05	3,27	3,32	3,46
Costa Rica	1,61	1,82	2,00	2,35	2,98	3,44	3,74	4,13	3,65	3,05
Cuba	2,66	2,67	1,93	1,58	2,55	2,28	2,13	2,14	2,07	2,00
Chile	1,54	1,61	1,55	1,50	1,54	1,74	2,41	2,40	2,50	2,26
Ecuador	1,14	1,46	1,71	1,91	2,06	2,41	2,83	3,11	3,35	3,41
El Salvador	2,18	2,09	1,19	1,30	1,23	2,05	2,51	2,90	3,04	3,36
Guatemala	1,11	2,94	2,42	1,97	3,36	3,10	2,67	2,82	2,93	2,89
Haití	1,25	1,39	1,51	1,60	1,78	1,84	1,95	2,15	2,28	2,45
Honduras	1,94	1,92	1,61	1,73	2,01	2,36	2,62	3,18	3,37	3,43
México	0,95	1,76	1,75	1,84	2,88	3,12	2,94	3,20	3,45	3,50
Nicaragua	1,46	1,55	1,74	2,00	2,27	2,55	2,66	3,04	3,06	2,98
Panamá	1,58	1,59	0,86	2,57	2,55	2,53	2,89	2,97	3,23	3,27
Paraguay	2,35	2,31	2,34	2,37	1,82	2,01	2,60	2,78	3,24	3,46
Perú	1,47	1,56	1,65	1,72	1,75	1,81	1,98	2,66	3,05	3,12
República Dominicana	1,99	2,16	2,28	2,34	2,62	2,84	3,02	3,20	3,25	3,44
Uruguay	2,06	2,04	1,50	1,18	1,13	1,30	1,48	1,44	1,35	1,23
Venezuela	1,93	2,17	2,27	2,37	2,84	3,11	3,99	3,92	3,31	3,37
Subtotal (20 países)	1,86	2,03	1,89	1,91	2,22	2,54	2,73	2,85	2,85	2,91
Otros países de la región										
Barbados	0,13									
Guyana	0,47									
Jamaica	1,52									
Trinidad y Tobago	0,05									
Subtotal de otros países	0,88	1,22	1,74	1,82	1,63	1,72	1,97	2,19	2,34	2,13
Total	1,84	2,01	1,88	1,91	2,21	2,52	2,71	2,84	2,84	2,93

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Nº 10, julio de 1972. Citado por Peláez, César y Martine, George, Op.cit., p. 90.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: TASAS DE NATALIDAD EN LOS PERIODOS INDICADOS

Sub-región y país	Período	Tasa (Por mil)	Fuente
América del Sur Tropical			
Brasil	1940-1945	43	a/
	1945-1950	43-47	b/
	1955-1960	43-47	b/
Colombia	1900-1904	43	c/
	1905-1909	44	c/
	1910-1914	44	c/
	1915-1919	44,1	c/
	1920-1924	44,6	c/
	1925-1929	44,9	c/
	1941-1946	44	a/
	1945-1950	44-47	b/
	1955-1960	43-36	b/
Perú	1930-1935	46	a/
	1945-1950	42-40	b/
	1955-1960	42-40	b/
Venezuela	1945-1950	44-40	b/
	1955-1960	45-50	b/
Ecuador	1940-1945	47	a/
	1945-1950	45-50	b/
	1955-1960	45-50	b/
Bolivia	1940-1945	43	a/
	1945-1950	41-45	b/
	1955-1960	41-45	b/
América Central Continental			
México	1900-1904	46,5	c/
	1905-1909	46,0	c/
	1910-1914	43,2	c/
	1915-1919	40,6	c/
	1920-1924	45,3	c/
	1925-1929	44,3	c/
	1930-1934	44,5	a/
	1935-1939	43,5	a/
	1940-1944	44,2	a/
	1945-1949	44,4	a/
	1950-1954	44,9	a/
	1955-1959	45,9	a/
	1960	46,0	a/
Guatemala	1930-1934	51,6	a/
	1935-1939	47,7	a/
	1940-1944	47,2	a/
	1945-1949	50,6	a/
	1950-1954	51,4	a/
	1955-1959	49,1	a/
	1960	49,5	a/
El Salvador	1920-1924	45,9	d/
	1930-1934	43,3	a/
	1935-1939	42,7	a/
	1940-1944	43,3	a/
	1945-1949	44,4	a/
	1950-1954	49,4	a/
	1955-1959	50,0	a/
	1960	49,9	a/
Honduras	1945-1950	45-50	b/
	1955-1960	45-50	b/
Nicaragua	1945-1950	45-52	b/
	1955-1960	45-52	b/
Costa Rica	1900-1904	46,9	c/
	1905-1909	40,2	c/
	1910-1914	40,9	c/
	1915-1919	44,7	c/
	1920-1924	44,9	c/
	1925-1929	46,2	c/
	1930-1934	45,7	a/
	1935-1939	45,0	a/
	1940-1944	44,9	a/
	1945-1949	45,1	a/
	1950-1954	49,2	a/
	1955-1959	50,8	a/
	1960	50,2	a/
Panamá	1920-1924	37,4	d/
	1930-1934	36,5	a/
	1935-1939	36,4	a/
	1940-1944	37,5	a/
	1945-1949	36,0	a/
	1950-1954	35,9	a/
	1955-1959	39,9	a/
	1960	41,0	a/
América del Sur Templada			
Argentina	1900-1904	41,0	c/
	1905-1909	40,0	c/
	1910-1914	40,3	c/
	1915-1919	36,1	c/
	1920-1924	34,3	c/
	1925-1929	32,4	c/
	1930-1934	26,0	a/
	1935-1939	24,0	a/
	1940-1944	24,1	a/
	1945-1949	25,1	a/

(Continúa)

Cuadro 3 (Conclusión)

AMERICA LATINA: TASAS DE NATALIDAD EN LOS PERIODOS INDICADOS

Sub-región y país	Período	Tasa (Por mil)	Fuente
América del Sur Templada (Cont.)			
Argentina (cont.)	1950-1954	25,1	a/
	1955-1959	24,0	a/
	1960-1962	22,3	a/
Chile	1900-1904	44,7	c/
	1905-1909	44,6	c/
	1910-1914	44,4	c/
	1915-1919	43,3	c/
	1920-1924	42,2	c/
	1925-1929	43,0	c/
	1930-1934	40,5	a/
	1935-1939	36,6	a/
	1940-1944	36,4	a/
	1945-1949	35,7	a/
	1950-1954	33,0	a/
	1955-1959	36,0	a/
	1960-1962	34,8	a/
Uruguay	1910-1914	36,8	e/
	1915-1919	31,9	e/
	1920-1924	30,0	e/
	1925-1929	28,6	e/
	1930-1934	25,9	e/
	1935-1939	22,5	e/
	1940-1944	21,6	e/
	1945-1949	21,1	e/
	1950-1954	22,3	e/
	1955-1959	22,2	e/
	1960	22,0	e/
	1961	21,8	e/
	1962	21,7	f/
	1963	21,5	f/
Paraguay	1945-1950	45-50	b/
	1955-1960	45-50	b/
Caribe			
Cuba	1931	32,9	f/
	1943	31,0	f/
	1945-1949	30,5	f/
	1950-1954	20,1	f/
	1955-1959	25,4	f/
	1960	29,6	f/
	1961	32,2	f/
	1962	35,1	f/
Haití	1945-1950	42-50	b/
	1955-1960	42-50	b/
Rep. Dominicana	1945-1950	40-54	b/
	1955-1960	40-54	b/
Puerto Rico	1899-1910	40,5	g/
	1910-1920	40,4	g/
	1920-1930	39,3	g/
	1930-1934	40,6	a/
	1935-1939	39,1	a/
	1940-1944	39,6	a/
	1945-1949	41,0	a/
	1950-1954	36,6	a/
	1955-1959	33,7	a/
	1960	37,7	a/
	1961	31,0	a/
	1962	31,1	a/

a/ Naciones Unidas, Provisional Report on World Population Prospects as Assessed in 1963, ST/SOA/SER.R/7.
b/ Economic Bulletin for Latin America, vol. VII, N° 1, Statistical Supplement, Santiago, Chile, 1962.
c/ Davis, Kingsley, "Posición de América Latina en la Historia Demográfica Mundial", en Demografía y Salud Pública en América Latina, Traducción de la publicación trimestral de la fundación Milbank Memorial, vol. XLII, N° 2, Nueva York.
d/ Naciones Unidas, América Latina, Seminario sobre Población, ST/TAA/SER.C/33, ST/SOA/36.
e/ Uruguay, Dirección General de Estadística, Tasas Demográficas Estimadas para el Período 1910-1984. Documento de Trabajo N° 3, Estimación N° 1, 13 de diciembre de 1964. Mimeo.
f/ Junta Central de Planificación. Dirección General de Estadística. Datos Estadísticos sobre las Principales Características de la Población de Cuba, La Habana, mayo, 1965.
g/ The Demographic Evolution of Puerto Rico, José L. Vásquez, Chicago, Illinois, 1964. Mimeo.

Fuente: Extraído de Miró, Carmen, Op. cit., pp. 6 y 7.

Por otro lado, también la disminución en las tasas de natalidad fue relativamente lenta. Así, en Francia y Gran Bretaña se registraron tasas de 31,7 y 34,0 por millar a comienzos del siglo XIX que tardaron 100 años en reducirse a 20,5 y 27,2 por mil, respectivamente.

Estados Unidos, en cambio, presentó niveles algo más altos para estas magnitudes alcanzando a comienzos del siglo XIX una tasa de crecimiento vegetativo de aproximadamente 22,0 por millar, originada en tasas de 45,0 y 23,0 por mil en las respectivas variaciones de natalidad y mortalidad.5/

En América Latina, la reducción de la mortalidad ha sido más intensa y veloz. Con la excepción de ciertos casos especiales como Argentina y Uruguay, las tasas de mortalidad que, a comienzos de siglo oscilaban entre un 30,0 por mil y un 35,0 por mil, han experimentado sesenta años más tarde reducciones significativamente intensas que en muchos casos (Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana) les han permitido alcanzar valores comprendidos entre un 12 y 17 por mil, es decir, inferiores a la mitad de los registrados a comienzos del siglo. (Véanse cuadros 4 y 5).

En relación con Europa Occidental los autores coinciden en atribuir a la mejor nutrición que acompañó las paralelas transformaciones en la agricultura, la influencia principal sobre la disminución en la mortalidad desde fines del siglo XVIII, hasta los primeros lustros del siglo XIX.

Los principales adelantos de la medicina y la higiene (descubrimiento de la vacuna antivariólica, localización de los microorganismos portadores de enfermedades infecciosas a partir de las investigaciones de Pasteur; dominio del cólera y otras plagas mediante la adecuada separación del agua contaminada y potable en los radios urbanos, etc.) solamente alcanzaron aplicación generalizada a fines del siglo XIX.

Consecuentemente la declinación de la mortalidad fue un proceso más lento y gradual que, por así decirlo, se integró a la secuencia general del desarrollo europeo, acompañando el ritmo de la expansión industrial y urbana. Otro tanto

---

5/ Véase, entre otros, i) Niveau, Maurice, Historia de los Hechos Económicos Contemporáneos, abril, 1968. ii) Bairoch, Paul, Revolución Industrial y Subdesarrollo, Siglo XXI, 1967.

cabe observar con respecto al descenso de la natalidad que fue un hecho espontáneo y gradual, no sujeto a planificación explícita por parte de agencias gubernamentales o privadas.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: TASAS DE MORTALIDAD EN LOS PERIODOS INDICADOS

Sub-región y país	Período	Tasa (Por mil)	Fuente
América del Sur Tropical			
Brasil	1945-1950	17,23	a/
	1955-1960	11,16	a/
Colombia	1945-1950	17,21	a/
	1955-1960	14-17	a/
Perú	1945-1950	10-24	a/
	1955-1960	13-10	a/
Venezuela	1911-1913	22,0	b/
	1920-1924	21,7	c/
	1926-1930	18,9	b/
	1945-1950	16-20	a/
	1955-1960	10-15	a/
Ecuador	1945-1950	20-25	a/
	1955-1960	15-20	a/
Bolivia	1945-1950	23-27	a/
	1955-1960	20-25	a/
América Central Continental			
México	1921-1925	25,5	b/
	1926-1930	25,6	b/
	1930-1934	25,6	d/
	1935-1939	23,3	d/
	1940-1944	22,1	d/
	1945-1949	17,8	d/
	1950-1954	15,5	d/
	1955-1959	12,5	d/
	1960	11,5	d/
Guatemala	1930-1934	26,1	d/
	1935-1939	26,5	d/
	1940-1944	27,8	d/
	1945-1949	23,8	d/
	1950-1954	21,4	d/
	1955-1959	19,9	d/
	1960	17,5	d/
América Central Continental (Cont.)			
El Salvador	1905-1909	24,7	b/
	1911-1913	25,0	b/
	1921-1925	23,9	b/
	1926-1930	23,7	b/
	1930-1934	23,0	d/
	1935-1939	21,1	d/
	1940-1944	20,5	d/
	1945-1949	17,1	d/
	1950-1954	15,2	d/
	1955-1959	13,2	d/
	1960	11,0	d/
Honduras	1945-1950	18-24	a/
	1955-1960	15-20	a/
Nicaragua	1945-1950	16-20	a/
	1955-1960	12-17	a/
Costa Rica	1911-1913	25,0	b/
	1921-1925	23,1	b/
	1926-1930	21,1	b/
	1930-1934	22,1	d/
	1935-1939	20,0	d/
	1940-1944	10,3	d/
	1945-1949	14,0	d/
	1950-1954	11,6	d/
	1955-1959	9,6	d/
	1960	8,6	d/
Panamá	1945-1950	14-17	a/
	1955-1960	9,13	a/

(Continúa)

Cuadro 4 (Conclusión)

AMERICA LATINA: TASAS DE MORTALIDAD EN LOS PERIODOS INDICADOS

Sub-región y país	Período	Tasa (Por mil)	Fuente
América del Sur Templada			
Argentina	1911-1913	16,8	b/
	1921-1925	14,4	b/
	1926-1930	13,3	b/
	1930-1934	11,6	d/
	1935-1939	11,6	d/
	1940-1944	10,3	d/
	1945-1949	9,6	d/
	1950-1954	8,7	d/
	1955-1959	8,6	d/
	1960-1962	8,1	d/
Chile	1905-1909	32,5	b/
	1911-1913	31,0	b/
	1921-1925	30,3	b/
	1926-1930	25,8	b/
	1930-1934	23,9	d/
	1935-1939	23,3	d/
	1940-1944	19,8	d/
	1945-1949	17,2	d/
	1950-1954	13,6	d/
	1955-1959	12,6	d/
	1960-1962	12,0	d/
Uruguay	1910-1914	13,6	e/
	1915-1919	14,1	e/
	1920-1924	12,5	e/
	1925-1929	11,9	e/
	1930-1934	11,6	e/
	1935-1939	11,1	e/
	1940-1944	10,3	e/
	1945-1949	9,1	e/
América del Sur Templada (Continuación)			
Uruguay	1950-1954	8,5	e/
	1955-1959	8,8	e/
	1960	8,8	e/
	1961	8,6	e/
	1962	8,7	e/
	1963	8,6	e/
Paraguay	1945-1950	15-20	a/
	1955-1960	12-16	a/
Caribe			
Cuba	1930-1934	11,3	c/
	1939	9,8	f/
	1943	10,6	f/
	1945-1949	8,3	f/
	1950-1954	6,7	f/
	1955-1959	6,4	f/
	1960-1962	6,8	
Haití	1945-1950	25-30	a/
	1955-1960	20-28	a/
Rep.Dominicana	1945-1950	20-25	a/
	1955-1960	16-20	a/
Puerto Rico	1899-1909	28,0	g/
	1910-1919	23,9	g/
	1920-1929	22,2	g/
	1930-1939	19,7	g/
	1940-1949	14,5	g/
	1950-1959	8,0	g/
	1960	6,7	g/
	1961	6,7	d/

a/ Economic Bulletin for Latin America, vol. VII, N° 1, Statistical Supplement, Santiago, Chile, 1962.
b/ Naciones Unidas, Population Bulletin of the United Nations, N° 6, 1962, Table III-10, p. 32.
c/ Naciones Unidas, América Latina. Seminario sobre Población, ST/TAA/SER.C/33, ST/SOA/36.
d/ Naciones Unidas, Provisional Report on World Population Prospects as Assessed in 1963, ST/SOA/SER.R/7.
e/ Uruguay. Dirección General de Estadística: Tasas Demográficas Estimadas para el Período 1910-1984. Documento de trabajo N° 3, Estimación N° 1, 13 de diciembre de 1964. Mimeo.
f/ Junta Central de Planificación. Dirección General de Estadística. Datos estadísticos sobre las principales características de la población de Cuba, La Habana, mayo, 1965.
g/ Vásquez, José L.: "The Demographic Evolution on Puerto Rico", Chicago, Illinois, 1964. Mimeo.

Fuente: Extraido de Miró, Carmen, Op. cit., pp. 8 y 9.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: DISMINUCION DE LAS TASAS DE MORTALIDAD EN LOS PERIODOS INDICADOS

Sub-región y país	Período inicial		Período final		Disminución respecto al período inicial (en porcentaje)	Años entre períodos inicial y final
	Fecha	Tasa (Por mil)	Fecha	Tasa (Por mil)		
América del Sur Tropical						
Brasil	1945-1950	20,0	1955-1960	13,5	32,5	10
Colombia	1945-1950	19,0	1955-1960	15,5	18,4	10
Perú	1945-1950	21,0	1955-1960	15,5	26,2	10
	1911-1913	22,0	1926-1930	18,9	14,1	16
Venezuela	1926-1930	18,9	1955-1960	12,5	33,9	29
Ecuador	1945-1950	22,5	1955-1960	17,5	22,2	10
Bolivia	1945-1950	25,0	1955-1960	22,5	10,0	10
América Central Continental						
México	1921-1925	25,5	1926-1930	25,6	+0,004	5
	1930-1934	25,6	1960	11,5	55,1	20
Guatemala	1930-1934	26,1	1960	17,5	33,0	28
El Salvador	1905-1909	24,7	1926-1930	23,7	4,0	21
	1930-1934	23,0	1960	11,0	52,2	28
Honduras	1945-1950	21,0	1955-1960	17,5	16,7	10
Nicaragua	1945-1950	18,0	1955-1960	14,5	19,4	10
Costa Rica	1911-1913	25,0	1926-1930	21,1	15,6	16
	1930-1934	22,1	1960	8,6	61,1	28
Panamá	1945-1950	15,5	1955-1960	11,0	29,0	10
América del Sur Templada						
Argentina	1911-1913	16,8	1926-1930	13,3	20,8	16
	1930-1934	11,6	1960-1962	8,1	30,2	29
Chile	1905-1909	32,5	1926-1930	25,8	20,6	21
	1930-1934	23,9	1960-1962	12,0	49,8	29
Uruguay	1910-1914	13,6	1925-1929	11,9	12,5	15
	1930-1934	11,6	1963	8,6	25,9	31
Paraguay	1945-1950	17,5	1955-1960	14,0	20,0	10
Caribe						
Cuba	1930-1934	11,3	1960-1962	7,0	38,1	30
Haití	1945-1950	27,5	1955-1960	24,0	13,7	10
Rep.Dominicana	1945-1950	22,5	1955-1960	18,0	20,0	10
Puerto Rico	1899-1909	28,0	1920-1929	22,2	20,7	20,5
	1930-1934	19,7	1962	6,7	66,0	29

Fuente: Datos del cuadro 5. Extraido de Miró, Carmen, Op. cit., p. 10.

En contraposición a estos rasgos, la mortalidad en América Latina declinó velozmente a partir de los años treinta, en respuesta a la masiva transferencia de los avances científicos e higiénicos, que se disociaron totalmente del grado de desarrollo global alcanzado por las zonas así favorecidas. Este punto es esencial para comprender el comportamiento demográfico de la región, y forma parte, de las modalidades de introducción y difusión del progreso técnico previamente generado en las economías altamente industrializadas.

La ciencia y la tecnología médicas, juntamente con los progresos en materia de higiene han demostrado su capacidad para incorporarse al servicio de las más recónditas y atrasadas poblaciones de la tierra, sin requerir una paralela transformación de sus estructuras socio-económicas. A pesar de todas las deficiencias e imperfecciones de dicha difusión, los programas de extensión en materia de sanidad e higiene han logrado disminuciones en la mortalidad susceptibles de trastocar las pautas demográficas vigentes para la mayoría de la población latinoamericana. Precisamente en un contexto socio-económico caracterizado por una introducción selectiva y distorsionada del progreso técnico y científico, la difusión más o menos homogénea y generalizada de uno de sus componentes, ha provocado las transformaciones mencionadas en las pautas demográficas.

En el fondo, este fenómeno constituye otra nítida muestra de las múltiples modalidades asumidas por la heterogeneidad estructural en las áreas subdesarrolladas, expresada en este caso por una desigual distribución social de los avances y logros de las sociedades industriales en las periferias subdesarrolladas.

Especialmente en áreas rurales, la disminución en la mortalidad infantil originada en estos factores, no ha ido acompañada hasta ahora por una concomitante disminución en la natalidad.

No hace falta profundizar en refinadas teorías de la población para admitir que las pautas de fecundidad más "moderadas y racionales" propias de una sociedad industrial, son una expresión más de las actitudes y comportamientos que componen ese modo de vida.[6/]

6/ Según la teoría de la transición demográfica, los altos índices de natalidad, así como los índices de mortalidad, característicos de las sociedades agrarias de ingresos bajos, reciben la influencia del desarrollo económico. La estructura cambiante de la producción en la que la familia desempeña un papel cada

(Continúa en página siguiente)

En el caso de América Latina, existe una diversidad de situaciones nacionales en donde varía considerablemente la intensidad y trascendencia social de las tendencias aquí apuntadas. En el punto siguiente se intentará una exposición esquemática de estos contrastes.

2. Contrastes entre países y estratos sociales

En primer lugar, dentro del contexto regional, Argentina y Uruguay se encuentran en la más avanzada etapa de transición demográfica; presentan muy bajas tasas de fecundidad y mortalidad, una elevada esperanza de vida y los más altos porcentajes de población urbana.

En estos países predominan los modos urbano-industriales de vida, y los valores propios de las sociedades industrializadas. Las economías de subsistencia y las formas señoriales de relacionamiento social en áreas rurales han desaparecido o engloban proporciones relativamente reducidas de la población total. Consecuentemente, la trascendencia social de estas disparidades es relativamente menor.

Estas naciones presentan altos niveles de ingreso por habitante en América Latina, con una fuerte gravitación de capas medias ocupadas en actividades no agrícolas y con los más altos niveles relativos de educación y calificación profesional. En general sus índices de nutrición, educación, salud y vivienda se encuentran al tope en el contexto latinoamericano.

En segundo lugar, Chile y Cuba se aproximan a similares posiciones demográficas con tasas de fecundidad mayores aunque decrecientes, y menores tasas de urbanización. La situación socio-económica de Chile se acerca bastante a la del primer grupo aunque con índices algo más desfavorecidos en materia de niveles

---

6/ (Continuación)
vez menos importante como unidad de producción y son mayores los sistemas impersonales para la distribución de empleos y más grandes las posibilidades de la mujer para actuar económicamente fuera del hogar, tiende a aumentar las ventajas económicas de las familias pequeñas y a disminuir las ventajas económicas de las familias grandes. Una de las características del desarrollo económico es el incremento de la urbanización, y los niños generalmente suelen ser una carga mayor y un factor positivo menor en los lugares urbanos que en los rurales. Todo el proceso de cambio económico debilita además las costumbres y las creencias tradicionales. Coale, Ansley y Hoover, Edgar, Crecimiento de Población y Desarrollo Económico (Limusa-Wiley), México, 1965, pp. 35-36.

de vida, distribución del producto social y contrastes societales internos. El proceso social de Cuba está evolucionando en un contexto socio-político diferente y exigiría especificaciones que exceden el alcance de estos comentarios. No obstante ello, quizá merezca destacarse que la esperanza de vida y los niveles de alfabetización son, en este país, los más altos de América Latina.

En tercer lugar se agrupan Brasil, Colombia, México, Perú, Venezuela y Ecuador, con un crecimiento demográfico igual o superior al promedio regional, tasas de fecundidad más elevadas que los grupos anteriores y una mortalidad y esperanza de vida con niveles variables pero en rápida mejoría. El acelerado proceso de urbanización que enfrentan, es otro rasgo de gran significación demográfica y social. Algunos de estos países han experimentado, recientemente, un crecimiento económico sostenido y en ciertos casos vigoroso, pero con muy desiguales repercusiones sobre sus heterogéneas estructuraciones societales. Consecuentemente, los indicadores socio-económicos y demográficos globales, disimulan profundas disparidades internas y dicen relativamente poco sobre las condiciones efectivas de vida que imperan en las diferentes regiones de cada país.

En Ecuador y Perú, la costa evidencia los procesos más pujantes en materia de crecimiento industrial y urbano, en detrimento de la sierra que todavía alberga altas proporciones de población rural, sujeta a arcaicas modalidades de relacionamiento social que, sin embargo, están experimentando veloces transformaciones. Esto incide sobre las modalidades del crecimiento vegetativo y la orientación de sus procesos migratorios.

Otro tanto sucede en Brasil donde el sur y el sudeste del país evidencia niveles de desarrollo y estructuraciones societales comparables a las del primer grupo de países aquí mencionados, pero el nordeste presenta características más propias de los países subdesarrollados de Centroamérica o el Caribe. Como veremos más adelante, estos contrastes societales deben presentar su consecuente correlato demográfico tanto en lo que atañe a las pautas de fecundidad y mortalidad, como en lo que concierne a la orientación de sus migraciones internas.

El caso de México, con iguales contrastes internos en materia de desarrollo quizá exija investigaciones especiales, dada la persistencia en el tiempo de sus muy altas tasas de fecundidad, que no han registrado variaciones durante la pasada década, a pesar de las intensas transformaciones que experimenta el país.

La situación de Colombia se asemeja en este aspecto a la de México, pero desde una perspectiva espacial sus disparidades internas parecen ser, al menos en el plano económico, las menores de este grupo. No obstante ello, los contrastes socio-culturales parecen igualmente intensos.

Bajo estas condiciones los niveles y distribución del ingreso por habitante, los índices de consumo, nutrición, educación, etc. varían notablemente para cada área ecológica y otro tanto cabe suponer con respecto a los índices demográficos mencionados precedentemente.

En cuarto lugar, se ubican dos pequeños países centroamericanos, Panamá y Costa Rica, con una fecundidad cercana al promedio regional, pero con tasas de mortalidad y esperanzas de vida que, dentro del contexto de los países centroamericanos son excepcionalmente favorables, lo que determina un ritmo de crecimiento demográfico ligeramente superior al promedio latinoamericano. Sus tasas de urbanización tampoco llegan a igualar la media regional.

Tanto Panamá como Costa Rica han reducido sus tasas de fecundidad, pero en éste último país se ha verificado una espectacular disminución desde tasas que, a comienzos de los años sesenta, se encontraban entre las más elevadas del mundo. Es probable que la relativa homogeneidad estructural interna de este país haya inducido cambios relativamente uniformes en los comportamientos reproductivos.

Dentro del grupo de los "pequeños", estos dos países -con la sola excepción de Uruguay- presentan los más altos niveles de urbanización, población ocupada en actividades no agrícolas e ingreso por habitante. Sus condiciones en materia de salud, educación y vivienda son, asimismo, superiores al promedio regional.

Podría conformarse un quinto grupo con los restantes países centroamericanos, República Dominicana y Paraguay, pues todos ellos presentan elevado crecimiento demográfico, con tasas muy altas de fecundidad y mortalidad y bajos niveles de urbanización.

En estos países se verifica un variado complejo de situaciones étnicas y socio-culturales con escasa gravitación de los modos urbanos e industriales de vida. En áreas rurales, las economías de subsistencia y las formas señoriales de relacionamiento social suelen, con distintos matices y grados, alcanzar acusada gravitación englobando importantes proporciones de la población total. Estos

rasgos cualitativos se expresan en un ingreso por habitante no superior a los 350 dólares anuales, en una mayoritaria proporción de ocupados en tareas agropecuarias, y en una evidente insuficiencia en la provisión y reparto de los servicios sociales básicos.

Por último, Bolivia y Haití, presentan moderadas tasas de crecimiento poblacional propias de los países que recién han empezado su proceso de transición demográfica.

En efecto, sus altos niveles de fecundidad son contrarrestados por tasas de mortalidad que bordean el 20 por mil y esperanzas de vida iguales o inferiores a los 45 años.

A pesar de la coincidencia en estos rasgos, propios de los países extremadamente subdesarrollados, sus estructuraciones societales internas son marcadamente diferentes. Así, Bolivia cuenta con un 23 por ciento de población urbana y, en general, atendiendo a sus indicadores socio-económicos está más cerca de los países del grupo anterior que de Haití. Este último país se ubica en una situación de pobreza homogénea y masiva con un 93 por ciento de población rural, un ingreso por habitante inferior a los 100 dólares anuales y más de un 80 por ciento de analfabetismo.

Aunque tosca y superficial, la categorización precedente basta para constatar la pluralidad de situaciones demográficas y contextos socio-económicos que caracterizan a los países latinoamericanos. Inevitablemente, esta constatación hace necesario examinar con mucho cuidado la aplicabilidad que puedan tener para países en distinta situación, recomendaciones dirigidas a la región como un todo.

Esto no excluye el interés por disponer de algunas proposiciones sintéticas acerca de qué factores socio-económicos son los que más se relacionan con las diferencias detectadas en la fecundidad y la mortalidad.

A fin de sistematizar algo más el examen de estas relaciones, pero sin pretender aquí efectuar un análisis cuantitativo profundo se procedió a correlacionar las tasas brutas de natalidad y mortalidad de los veinte países latinoamericanos con algunos indicadores de desarrollo económico y social: el producto interno bruto por habitante, el producto agrícola bruto como porcentaje del producto interno bruto, el porcentaje de la población de 15 años y más que sabe leer y escribir,

el porcentaje de la población de 14 a 19 años que se encuentra matriculada en la escuela secundaria y el porcentaje de población urbana. (Véase cuadro 6).

El grado de urbanización y la matrícula secundaria como porcentaje de la población de 14-19 años son los dos indicadores socio-económicos más altamente correlacionados con la natalidad (-0,851 y -0,829, respectivamente); mientras que el P.I.B. por habitante y el nivel de alfabetización tienen también correlaciones negativas pero un poco inferiores (-0,725 y -0,724, respectivamente). Es decir, de todos los indicadores utilizados, sólo la participación de la agricultura en el P.I.B. tuvo una relación débil con la natalidad (0,459).

Las correlaciones entre la mortalidad y los indicadores socio-económicos son más débiles que las mencionadas en el párrafo anterior, con la sola excepción del grado de alfabetismo, que ahora pasa a ser el factor social más importante en relación con la mortalidad. No obstante, también en este caso se encontró que mientras mayores sean el nivel de crecimiento alcanzado, la población en edad escolar matriculada en la escuela secundaria y el grado de urbanización, menor será la mortalidad.

Como además existe una fuerte asociación entre las variables socio-económicas mencionadas y ésta alcanza su grado más alto en el caso de la urbanización, podría postularse como hipótesis de trabajo que la urbanización constituye una variable que recoge y sintetiza el impacto de las restantes sobre el comportamiento demográfico.

El carácter hipotético de estas afirmaciones sólo podría adquirir mayor solidez mediante el uso de técnicas más refinadas[7/] en el análisis de la información pertinente.

En todo caso, debe recordarse que los índices nacionales aquí correlacionados constituyen promedios que engloban y sintetizan el comportamiento de contextos societales muy diferentes. Esto suele determinar dispersiones muy notables con respecto a los promedios nacionales que pueden captarse desde dos ángulos diferentes.

7/ Para un análisis más sistemático de estas asociaciones ver de Cortés, Fernando y Flisfisch, Angel, Tasa de Natalidad y Variables Socio-económicas: Una Nota Metodológica, PROELCE, Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE.

Cuadro 6

TIPOS DE PAISES SEGUN LAS TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO Y ALGUNAS VARIABLES SOCIO-ECONOMICAS

Tipos	Población total 1975 a/	Crecimiento natural (por mil) a/	Tasa bruta de natalidad (por mil) 1970-75	1970-1975				Porcentaje de población urbana (1970) b/	PIB por habitante (en US$ de 1963) 1973 b/	Producto agrícola bruto como porcentaje del PIB 1973 b/	Alfabetizados 15 años y más 1968 (por ciento) b/	Matrícula secundaria como porcentaje de población 14-19 años b/
				Tasa global de fecundidad a/	Tasa bruta de mortalidad (por mil) a/	Esperanza de vida a/	Indice de dependencia (por mil) a/					
Tipo I												
Argentina	25 384	13,04	21,80	2,98	8,76	68,19	57,17	66,4	1 141	12,3	91,4	40,5
Uruguay	3 066	11,61	20,83	2,91	9,22	70,08	58,36	70,2	681	22,1	89,4	63,8
Tipo II												
Cuba	9 528	23,03	28,95	4,03	5,92	72,30	78,62	46,2	-	-	96,1	26,8
Chile	10 621	17,78	25,88	3,35	8,10	64,35	73,32	54,6	610	8,1	89,6	49,4
Tipo III												
Brasil	109 730	28,35	37,12	5,15	8,77	61,39	83,40	38,5	447	16,9	69,6	35,6
Colombia	25 890	31,82	40,61	5,88	8,79	60,91	96,04	43,1	407	27,8	72,9	20,5
Costa Rica	1 994	27,55	33,44	4,65	5,89	68,18	89,32	32,2	569	22,0	85,8	37,8
Ecuador	7 090	32,29	41,76	6,29	9,47	59,63	96,10	32,9	388	23,0	72,0	26,5
México	59 204	33,38	42,00	6,46	8,62	63,22	98,88	35,3	744	10,6	77,5	24,1
Panamá	1 676	28,94	36,08	5,06	7,14	63,53	89,18	37,5	717	17,9	78,3	43,0
Perú	15 326	29,10	41,02	5,80	11,92	55,65	89,76	33,4	418	15,8	67,0	39,8
Venezuela	12 213	29,05	36,06	5,28	7,01	64,74	94,74	56,7	935	6,2	85,0	38,6
Tipo IV												
El Salvador	4 108	31,08	42,17	6,19	11,09	57,83	100,56	18,1	324	25,5	50,8	19,6
Guatemala	6 130	29,10	42,82	6,07	13,72	52,93	91,17	17,7	383	28,1	37,9	10,9
Honduras	3 037	34,69	49,26	7,28	14,57	53,49	97,00	15,6	216	34,0	47,0	12,7
Nicaragua	2 318	34,45	48,32	6,92	13,87	52,86	103,56	25,3	344	26,4	49,8	19,5
Rep.Dominic.	5 118	34,88	45,84	6,92	10,96	57,76	103,07	27,7	299	18,7	53,1	19,4
Paraguay	2 628	3,63	42,25	6,02	8,62	61,55	102,59	22,5	315	28,9	69,0	17,6
Bolivia	5 470	25,76	43,72	6,15	17,96	46,75	85,06	22,7	210	20,4	39,8	16,0
Haití	5 888	24,80	41,98	5,82	17,18	47,46	84,72	7,0	87	46,9	18,8	4,2
Promedio Regional		27,93	37,21	5,29	9,28	61,47	85,78	34,6	486	4,6	65,5	28,2

Fuente: a/ N.U., "América Latina: Situación Demográfica alrededor de 1973 ...", Op. cit.
b/ ECLA, United Nations, Economic Survey of Latin America, 1973.

El primero atiende a la forma como la diferenciación social en materia de educación, ocupación, ingresos, etc., genera paralelas diferenciaciones en las pautas reproductivas de cada segmento social. El segundo, permite captar las diferenciaciones entre áreas ecológicas que integran un mismo territorio nacional.

Desde el primer punto de vista, se confirma lo que era previsible, pues efectivamente los grupos sociales más desfavorecidos son también los más fecundos. Este comportamiento, como veremos, también se verificó en el caso europeo. Sin embargo, cabría arriesgar la hipótesis de que la magnitud de los contrastes sociales por una parte, y el rápido descenso de las tasas de mortalidad por la otra, agudizan en el caso latinoamericano, los desniveles precitados en materia demográfica. A falta de estudios comparativos que permitan conocer con más detenimiento las respectivas fecundidades diferenciales puede al menos, citarse cierta información reciente compilada para la región.

Clasificando la fecundidad de la mujer de acuerdo con la ocupación del marido se observan en todos los casos correlaciones negativas entre la calificación y los ingresos atribuibles a la ocupación del marido y la fecundidad de sus respectivas mujeres en las principales ciudades de seis países latinoamericanos. (Ver cuadro 7).

En términos globales este cuadro nos ratifica que, en efecto, los grupos sociales más desfavorecidos son también los más fecundos.

Otra forma más indirecta de constatar la misma vinculación consiste en relacionar educación tanto en la mujer como en el marido (ver cuadro 8) con fecundidad. En ambos casos se aprecia a simple vista la nítida correlación negativa entre ambas variables.

En síntesis, esta selectiva forma de crecimiento demográfico incide regresivamente sobre la distribución del ingreso al aumentar el tamaño familiar de los estratos más desposeídos (ver cuadro 9).

El segundo punto de vista pretende captar estas diferencias sociales desde una perspectiva ecológica, por lo tanto también implica promedios que engloban disparidades internas, pero, permite superar los "espejismos" aún menos orientadores que derivan de los promedios nacionales.

Esta perspectiva se abordará en el apartado siguiente.

Cuadro 7

NUMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA AL CABO DE SU VIDA FERTIL SEGUN OCUPACION DEL MARIDO

	Argentina (B.Aires)	Brasil (Río)	Colombia (Bogotá)	Costa Rica (San José)	México (Capital)	Venezuela (Caracas)
Ocupación del marido						
1. Manuales no especializados	3,2	4,5	5,8	6,5	6,3	5,4
2. Manuales especializados	2,0	3,3	5,3	6,0	5,1	5,0
3. No manuales de categoría intermedia	1,9	3,3	5,4	4,6	5,5	3,3
4. Profesionales, Directores, Gerentes y Supervisores de elevada jerarquía	1,8	2,3	3,5	3,2	4,0	3,2
5. Promedio	2,1	3,2	4,9	5,2	5,0	4,4

Fuente: CELADE, PECFAL - U, Programa de encuestas comparativas de fecundidad en América Latina. Citado por Fucaraccio, Angel en El Control Natal: Viejos Argumentos bajo Nuevas Apariencias. (Circulación interna) S/65/84, marzo, 1972.

Cuadro 8

PROMEDIO DE HIJOS POR MUJER CASADA SEGUN NIVELES DE EDUCACION DE LA MUJER Y DEL MARIDO

	Argentina (B.Aires)	Brasil (Río)	Colombia (Bogotá)	Costa Rica (San José)	México (Capital)	Venezuela (Caracas)
I. Educación de la mujer						
Sin educación	3,3	5,4	7,9	6,0	6,3	5,6
Primaria	2,3	3,8	5,1	6,3	5,4	5,0
Secundaria	1,9	2,4	4,2	3,9	3,3	3,2
Universitaria	-	2,0	3,8	3,7	3,9	1,0
Total	2,1	3,2	4,9	5,2	5,0	4,4
II. Educación del marido						
Sin educación	3,7	5,6	8,7		6,2	6,7
Primaria completa	1,7	3,3	5,0		4,9	3,4
Secundaria completa	1,3	2,3	4,4		4,4	3,5

Fuente: CELADE, PECFAL - U, Programa de encuestas comparativas de fecundidad en América Latina. Citado por Fucaraccio, Angel en El Control Natal: Viejos Argumentos bajo Nuevas Apariencias. (Circulación interna), S/65/84, marzo, 1972.

Cuadro 9

CONSUMO PER CAPITA EN DOLARES Y FECUNDIDAD
(Estimación año 1970)

Tramo de ingreso	Por ciento de población	Consumo Per Cápita (Dólares)	Fecundidad
I	40	73	6,20
II	20	145	5,80
III	35	410	4,90
IV	5	1 576	3,69
Total	100		5,54

Fuente: Fucaraccio, Angel y Arretx, Carmen, Un Modelo de Interrelaciones entre Variables Económicas y Demográficas, CELADE, julio, 1971.

3. Crecimiento poblacional y desarrollo regional diferenciado

En la América Latina de hoy, la noción de heterogeneidad estructural alude a la coexistencia interdependiente de formas productivas, relaciones sociales, mecanismos de poder y sistemas de valores gestados en múltiples fases y coyunturas del desarrollo regional.

El grado diferente de desarrollo de las sociedades precolombinas; las modalidades posteriores de inserción en los sistemas económicos y políticos de relacionamiento internacional; el tipo de economías de exportación que surgieron en cada caso; y las características socio-culturales de la población involucrada en estas transformaciones son aspectos de base en la configuración de estos quiebres societales. Ellos constituyen así, una herencia tanto de la fase colonial como de la estructuración de las economías periféricas en América Latina. Por último, la posterior industrialización (bajo formas que han dado en llamarse sustitutivas) y la intensa urbanización reciente, complejizaron, aún más, los rasgos de este cuadro.

La característica esencial de esta diferenciada modalidad de desarrollo es que las formas societales pretéritas no son totalmente suplantadas por las nuevas modalidades emergentes, pues, en lo fundamental, estas últimas no han sido gestadas en el seno de las anteriores, sino que suelen constituir superposiciones de formas económicas, instituciones y valores exógenamente generados. Estas combinaciones de "modernidad" y "atraso" establecen entre sí múltiples relaciones de complementación funcional, pero también de subordinación y dominio, que constituyen el meollo de la heterogeneidad estructural.

Los aspectos culturales, de fundamental importancia en la determinación de las pautas reproductivas de la población, ocupan un destacado lugar en este cuadro de disparidades. Es evidente que durante la fase formativa de nuestras sociedades las modalidades de poblamiento en diferentes áreas de la región han sentado las bases de una coexistencia e interinfluenciación de grupos étnicos y complejos valóricos contrastantes que han contribuido a cristalizar la referida heterogeneidad en este plano específico.

Contemporáneamente, la coexistencia interdependiente de muy diversas formas productivas, relaciones e instituciones sociales, cristaliza objetivamente en una compleja articulación de múltiples clases y estratos en el interior de cada sociedad nacional. En materia de crecimiento vegetativo, los diferentes comportamientos demográficos evidenciados por estas clases y estratos sociales parecen depender de dos aspectos básicos. El primero que podríamos calificar como estructural en sentido estricto, concierne a sus respectivas posiciones en los diferentes modos de estructuración económica, en las instituciones básicas que a ellos se asocian y en las distintas condiciones materiales de vida que de allí derivan. El segundo concierne al complejo de valores, actitudes y motivaciones que orientan dicho comportamiento demográfico.

Una perspectiva aconsejable para abordar el tema, a la luz de dicha heterogeneidad estructural, quizá consista en establecer como paso previo, áreas ecológicas, rurales y/o urbanas, con una cobertura espacial definida en donde puedan analizarse desprejuiciadamente las relaciones entre los factores demográficos y el contexto societal.[8/]

8/ Si el objetivo de la investigación apuntara a indagar la interdependencia recíproca entre las distintas variables demográficas, tanto las que afectan el crecimiento vegetativo como las que gravitan sobre la distribución espacial; se hace aún más obvia la imposibilidad de abordar estos temas sin una delimitación ecológica previa.

Esta delimitación resulta particularmente aconsejable en los países de mayor territorio y volumen demográfico, correspondientes -con la sola excepción de Uruguay- a los tres primeros grupos de nuestra categorización en el apartado anterior.

3.1 Las diferencias intranacionales en la fecundidad por áreas

Prácticamente todas las evidencias disponibles demuestran que la fecundidad urbana es inferior a la rural,[9] pero esta comprobación general admite muchos matices y gradaciones. Por un lado estas diferencias adquieren distinta intensidad y se manifiestan a partir de niveles absolutos igualmente disímiles, para cada país o región. Por otro, y como consecuencia de lo anterior, igualmente se verifican diferencias importantes en los niveles de fecundidad de las ciudades entre sí, o de las áreas rurales que se comparan.

En consecuencia, la más baja fecundidad urbana no lo es en general, sino dentro del contexto regional en que se ubica la ciudad. Resulta posible encontrar fecundidades urbanas de una región que son superiores en nivel a las imperantes en áreas rurales de otras regiones.

Quizás quepa comentar alguna información disponible. Analizando las diferencias rural-urbanas de fecundidad, Miró y Mertens[10] compararon la fecundidad en ocho capitales de América Latina con la de ciertas áreas rurales semiurbanas de Chile, Colombia y México. Esta investigación constata que, independientemente de la estructura por edad de la población, las áreas "rurales semiurbanas" presentaban niveles de fecundidad considerablemente más altos que los de las ciudades.

Sin embargo, como se señalaba precedentemente, existen profundas diferencias entre los niveles absolutos de fecundidad urbana[11] y, una correlación inversa entre el nivel de la fecundidad de un país y la magnitud de su diferencial de

---

9/ Carleton, Robert O., Crecimiento de la Población y Fecundidad Diferencial en América Latina, CELADE, Serie A, N° 60, agosto, 1968, capítulo II.

10/ Miró, Carmen y Mertens, Walter, Influencia de Algunas Variables Intermedias en el Nivel y en las Diferenciales de Fecundidad Urbana y Rural de América Latina. CELADE, Serie A, N° 92, agosto, 1969, p. 9 y siguientes.

11/ Para siete ciudades de América Latina, en el período 1963-1964 el número medio de nacidos vivos fue: México 3,27; Bogotá 3,16; Caracas 2,92; San José 2,91; Panamá 2,74; Río de Janeiro 2,22; Buenos Aires 1,49. Queda evidenciado así un amplio rango de variación en los niveles urbanos de fecundidad.

fecundidad urbano-rural.[12] En ocasiones los niveles rurales de fecundidad de un país o región pueden ser inferiores a los niveles urbanos de otro país o región.

En particular aquellos países que evidencian una heterogénea estructuración regional, pueden presentar diferencias interregionales de fecundidad más acusadas que las rural-urbanas.

Al respecto, existen datos para Ecuador[13] referidos a 1960 según los cuales la fecundidad rural de la región de la sierra es ligeramente inferior a la urbana de la costa.

Cuadro 10

ECUADOR: NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS TENIDOS POR LAS MUJERES ENTREVISTADAS

	Area Urbana			Area Rural			Ciudades	
	Total	Sierra	Costa	Total	Sierra	Costa	Guayaquil	Quito
Total	3,17	2,93	3,47	3,67	3,42	3,84	3,33	3,12

Fuente: Merlo, Pedro, Op. cit., p. 5.

Un estudio efectuado para el Perú[14] observa que una de las más altas correlaciones entre la fecundidad de diferentes ciudades del país, se verifica con respecto al porcentaje de población urbana dentro de su respectiva división político-administrativa ($r^2 = -0,78$). En este caso, sin embargo, también la heterogeneidad estructural a nivel regional parece gravitar en los resultados. En efecto, el mayor número de ciudades de la costa se agrupa en el extremo de la más alta fecundidad y lo opuesto acontece con las ciudades de la sierra. Es posible que parte importante de la explicación radique en el mayor grado de

12/ Carleton, Robert, Op. cit.
13/ Merlo, Pedro, Ecuador: Análisis de la Encuesta de Fecundidad Urbana y Rural Realizada en el Año 1967-1968. CELADE, Serie C, Nº 133, diciembre de 1971.
14/ Salazar Huamán, Julio, Diferenciales de la Fecundidad en la Zona Urbana del Perú, en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, El Colegio de México, México, p. 325.

urbanización de las divisiones político-administrativas donde se ubican las ciudades de la sierra correspondiendo a zonas con alta densidad poblacional, pero no cabe duda en este caso, al igual que en el de Ecuador, que están operando otros factores vinculados al contexto societal imperante en cada región. En este segundo caso, las fecundidades urbanas de la selva eran superiores a las rurales de la sierra y la costa,[15/] y la fecundidad urbana de la costa era sólo ligeramente inferior a la rural de la sierra. (Véase cuadro 11).

En Bolivia una encuesta practicada en los Departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz permite visualizar las diferenciales de fecundidad en las tres regiones más contrastantes del país, Altiplano, Valle y Trópico. (Véase cuadro 12).

Cuadro 11

DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD URBANO-RURAL POR REGIONES SEGUN LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD

Regiones	Tasa global de fecundidad Urbana	Rural	Diferenciales Urbano-Rural Porcentaje
República	5,35	6,70	- 20,1
Lima-Callao	4,34	6,62	- 34,4
Costa (excluyendo Lima-Callao)	6,18	6,86	- 9,9
Sierra	5,78	6,31	- 8,4
Selva	6,90	7,56	- 8,7

Fuente: Salazar Huamán, Julio, Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana, México, 1970, p. 325.

15/ Excluida Lima-Callao.

Cuadro 12

TERMINO MEDIO DE NACIDOS VIVOS DE ENTREVISTADAS

	La Paz		Cochabamba		Santa Cruz	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Total	2,75	3,81	2,56	2,94	2,82	3,30

Fuente: Llano, Luis, Actas de la Conferencia ..., p. 336, México, 1970.

Aunque para Bolivia en todos los casos se verifica una mayor fecundidad rural, no hay duda que el contexto regional influye sobre el nivel medio de las tasas, verificándose en este caso al igual que en los anteriores una mayor fecundidad de las áreas tropicales y costeras.

La información comentada hasta aquí corresponde a tres países andinos con una situación socio-económica interna marcadamente heterogénea, especialmente desde un punto de vista regional. Estos países albergan una densa población autóctona en las tierras altas de la sierra que constituye un significativo porcentaje de la población total y un variado complejo de situaciones socio-culturales en las tierras bajas de clima más cálido. A estas diferencias deben agregarse las que prevalecen en materia de formas productivas, regímenes de propiedad y trabajo, grado de penetración de las relaciones mercantiles de intercambio, etc. También desde esta perspectiva la sierra presenta, en general, una situación relativamente más desfavorecida.

Dentro de los países "grandes" tanto Brasil como México presentan heterogéneas estructuras sociales internas. Existen datos de fecundidad por regiones para Brasil[16/] referidos a la década pasada, que permiten constatar una disminución de ritmo diferente para cuatro de las cinco regiones fisiográficas (Nordeste, Sudeste, Sur y Centro Sur) y el aumento en una de ellas (Norte). (Véase cuadro 13).

En este caso el comportamiento de las tasas y sus tendencias resultan coherentes con el que cabría esperar. La región sudeste en donde se encuentran las ciudades de Río y Sao Paulo, presentan los ritmos y niveles medios más altos de crecimiento

16/ Peláez, César y Martine, George, "Las Tendencias de la Población en el Decenio de 1960 y sus Repercusiones sobre el Desarrollo", en Boletín Económico de América Latina, vol. XVIII, N° 1 y 2, 1973

económico, urbanización, diversificación productiva y educación de todas las zonas de Brasil y, por otro lado, evidencia los niveles más bajos de fecundidad, con tasas que, además, fueron decrecientes para la década. En el otro polo las regiones Norte y Nordeste son las más subdesarrolladas del país, y se ubican en zonas con una diferente situación económica y socio-cultural. En parte esas condiciones son compartidas por la región Norte que retiene un reducido porcentaje de la población del país. Las regiones del Sur y Centro Sur presentan niveles socio-económicos más cercanos a la región del Sudeste y sus niveles de fecundidad se ubican en una posición intermedia entre los polos extremos.

En el caso de México existen datos para la región Nordeste, que pueden ser comparados con la situación nacional.

Como se sabe la región Nordeste de México, compuesta por las entidades de Coahuila, Nueva León y Tamaulipas, presenta indicadores socio-económicos que son superiores al promedio nacional en materia de ingreso por habitante, tasas de urbanización, niveles de alfabetización, porcentaje de población ocupada en actividades no agrícolas, etc.[17] (Véase cuadro 14).

En este caso dos de las entidades evidencian tasas de natalidad superiores al promedio nacional. El análisis de las tasas brutas de reproducción, arroja parecidas conclusiones aunque en este caso los índices de Nueva León resultan ligeramente inferiores a los totales del país.

Recapitulando, si bien es cierto que en general, se verifica una asociación inversa entre los niveles reproductivos y los indicadores básicos del desarrollo (especialmente la urbanización) suelen constatarse situaciones divergentes que en ocasiones parecen contradecir dicha tendencia predominante.

17/ En materia de producto per cápita los índices con respecto al promedio son: Coahuila 117,5; Nueva León 157,3; Tamaulipas 129,4; México 100. Las tasas de urbanización respectivas son: 66,74; 70,36; 59,83; 50,70. Los porcentajes de alfabetismo son: 80,4; 80,7; 77,3 y 62,2. La proporción de empleo en actividades no agrícolas: 49,6; 66,8; 47,9; y 44,26. Los datos corresponden al inicio de los años sesenta. Extraido de Demografía en el Nordeste de México, Centro de Investigaciones Económicas. Facultad de Economía, U.N.L. México, 1965.

Cuadro 13

BRASIL: PROMEDIO DE NIÑOS NACIDOS VIVOS POR EDAD Y REGION FISIOGRAFICA

	Brasil		Norte		Nordeste		Sudeste		Sur		Centro-Sur	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Promedio nacidos vivos	323,3	307,7	334,1	346,4	358,8	354,7	298,1	274,8	314,4	303,2	342,2	317,1
Promedio nacidos vivos estandarizado según la edad	347,6	330,6	365,1	404,2	387,5	386,5	316,2	286,5	343,1	332,6	394,3	366,5

Fuente: Peláez, César y Martine, George, Op. cit., p. 93.

Cuadro 14

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION
ESTADOS DE LA REGION NORESTE, MEXICO Y OTROS PAISES

Entidad o país	Indices					
	Tasa de natalidad (por mil)	Tasa bruta de reproducción	Producto per cápita	Porcentaje población urbana	Porcentaje alfabeti-zación	Porcentaje empleo act.no agrícola
Coahuila	49,5	3,45	117,5	66,74	80,4	49,6
Nueva León	47,5	3,11	157,3	70,36	80,7	66,8
Tamaulipas	43,4	2,91	129,4	59,83	77,3	47,9
México	46,2	3,14	100,0	50,70	62,2	44,2

Fuente: Cuadro II-5. Demografía en el Noreste de México, Centro de Investigaciones Económicas, 1965, p. 45.

Cabe advertir, sin embargo, que la menor fecundidad encontrada en las áreas rurales más atrasadas puede deberse a la técnica empleada para determinarla. En efecto, ella ha sido generalmente medida mediante la relación niños-mujeres cuyo numerador es el número de niños de 0 a 4 años, que está afectado por la mortalidad infantil. Si, como es razonable esperar, la mortalidad infantil es mayor en las áreas rurales más atrasadas, la fecundidad medida de esta manera resultará menor en esas áreas.

3.2 Las diferencias intranacionales en la mortalidad por áreas*/

En materia de mortalidad, las evidencias disponibles son escasas, especialmente desde una perspectiva espacial y obligan a hacer afirmaciones cautelosas. De atenerse a los datos provenientes de la primera mitad del siglo, no habría habido una clara ventaja con respecto a la mortalidad para los que vivían en núcleos urbanos. Algunos autores han llegado incluso a afirmar que en esa época los problemas de salubridad, hacinamiento y mala alimentación, propios de las ciudades en las primeras etapas de un proceso de urbanización acelerada, habrían conducido a una mayor mortalidad urbana que rural.18/

No es posible rechazar totalmente esa interpretación en lo que se refiere a los estratos urbanos más pobres. Hay, sin embargo, fuertes argumentos para sostener que la disminución de la mortalidad se ha producido más rápidamente en las urbes que en las áreas rurales. En efecto, al distinguir grupos de países según su situación respecto a la fecundidad y la mortalidad, se mencionó la significativa correlación negativa existente entre esa última variable y los niveles de urbanización, alfabetización y producto por habitante.

Al mismo tiempo, se ha encontrado que la esperanza de vida (un indicador de mortalidad) presenta una significativa correlación con el consumo de proteínas, la disponibilidad de servicios de salud, el número de habitantes por cama de hospital, el porcentaje de viviendas dotadas de agua corriente y especialmente, el grado de alfabetismo.19/

18/ Kingsley, Davis y Casis, Ana, "Urbanization in Latin America", The Milbank Memorial Fund Quarterly, vol. XXIV, N° 2, abril, 1946.

19/ CEPAL, Población y Desarrollo, Op. cit., p. 186.

*/ Parte de las fuentes aquí citadas fueron gentilmente sugeridas al autor por el profesor Jorge Somoza, funcionario del CELADE.

Dado que todos los indicadores de nivel de vida revelan que este es más alto en las áreas urbanas que en las rurales, lo que cabe esperar es que la mortalidad sea significativamente menor en las primeras que en las segundas, pudiendo explicarse los datos contradictorios por un subregistro de defunciones en las áreas rurales.[20/]

La expectativa de una mortalidad menor en las áreas urbanas ha encontrado confirmación directa en investigaciones realizadas durante los últimos años.

Un estudio de la Organización Panamericana de la Salud para 10 ciudades latinoamericanas reveló que en ellas la mortalidad era mucho más baja que en los países respectivos. Se afirma en dicho estudio que "en los últimos 30 años la mortalidad en las zonas rurales entre los 15 y 44 años de edad es probablemente entre 2 y 4 veces mayor que en las ciudades capitales".[21/]

Un estudio reciente referido a Chile encontró igualmente que "el grado de instrucción y los indicadores de urbanización parecen ser los que tienen mayor incidencia sobre la mortalidad, mientras que la población agrícola económicamente activa y los indicadores de salud tienen muy poca incidencia sobre ella".[22/] Esto le sugiere al autor que, a pesar de la influencia que han tenido los progresos médico-sanitarios en la reducción de la mortalidad, el resto de los factores económico-sociales no pierde su importancia.

Nótese, además, que en materia de mortalidad interesan más los niveles absolutos de vida de los distintos estratos que su posición relativa en la estructura distributiva. Así, una sociedad que haya traspuesto ciertos umbrales mínimos en materia de nutrición, educación, salud, vivienda, etc., podrá lograr esperanzas de vida que convencionalmente puedan denominarse "satisfactorias", aunque sus perfiles distributivos globales sean extraordinariamente concentrados.

20/ Al corregir por este subregistro Arriaga, Eduardo encontró que, al contrario de lo que parecía, la mortalidad rural era en México mayor que la urbana. Véase de este mismo autor "Rural-urban Mortality in Developing Countries: An Index for Detecting under Registration". Demography, vol. IV, N° 1, 1967.

21/ Organización Panamericana de la Salud, Investigación Interamericana de Mortalidad en la Niñez, Informe provisional.

22/ Lira, Luis Felipe, Chile: Factores Económicos Sociales que Afectan a la Mortalidad (1960), CELADE, Serie C, N° 149, octubre, 1972, p. 16.

Datos para Honduras[23] evidencian que la mortalidad en las zonas rurales es 80 por ciento más alta que la observada en las urbanas. Sin embargo, la pequeñez de la muestra exige tomar con cautela este antecedente.

Adicionalmente, datos referidos a Nicaragua[24] parecen demostrar que "en períodos recientes la mortalidad urbana ha sido más baja que la rural, pero que este fenómeno constituye una inversión de los patrones prevalecientes hasta hace 15 ó 20 años."[25]

En materia regional es posible analizar alguna información para el caso de Chile, Argentina y México.

En el caso de Chile puede observarse como tendencia general, sujeta sin embargo a excepciones, que las regiones en donde se registran los más altos índices de urbanización, producto interno por habitantes, educación y disponibilidad de servicios médicos e higiénicos, evidencian también las más altas esperanzas de vida. (Véase cuadro 15).

En Argentina, existe también una clara y persistente correlación entre las condiciones de vida y desarrollo por regiones y las esperanzas de vida que les corresponden. (Véase cuadro 16).

La información presentada en esta sección y la anterior, no obstante ser escasa, permite formular con un aceptable grado de plausibilidad la hipótesis de que el desequilibrado desarrollo de los países latinoamericanos ha contribuido a que las distintas regiones dentro de ellos -y las áreas urbanas y rurales dentro de esas regiones- tengan incrementos vegetativos de su población de magnitudes muy diferentes.

23/ Población y Desarrollo en América Latina, Op. cit., p. 190.
24/ Población y Desarrollo ..., Op. cit., p. 188.
25/ Para otras fuentes que confirman los resultados anteriores, véase, Rice, Ruth y Serrano, Carlos, "La Deficiencia Nutricional y la Mortalidad en la Niñez", Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, vol. LXXV, N° 1, julio, 1973; Behm, Hugo, "Mortalidad Infantil en Chile: Tendencias Recientes", Cuadernos Médico-sociales, vol. XI, N° 3, septiembre, 1970; Livingstone, Mario y Raczynski, Dagmar, Distribución Geográfica del Estado de Salud en Chile, 1970, CEPLAN, mimeo, 1974.

Cuadro 15

CHILE: ESTIMACIONES DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS REGIONES 1960-61[a/]

Indicador	X	XI	I	IV	II	III	País	V	IX	VI	VIII	VII
Esperanza de vida al nacer (ambos sexos, en años)	63,16	59,62	59,55	59,38	57,42	57,09	57,06	56,96	56,38	54,64	54,40	53,08
Porcentajes defunciones por causas infecciosas (1961)	20,4	24,3	23,8	23,4	21,8	27,4	28,4	28,7	33,5	29,9	35,5	32,8
Porcentaje población urbana	83,2	90,0	87,1	82,6	94,8	57,8	68,2	45,5	36,9	40,4	41,8	57,8
Indice del producto interno por habitante	199	130	102	125	172	82	100	84	65	60	63	69
Porcentaje de vivienda con sistema de eliminación sanitaria de excretas	62,1	62,0	55,2	60,3	63,0	32,8	45,4	26,1	13,5	29,1	21,8	32,8
Habitantes por médico	1 804	906	2 606	1 633	2 445	4 255	1 732	4 180	5 722	4 588	4 807	3 286
Porcentaje de analfabetos mayores de 15 años	93,9	91,1	92,2	89,8	92,7	79,5	83,6	73,8	79,6	71,8	76,0	76,3
Defunciones con certificación médica (porcentajes)	91,5	85,8	79,7	82,8	86,4	54,5	63,3	60,1	39,6	57,6	35,2	44,9

Fuente: Alvarez, L. y Pujol, J., Chile: Tablas Abreviadas de Mortalidad por Regiones 1960-1961, CELADE, Serie A, N° 76, Santiago, 1967.

a/ Se ha utilizado la siguiente regionalización:

Región I: Tarapacá
II: Antofagasta
III: Atacama y Coquimbo
IV: Valparaíso y Aconcagua
V: O'Higgins y Colchagua
VI: Curicó, Talca, Maule y Linares
VII: Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío, Malleco
VIII: Cautín, Valdivia, Osorno
IX: Llanquihue, Chiloé y Aysén
X: Magallanes
XI: Santiago (Zona Metropolitana)

A pesar de algunas tendencias divergentes que bien podrían ser atribuidas a técnicas sesgadas de medición, cabría proponer con relativa firmeza la existencia de una fuerte asociación negativa entre los indicadores básicos del desarrollo y los niveles medios de fecundidad y mortalidad. Esta asociación tiende a verificarse tanto entre contextos societales diferentes como entre estratos con diferentes posiciones dentro de cada contexto.

Cuadro 16

ARGENTINA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER
(Ambos sexos, por regiones)
Períodos 1913-1915; 1946-1948 y 1959-1961

Región	Períodos		
	1913-1915	1946-1948	1959-1961
Buenos Aires	51,37	63,77	68,15
Centro Litoral	48,75	61,42	66,81
Cuyo	41,45	57,95	64,82
Noroeste	37,94	51,08	57,66
Argentina	48,50	61,08	66,37

Fuente: Somoza, Jorge, La Mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella - CELADE - Buenos Aires, 1971.

4. La influencia del crecimiento poblacional sobre el crecimiento económico. Análisis de algunos argumentos

La temática demográfica irrumpió con energía en los foros mundiales en la postguerra como uno de los aspectos relevantes a ser considerados en la lucha contra el subdesarrollo.

Las primeras grandes aproximaciones al tema[26] se vieron fuertemente influidas por la realidad de los pueblos asiáticos en donde la relación entre la población y los recursos resultaba particularmente desfavorable.

Se fue creando en múltiples trabajos una perspectiva según la cual, el ritmo de crecimiento poblacional era una variable que influía sobre las posibilidades y la intensidad del desarrollo económico en ciertas comunidades. En particular se consideró que una desaceleración en dicho ritmo favorecería las posibilidades de desarrollo.

Tomando el ingreso por habitante como un indicador global de niveles de vida y de desarrollo, se argumentaba que, dada una determinada tasa de crecimiento económico, una desaceleración en el ritmo de crecimiento poblacional al reducir las tasas de dependencia posibilitaría incrementos más veloces en el ingreso per cápita. Esto permitiría incrementar el coeficiente de ahorro-inversión, y acelerar el ritmo de crecimiento económico. Asimismo y en un plazo más largo, la desaceleración poblacional, permitiría un alivio en materia de creación de nuevos empleos productivos.

Un examen algo más detenido de los argumentos precedentes, permitiría captar ciertos aspectos controvertibles.

En primer lugar, existe consenso en que el ingreso por habitante es un indicador demasiado grueso del bienestar de una comunidad, puesto que desconsidera los aspectos distributivos.

Estos aspectos distributivos inciden asimismo sobre las decisiones de ahorro por una parte y sobre la composición de la inversión por la otra.

26/ Recordar al respecto de Coale, Ansley y Hoover, Edgar, Op. Cit.

La constatación de que los grupos más fecundos son también los más pobres (imposibilitados de ahorrar) genera dudas sobre el efecto estimulante que la desaceleración poblacional pueda ejercer sobre el ahorro, la inversión y el crecimiento.

En consecuencia la desaceleración poblacional aparece más bien como un alivio inmediato a la pobreza de dichos grupos y no como un instrumento para acelerar el crecimiento.

Un aspecto particular de la argumentación anterior, hace énfasis en la limitación de los recursos que los países pobres pueden asignar a inversiones sociales en educación, salud y vivienda. Nuevamente aquí una acelerada tasa de crecimiento poblacional, conspira contra la posibilidad de mejorar la situación social de los grupos desposeidos.

Pero aquí también cabría objetar la globalidad de la afirmación, y preguntarse sobre la forma como dichos servicios sociales se han distribuido entre los diferentes estratos poblacionales y qué margen de los recursos públicos se ha afectado a tales fines.

En suma, sería necesario averiguar también, si es posible flexibilizar la provisión de recursos hacia estos fines.

Si bien es cierto que ambos ángulos no son incompatibles sino complementarios, también lo es que la desaceleración poblacional alivia los efectos del problema, y el incremento en la provisión de recursos apunta a superar sus causas. (Analfabetismo, promiscuidad, etc.).

Yendo al "nudo" del problema, los argumentos anteriores postulan que una desaceleración poblacional posibilitaría incrementar el flujo de recursos que se sustraen al consumo para destinarlos a la inversión con el objeto de promover el desarrollo y el bienestar social.

La crítica, por el contrario, postula que el flujo de recursos no tiene por qué incrementarse ante un desaceleramiento poblacional, puesto que las decisiones de inversión, privadas y públicas no son afectadas de manera clara y directa por esta variable. Por el contrario dichas decisiones en materia de asignación de recursos dependen de un complejo conjunto de factores socio-políticos y económicos, cuya transformación exige una política de desarrollo integral.

Nuevamente se trata entonces de situar el problema: la desaceleración poblacional aparece más bien como una válvula de escape que permite amortiguar la presión de las demandas sociales y, en este sentido, puede ser útil su implementación.

Sería erróneo, sin embargo, considerarla como un factor relevante para estimular el crecimiento del producto social.

5. Significación y contenido de una política demográfica

Una política poblacional puede ser entendida como cualquier acción gubernamental que, deliberadamente, genere efectos demográficos. Esto es, transforme el volumen, la estructura, o la distribución espacial de la población.[27/]

Es concebible que una política poblacional constituya un fin en sí misma? Podría contestarse que sí, cuando se persigue la disminución de la mortalidad (puesto que la vida humana es un valor evidente por sí mismo) objetivo sobre el que hay coincidencia más o menos unánime.

Sin embargo, por esta misma razón, la mortalidad no constituye una variable útil para acciones de política sino que, en todo caso constituye un dato de tendencias irreversibles, que ineludiblemente deben ser promovidas.

En materia de natalidad, toda política que se proponga una acción directa sobre esta variable generará sin duda posiciones encontradas y múltiples controversias.

Como toda política que intente afectar el volumen y estructura de la población deberá fundarse, de manera determinante en esta segunda variable, es de preverse el afloramiento de argumentaciones conflictivas fundadas en muy dispares puntos de vista que engloban desde la perspectiva geopolítica, hasta la óptica de los distintos códigos éticos.

27/ Esta definición podría ampliarse incluyendo también los efectos no deliberadamente perseguidos por una parte, y por la otra, aquellos sujetos de política distintos a las agencias gubernamentales.

En general, parece existir consenso en que toda acción destinada a modificar las pautas reproductivas debe encuadrarse dentro del marco de políticas socio-económicas de carácter global.[28]

En consecuencia, cabría aceptar que los fines de una política poblacional se confunden con los fines más generales que una comunidad se fija a sí misma en la búsqueda de su progreso social.

Una vez determinados dichos fines (promoción del desarrollo económico y social, mayor equidad en la distribución de los frutos del progreso, etc.) se trata de compatibilizar el comportamiento demográfico con la efectivización de la política global.

Si no podemos aprehender la política poblacional fijándonos en sus fines últimos (puesto que ellos se confunden con los que orientan la política general), al menos podemos determinar las metas demográficas específicas que, en plazos igualmente específicos, facilitaran la consecusión de los planes económico-sociales constitutivos de la estrategia global.

Cuando las metas demográficas se hacen congruentes con el conjunto restante de metas podemos hablar de una racionalización demográfica en sentido macrosocial.

En consecuencia, las metas específicamente demográficas están subordinadas a (y resultan inteligibles en función de) las metas más generales constitutivas de los planes económicos y sociales que van conformando la estrategia general que una comunidad se fija a sí misma en la búsqueda de su progreso social.

El aspecto siguiente a ser considerado es el de los instrumentos constitutivos de una política de racionalización demográfica.

Aquí conviene distinguir entre los instrumentos que afectan los cambios en el volumen y estructura de la población de los que inciden en los cambios de su distribución espacial.[29]

28/ Véase, Miró, Carmen, Políticas de Población: ¿Qué?, ¿Por qué?, ¿Para qué?, ¿Cómo?, CELADE, 1971, Serie A, N° 110.

29/ Véase, Di Filippo, Armando, Desarrollo y Políticas Redistributivas de Población en América Latina, Op. cit.

La fecundidad humana es la variable clave en lo que atañe a los cambios a ser inducidos en la estructura y volumen de la población. Los instrumentos a ser considerados son todos aquellos que inciden sobre la capacidad y la voluntad de controlar el mecanismo de la procreación por parte de los directamente implicados.

En lo que atañe a la capacidad de controlar la fecundidad humana, se han verificado avances extraordinarios que, a un costo relativamente bajo, permiten proporcionar de manera masiva los medios requeridos con tal objeto.

En lo que atañe a la voluntad de los interesados en efectivizar dicho control, las perspectivas resultan bastante más problemáticas, en la medida que interviene una profusa gama de factores económicos y socio-culturales que influyen sobre la decisión a adoptar.

Excluyendo (tanto por razones éticas como por razones de viabilidad) la imposición coactiva de controles sobre la fecundidad humana; los instrumentos de una política poblacional serán todos aquellos factores susceptibles de influir tanto sobre la capacidad de controlar la procreación, como sobre la voluntad de hacerlo.

La voluntad de procrear, puede ser afectada de manera directa o indirecta. En el primer caso se apela directamente a la conciencia, mediante cambios en la escala valorativa que fundamenta una actitud procreativa. Esta tarea puede complementarse, proporcionando de modo paralelo los medios contraceptivos adecuados.

La forma más "pura" en que se presenta esta opción es mediante la adopción de programas de control de la natalidad, encargados de proporcionar los medios contraceptivos, y promover la conveniencia de su utilización.

En el segundo caso se apela indirectamente a la conciencia por medio de una transformación en las condiciones materiales de vida de los directamente implicados, y a través de dichas transformaciones se generan modificaciones en su voluntad de procrear. Las políticas que de una u otra forma promueven el desarrollo pueden dar lugar a este resultado, aun cuando no se promueva explícitamente el control de la fecundidad.

Los instrumentos de una política integrada de desarrollo constituyen también instrumentos para el logro de una racionalización demográfica basada en una "acción indirecta". Tal cosa no constituye una ocurrencia si no una constatación fundada en la evolución demográfica asumida por los países desarrollados y en las pautas demográficas contemporáneas de los países subdesarrollados.

Esta política de "acción indirecta" (racionalización demográfica por la vía de la promoción del desarrollo) puede ser complementada por campañas de "acción directa" (divulgación y oferta de métodos contraceptivos) pero, en cualquier caso deberá seguir siendo el fundamento más sólido para el logro de resultados perdurables.

En consecuencia una política de desarrollo integrado será no sólo el marco referencial, sino también el instrumento principal para lograr un proceso de racionalización demográfica.

Las políticas de "acción directa" más que a la superación de los males del subdesarrollo, tienden a paliar sus efectos negativos. Sin duda cuando la carga familiar disminuye en los estratos más pobres se alivian sus condiciones de vida (en el sentido de que se hacen un poco menos miserables), pero no se modifican las raíces estructurales que provocan dichas condiciones. En caso de que este expediente fuera adoptado de manera exclusiva, la "racionalización demográfica" queda "cabeza abajo", eliminando (en caso de ser efectiva) los efectos pero no las causas profundas.

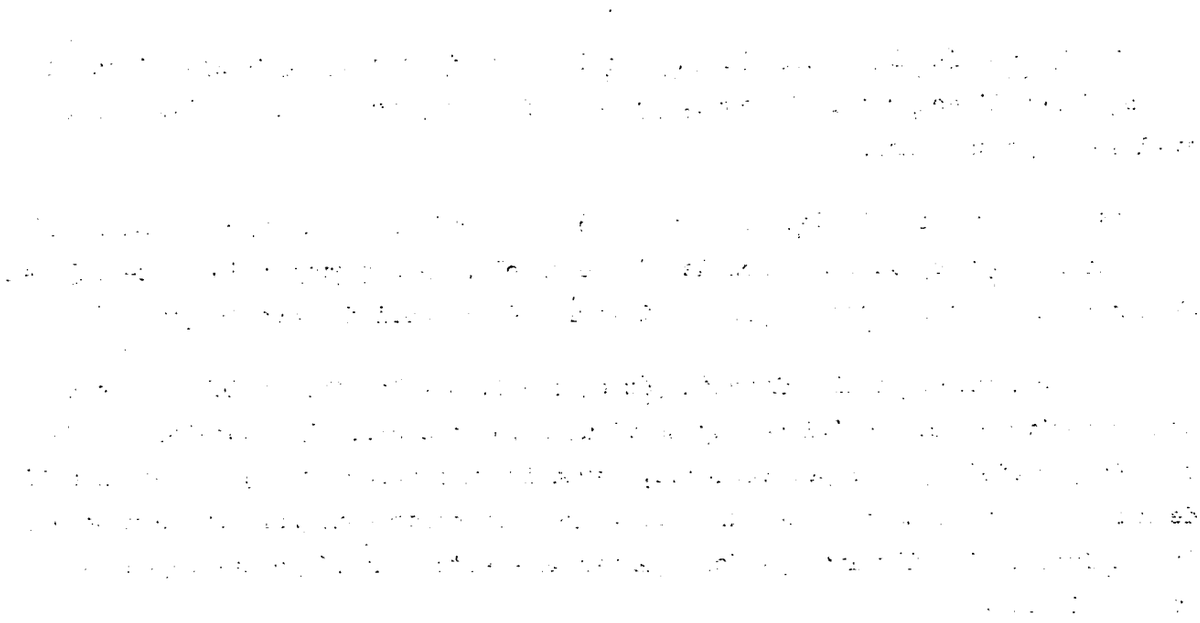
La solución integral capaz de modificar radicalmente el problema, supone la transformación de las condiciones socio-económicas que promueven esa situación de miseria (agravada por las pautas demográficas vigentes). Esto exige de la "acción indirecta" generada por una política integral de desarrollo.

Ahora bien, recurriendo a una analogía falsa, pero ilustrativa, no hay por qué oponerse a un "alivio" en los "dolores" del paciente, mediante "calmantes" que hagan más llevadera su situación, si paralelamente se diagnostican con claridad las raíces de su "mal" y se le administran los "remedios" que permitan al propio organismo un restablecimiento integral. Hasta es posible que el "paciente" reaccione con mayor velocidad si se eliminan los efectos desagradables de su mal.

Desde este ángulo no hay inconveniente en admitir una complementariedad de las acciones directas e indirectas, en la medida que resulte claro el significado y alcances de cada una.

Sin embargo, la "inadecuada" evolución demográfica constituye una expresión, entre muchas otras, de los males del subdesarrollo, y una superación integral del fenómeno pasa por una transformación integral de la sociedad que lo genera.

En particular, la distribución más equitativa de los frutos del progreso, como objetivo de una política distributiva, al homogeneizar las condiciones de vida de los distintos grupos sociales, permitirá una concomitante homogeneización de sus respectivas pautas reproductivas. Es particularmente por este camino que las políticas distributivas pueden ejercer un efecto demográfico de carácter racionalizador.



II. LOS CENTROS NACIONALES DE DESARROLLO Y LA DISTRIBUCION POBLACIONAL

1. Planteamiento General

El objeto de esta sección es analizar las principales tendencias en la redistribución espacial de la población en América Latina, a la luz del desarrollo regional diferenciado que caracteriza su dinámica actual.

Tomando América Latina como una unidad, diremos que a partir de los años treinta las modificaciones más importantes en el tamaño absoluto y relativo de la población por países, se han debido al diferente ritmo de su crecimiento vegetativo y, consecuentemente, a los niveles alcanzados por sus tasas de fecundidad y mortalidad.

El cuadro 17 permite formarse una idea de las magnitudes absolutas y relativas de población para los diferentes países de América Latina, a partir de 1930, fecha en que el crecimiento vegetativo de la población pasó a convertirse en el principal factor redistributivo a nivel internacional. También se incluye una estimación de los valores probables hacia el año 2000. Para no fatigar al lector con detalladas descripciones, lo remitimos a dicho cuadro que provee información más específica.

Lo que interesa enfatizar es la importancia de las diferencias absolutas en la magnitud poblacional entre países que, en el largo plazo, tienden a surgir como consecuencia de diferencias en los ritmos de crecimiento vegetativo. Estas diferencias absolutas se reflejan sólo muy pálidamente en los cambios que experimenta la composición porcentual de la población por países y son expresión de los cambios en la "escala" de los fenómenos que se comparan a medida que aumenta la población total de América Latina.

Cuadro 17

AMERICA LATINA (20 PAISES). POBLACION TOTAL, COMPOSICION PORCENTUAL Y TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO. 1930-1970

	Poblacion total		Composición porcentual[a/]		Tasas anuales de crecimiento		Proyección año 2000	
	1930	1970	1930	1970	1930-35	1965-70	Total	Composición porcentual
Argentina	11 896	24 352	11,7	8,8	1,86	1,56	32 861	5,3
Bolivia	2 153	4 658	2,1	1,6	1,45	2,41	10 267	1,6
Brasil	33 568	93 245	33,2	33,9	2,05	2,87	212 507	34,7
Colombia	7 350	22 160	7,2	8,0	2,03	3,46	51 464	8,4
Costa Rica	499	1 736	0,4	0,6	2,00	3,05	3 695	0,6
Cuba	3 837	8 341	3,8	3,0	1,93	2,00	15 267	2,4
Chile	4 424	9 717	4,3	3,5	1,55	2,26	15 850	2,5
Ecuador	2 160	6 028	2,1	2,1	1,71	3,41	14 773	2,4
El Salvador	1 443	3 441	1,4	1,2	1,19	3,36	8 803	1,4
Guatemala	1 771	5 282	1,7	1,9	2,42	2,89	12 374	2,0
Haití	2 422	5 229	2,4	1,9	1,51	2,45	10 742	1,7
Honduras	948	2 583	0,9	0,9	1,61	3,43	6 881	1,1
México	16 589	50 718	16,4	18,4	1,75	3,50	132 244	21,6
Nicaragua	742	2 021	0,7	0,7	1,74	2,98	5 154	0,8
Panamá	502	1 406	0,4	0,5	0,86	3,27	3 218	0,5
Paraguay	880	2 419	0,8	0,8	2,34	3,46	5 274	0,8
Perú	5 651	13 586	5,6	4,9	1,65	3,12	30 561	5,0
Rep. Dominicana	1 400	4 348	1,3	1,5	2,28	3,44	11 767	1,9
Uruguay	1 704	2 889	1,6	1,0	1,50	1,23	3 945	0,6
Venezuela	2 950	10 755	2,9	3,9	2,27	3,37	23 552	3,6
Subtotal (20 países)	100 889	274 914	100.-	100.-	1,89	2,91	611 199	100.-

a/ Por redondeo de decimales los totales no suman exactamente 100.

Fuente: i) Para los años 1930 a 1970, véase, Peláez, César y Martine, George, "Las Tendencias de la Población en el Decenio de 1960 y sus Repercusiones sobre el Desarrollo". Boletín Económico de América Latina, vol. XVIII, Nºs. 1 y 2, 1973, Naciones Unidas.

ii) La proyección corresponde a la hipótesis recomendada, del trabajo de Jorge Somoza, América Latina: Situación Demográfica Alrededor de 1973 y Perspectivas para el Año 2000. CELADE, Serie A, Nº 128, enero, 1975, Santiago de Chile.

Analicemos a título de ejemplo, dos casos particularmente notables referidos a México y Argentina. Durante el período 1930-1970 la población de México subió de 16,5 a 50,7 millones de habitantes, como una consecuencia de la duplicación en su tasa anual de crecimiento vegetativo que, con un nivel de 3,5 por ciento es la más alta de América Latina. La población de Argentina en cambio, vió disminuir su tasa hasta el muy bajo valor de 1,56 por ciento, sólo superior al de Uruguay; esto determinó que su población se elevara de 11,8 a sólo 24,3 millones durante el mismo período. En dicho lapso la diferencia absoluta que separaba ambas poblaciones se elevó desde 4,9 hasta 26,3 millones de habitantes.

Proyectando estas tendencias, desde 1930 hasta el año 2000, el porcentaje de población retenido por México crecerá en 5,2 puntos, multiplicando por 8 su población de 1930. Argentina, perderá 6,4 puntos porcentuales, multiplicando su población sólo por 2,7. Así, México que en 1930 tenía 4,6 millones de habitantes más que Argentina, en el año 2000 la superará en casi 100 millones de habitantes.

Este constituye un ejemplo extremo pero no único (véase cuadro 17), de las intensas modificaciones que se producirán en el tamaño poblacional, relativo y absoluto, de los distintos países latinoamericanos a lo largo de este siglo. Estas proyecciones están desde luego supeditadas a los distintos ritmos de crecimiento que efectivamente asuman las tasas de fecundidad y mortalidad para cada uno de ellos.

Como ya observáramos, la influencia de las migraciones internacionales, tras un fugaz resurgimiento en la postguerra, ha tendido a reducir su importancia hasta magnitudes despreciables en cuanto a su capacidad para modificar las tendencias redistributivas precedentemente señaladas.

Paralelamente han ido ganando significación las corrientes migratorias en el interior de cada país, y también, aunque en medida mucho menor, los desplazamientos internacionales entre países limítrofes de América Latina.

Estas últimas corrientes, evidencian para ciertos países una importancia creciente, que podría intensificarse aún más en la medida que el proceso de integración latinoamericana continúe su avance. Por el momento, sin embargo, no tienen gravitación suficiente para modificar las tendencias redistributivas precedentemente señaladas.

Por último, existen otras corrientes migratorias, de importancia cuantitativa aún menor, que, en parte se verifican también entre países latinoamericanos y corresponden a fuerza de trabajo altamente calificada atraída por la búsqueda de oportunidades económicas mejores y también, en parte, expulsada por situaciones de inseguridad o insatisfacción ante cambios bruscos en las tonalidades del "espectro político" dentro de los países donde habitan.

Sin embargo, más allá de sus efectos redistributivos en la esfera estrictamente demográfica, las relocalizaciones de los contingentes más pobres y menos calificados, merecen atención especial tanto por su importancia cuantitativa, como por la gravedad y urgencia de los problemas que a ellos se asocian.

En lo que atañe a las migraciones internas, la orientación rural-urbana y la que parte desde los centros urbanos menores hacia las metrópolis constituyen, sin duda, los flujos más significativos tanto por su magnitud como por las transformaciones societales que implican.

En materia de migraciones internacionales, trataremos el caso de la migración entre países limítrofes, circunscribiendo nuestro universo geográfico especialmente a Sudamérica, por limitaciones en la información. En este caso, la orientación rural-rural, predomina ampliamente como primer movimiento. No obstante ello, una vez traspuesta la frontera, los inmigrantes tienden a seguir, en sucesivos desplazamientos, la pauta migratoria interna propia del país al cual acceden. En consecuencia, también es parcialmente aplicable a dichos flujos el marco de referencia de la sección siguiente.

Sin embargo, y como resulta obvio, cuando el migrante traspone una frontera internacional, suelen generarse nítidos efectos en cuanto a sus posibilidades jurídicas de permanecer localizado, que, a su vez, afectan la calidad y permanencia de su inserción económica en el lugar de destino. Esto exige un análisis que discrimine en cuanto a las consecuencias sociales que su relocalización le acarrea.

Conviene iniciar el análisis partiendo con las migraciones internas y los factores estructurales que afectan su orientación.

2. El marco de referencia para las migraciones internas

Sin duda estos factores estructurales constituyen una herencia histórica signada por un desarrollo heterogéneo y desequilibrado de los países latinoamericanos, aspecto que no es posible abordar aquí.30/

Si, olvidando por un momento las fronteras políticas de los países latinoamericanos, observamos conjuntamente el mapa de la región, resultará fácil constatar la extremada concentración espacial de la actividad económica y de la población en un conjunto relativamente pequeño de áreas metropolitanas.

Estas áreas generan una proporción mayoritaria del producto industrial, y de los servicios técnicos, infraestructurales, comerciales y financieros que complementan aquella actividad, siendo la sede natural de los más poderosos intereses económicos privados. Además -con pocas excepciones- también constituyen la sede del poder político nacional, y del aparato burocrático administrativo a través del cual éste se expresa. Por último y como lógica consecuencia de los rasgos anteriormente descriptos; hacia ellas confluyen las redes de transporte y de ellas irradian los principales focos emisores en los sistemas de comunicación masiva.

Algunos datos permitirán ilustrar lo expresado. Las tres áreas más importantes de aglomeración, corresponden como era de esperarse a los tres países que, por el volumen de su población y producto global pueden ser considerados los más "grandes" de América Latina. Cabe así distinguir de sur a norte las aglomeraciones del Plata en Argentina, las carioca y paulista en Brasil y la mexicana en el Hemisferio Norte. A una escala menor, estas áreas de aglomeración se reproducen en los países "medianos" como el área Lima-Callao en Perú; Valencia, Maracay, Puerto Cabello y Morón en Venezuela; Santiago, Viña y Valparaíso en Chile. En el caso de Colombia a la ciudad de Bogotá, debe sumarse Cali y Medellín que han crecido más o menos autónomamente como centros metropolitanos regionales, determinando así un bajo grado de primacía para el sistema urbano global de este país.

Estos 7 países, convencionalmente considerados aquí respectivamente como los "grandes" y "medianos" de la región, generan en conjunto un 93,3 por ciento del

30/ Véase, Di Filippo, Armando, Desarrollo y Políticas Redistributivas de Población, Op.cit.

producto industrial total, y engloban un 84,2 por ciento de la población. Sin embargo dentro de cada país la concentración de la actividad manufacturera tiende a producirse en esas mismas áreas de aglomeración ya mencionadas. De manera "gruesa" podría estimarse que las provincias y estados de Buenos Aires y Santa Fe en Argentina; de Guanabara, Rio y Sao Paulo en Brasil; del Distrito Federal y los Estados de México y Nueva León en México; generan un 57,1 por ciento del valor industrial global en América Latina.[31/] Si adicionamos a este porcentaje los estados y provincias de Santiago y Valparaíso en Chile; de Lima y Callao en Perú; de Falcón, Libertador y Miranda en Venezuela y de Bogotá, Antioquía y Cauca en Colombia; obtenemos una participación de 10,2 por ciento en el producto industrial latinoamericano que, sumada al porcentaje anterior, nos arroja un total de 67,3 por ciento.

Al elegir el producto industrial como el indicador básico de concentración económica, puede ponerse de relieve la existencia de una especialización productiva regional de naturaleza tal, que tiende a reproducir, en el interior de América Latina, el tipo de relacionamiento central-periférico ya observado a nivel del sistema económico mundial.[32/]

En efecto, atendiendo a las cifras expuestas, podría plantearse la hipótesis de que, si dispusiéramos de matrices interregionales de insumo-producto, para cada país, estos "centros" constituirían sin duda los abastecedores industriales de sus respectivas "periferias" nacionales, que adquirirían esas manufacturas a cambio de la venta de algún bien primario, para el cual dispusieran de alguna ventaja comparativa.

31/ Estos cálculos constituyen una aproximación muy burda y consisten en multiplicar el porcentaje de producto industrial nacional generado en los estados y provincias que se indican para cada país, por el porcentaje de producto industrial latinoamericano generado en ese mismo país. El primer valor se obtiene del cuadro 18-B que consigna los datos más recientes en materia de censos industriales y el segundo valor se obtiene del cuadro 18-A que registra la participación porcentual de cada país en el producto industrial del año 1970. Las cifras carecen obviamente de exactitud, pero implican órdenes de magnitud que son suficientes para ilustrar el punto.

32/ Desde luego no cabe una trasposición mecánica de estos marcos interpretativos desde el plano internacional al intranacional. Véase, Pinto, Aníbal, Concentración del Progreso Técnico y de sus Frutos en el Desarrollo Latinoamericano. También De Mattos, Carlos, Algunas Consideraciones sobre la Movilidad Espacial de Recursos en los Países Latinoamericanos. Doc. B/5, VI Curso Planificación del Desarrollo, ILPES.

Cuadro 18

PARTICIPACION EN EL PRODUCTO INDUSTRIAL
DE AMERICA LATINA, AÑO 1970

	País	Aglomeraciones metropolitanas
Argentina	26,9%	
Capital Federal, B. Aires y Santa Fé		21,6%
Brasil	25,8%	
Guanabara, Río y Sao Paulo		19,3%
México	24,8%	
Distrito Federal, México y Nueva León		16,2%
Subtotal	77,5%	57,1%
Colombia	4,6%	
Bogotá, Antioquía y Valle del Cauca		3,0%
Chile	4,5%	
Santiago y Valparaíso		2,7%
Perú	3,5%	
Lima y Callao		2,3%
Venezuela	3,2%	
Falcón, Libertador y Miranda		2,2%
Subtotal	15,8%	10,2%
Total ambos grupos	93,3%	67,3%

Cuadro 18-A

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y DE LA PRODUCCION REGIONAL MANUFACTURERA Y ALGUNOS INDICADORES GLOBALES, 1970

	Población (Porcentajes del total)	Participación en el producto industrial total latinoamericano (Porcentaje del total)	Grado de industrialización (Porcentajes)	Producto industrial por habitante (Dólares de 1960)
Argentina	9,1	26,9	35,7	363
Brasil	35,0	25,8	25,3	91
México	19,0	24,8	23,6	161
Promedio Grupo I	63,1	77,5	27,4	151
Colombia	8,3	4,6	18,9	69
Chile	3,7	4,5	25,5	152
Perú	5,1	3,5	22,9	84
Venezuela	4,0	3,2	11,9	97
Promedio Grupo II	21,1	15,8	18,4	92
Centroamérica	5,7	2,5	16,1	54
Rep. Dominicana	1,6	0,4	14,0	32
Haití	2,0	0,2	12,2	11
Panamá	0,5	0,5	17,3	116
Promedio Grupo III	9,8	3,6	15,9	45
Bolivia	1,7	0,4	13,2	26
Ecuador	2,3	1,0	17,2	54
Paraguay	0,9	0,4	18,6	52
Uruguay	1,1	1,3	22,3	154
Promedio Grupo IV	6,0	3,1	18,6	64
América Latina	100,0	100,0	124,5	123

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Cuadro 18-B

LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
(Porcentaje del total del país)

	Personal ocupado		Valor agregado
Argentina		1963	
Capital Federal	26,0		27,3
Buenos Aires	39,9		43,6
Santa Fe	9,8		9,4
Córdoba	8,0		6,5
Mendoza	3,7		3,2
Resto del país	12,6		10,0
Brasil		1969	
Guanabara	9,7		10,1
Rio de Janeiro	6,0		6,7
Sao Paulo	50,0		57,9
Minas Gerais	6,8		6,1
Rio Grande Do Sul	7,7		6,0
Panamá	3,5		3,1
Resto del país	16,3		10,1
México		1965	
Distrito Federal	35,5		38,9
Estado de México	12,6		16,1
Nueva León	7,2		10,4
Veracruz	4,6		4,7
Jalisco	5,5		4,5
Resto del país	30,6		25,4
Colombia		1967	
Bogotá D.E.	24,1		21,4
Cundinamarca	4,7		4,5
Antioquía	25,8		23,7
Valle del Cauca	17,6		20,3
Atlántico	9,3		8,3
Santander	4,2		5,5
Resto del país	14,3		16,3

(Continúa)

Cuadro 18-B (Conclusión)

LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
(Porcentaje del total del país)

	Personal ocupado	Valor agregado
Chile		1967[a]
Santiago	58,4	49,6
Valparaíso	9,0	11,1
Concepción	9,8	8,1
Antofagasta	2,0	7,5
O'Higgins	1,5	5,9
Tarapacá	2,6	5,1
Resto del país	16,7	12,7
Perú		1968[a]
Lima	62,6	52,9
Callao	9,4	14,0
Junín	3,0	7,1
Piura	2,3	5,4
Ancash	3,2	4,7
La Libertad	3,5	4,4
Moquegua	0,3	0,3
Resto del país	15,7	11,2
Venezuela		1963
Falcón	3,3	22,7[b]
Depto. Libertador	29,2	22,2[b]
Miranda	17,4	14,7[b]
Carabobo	9,7	11,5[b]
Aragua	8,5	7,9[b]
Zulia	7,7	7,2[b]
Resto del país	24,2	13,8[b]

Fuentes: Brasil 1960: Censo industrial; 1969: Producao Industrial 1969, Fundacao IBGE. Colombia: U. Nac. de Colombia - CID Industria Manufacturera fabril. Perú: 1963, Primer censo nacional económico, 1968: Estadística Industrial 1970, Ministerio de Industria y Comercio. Venezuela: 1963, III Censo económico.
Los demás países y años: censos industriales.

a/ Establecimientos con 5 o más personas ocupadas.

b/ Calculado a base valores brutos de la producción.

Nota: Esta tabulación recoge datos de otra, más extensa, preparada en la CEPAL, con motivo de los trabajos preparatorios del documento: América Latina y la Estrategia Internacional del Desarrollo: Primera Evaluación Regional.

Cuadro 19

DENSIDAD REGIONAL DE LAS TRES PRINCIPALES REDES FERREAS LATINOAMERICANAS

	Habitantes km2	Longitud de líneas férreas (km)	Kilómetros de línea por 100 km2	Kilómetros de línea por 1 000 habitantes
Argentina				
Total	7,1	43 923	1,57	2,23
Prov. B.Aires	16,8	14 368	4,67	2,79
Prov. Santa Fe	15,1	5 193	3,90	2,59
Prov. Misiones	11,6	77	0,26	0,22
Prov. Sta. Cruz	0,2	287	0,12	5,02
Brasil				
Total	8,3	38 339	0,45	0,54
Estado Rio de Janeiro	79,3	2 787	6,49	0,82
Estado Sao Paulo	52,3	7 664	3,09	0,59
Estado de Pará	1,2	449	0,04	0,29
Estado de Goiás	3,0	498	0,08	0,25
México				
Total	17,8	23 369	1,19	0,67
Estado Sonora	4,3	1 469	0,97	2,26
Estado Nueva León	16,6	939	1,44	0,87
Estado Baja California	7,3	185	0,26	0,36
Estado Guerrero	18,4	103	0,16	0,09

Fuente: CEPAL, El Transporte en América Latina (publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: 65.11.G.7), Nueva York, 1965, pág. 7.

Cuadro 20

EJEMPLOS DE DESEQUILIBRIO GEOGRAFICO EN LA DISTRIBUCION DE LAS REDES VIALES, 1960 a/

		Kilómetros por 1 000 km2	Kilómetros por 10 000 habitantes
Argentina:	Promedio nacional	67,8	94,1
	Buenos Aires	126,7	57,9
	Mendoza	149,4	273,0
	Santa Cruz	25,7	1 188,2
	San Juan	31,4	76,7
Brasil:	Promedio nacional	56,0	71,9
	Sao Paulo	319,3	67,6
	Espirito Santo	373,4	149,0
	Amazonas	0,2	4,0
	Acre	1,6	14,6
Chile:	Promedio nacional	78,1	75,9
	Valparaíso	229,8	17,2
	Maule	408,9	246,2
	Aysén	9,7	252,6
	Chiloé	28,2	51,1
México b/:	Promedio nacional	22,9	12,9
	México	96,4	10,9
	Morelos	120,4	15,4
	Baja California T.S.	21,2	191,3
	Chihuahua	7,6	15,4

Fuente: CEPAL, El Transporte en América Latina, Op.cit., pág. 17.

a/ Se incluyen los caminos no transitables todo el año.

b/ No se incluyen los caminos vecinales por no conocerse su distribución entre las entidades federales.

En un relacionamiento central periférico de este tipo, el "centro" establece vinculaciones económicas con un conjunto de áreas periféricas que permanecen aisladas entre sí, o con muy exiguos flujos recíprocos de mercaderías y mensajes. Como ya observáramos, esto afecta a las redes de transporte e información que tienden a asumir un trazado igualmente concentrado en respuesta a los requerimientos objetivos de este sistema económico.[33/] Los datos de los cuadros 19 y 20 ilustran estas características en materia de transporte para los tres países más grandes de América Latina.

Cabe relacionar, ahora, estos antecedentes con las modalidades predominantes y socialmente más significativas en materia de migraciones internas e internacionales.

Las migraciones internas

La importancia de la caracterización estructural esbozada en la sección anterior, radica en que la orientación de los principales flujos migratorios internos de cada país apunta claramente hacia los "centros" metropolitanos precedentemente caracterizados.

Antecedentes disponibles para seis países permiten concluir con relativa firmeza que los lugares de destino de los movimientos, engloban pocas entidades receptoras de significación y, en todos los países con información disponible, la principal entidad receptora es también la sede del principal centro urbano del país. (Véase cuadro 21).

En Argentina quizás se constate el ejemplo más extremo de estos rasgos. La provincia de Buenos Aires, sede de la Capital Federal absorbió el 92,2 por ciento del total de saldos netos migratorios positivos verificados en el decenio. La provincia de Córdoba, que fue la segunda receptora en orden de importancia, sólo recibió un 3 por ciento de dicho total. El resto se distribuyó hacia las áreas escasamente pobladas de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego que, en la actualidad, están siendo objeto de variadas políticas y programas de colonización y desarrollo regional.

33/ Véase, Di Filippo, Armando y Bravo, Rosa, Los Centros Nacionales de Desarrollo y las Migraciones Internas en América Latina. Un Estudio de Casos: Chile. PISPAL, preliminar, 1976.

Cuadro 21

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS 1960-70

Argentina 1960-70				Brasil 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Buenos Aires	862 839	Cap. Federal	-122 008	Rondonia	8 759	Acre	- 11 780
Córdoba	27 304	Catamarca	- 34 199	Amapá	7 071	Amazonas	- 50 221
Chubut	5 833	Corrientes	- 90 034	Rio de Janeiro	286 672	Roraima	- 1 171
Neuquén	8 042	Chalo	-120 746	Guanabara	415 042	Pará	- 3 063
Río Negro	11 722	Entre Ríos	-127 098	Sao Paulo	1 336 652	Maranhao	- 310 835
Sta. Cruz y Tierra del Fuego		Formosa	- 10 100	Paraná	679 125	Piaui	- 70 012
		Jujuy	- 13 294	Mattogrosso	218 549	Ceara	- 153 129
		La Pampa	- 11 938	Goias	151 969	Rio Grande do Norte	- 17 249
		La Rioja	- 23 099	Dist. Federal	228 728	Paraiba	- 229 972
		Mendoza	- 14 760			Pernambuco	- 261 197
		Misiones	- 35 459			Alagoas	- 106 568
		Salta	- 30 480			Sergipe	- 96 358
		San Juan	- 38 803			Bahia	- 508 916
		San Luis	- 23 451			Minas Gerais	-1 178 939
		Santa Fe	- 8 437			Espirito Santo	- 209 599
		Santiago del Estero	- 88 635			Sta.Catalina	- 14 686
		Tucumán	-142 019			Rio Grande do Sul	- 110 504
Total	934 968	Total	-934 290	Total	3 332 567	Total	-3 334 199

(Continúa)

Cuadro 21 (Continuación)

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS 1960-70

Colombia 1950-60				Chile 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Antioquía	299 845	Bolívar	- 15 324	Tarapacá	24 729	Antofagasta	- 5 625
Atlántico	41 901	Boyacá	- 67 572	Atacama	5 414	Coquimbo	- 41 318
Bogotá D.E.	302 150	Caldas	- 69 082	Valparaíso	34 568	Aconcagua	- 5 295
Córdoba	19 080	Cauca	- 29 281	Santiago	327 057	O'Higgins	- 7 588
Magdalena	54 451	Cundinamarca	-118 340	Magallanes	7 248	Colchagua	- 24 346
Meta	22 682	Choco	- 14 085			Curicó	- 11 879
Valle del Cauca	65 917	Huila	- 14 899			Maule	- 13 034
Intend.de Caquetá	11 080	Nariño	- 43 978			Linares	- 24 036
		Norte de. Santander	- 30 632			Talca	- 19 217
		Santander	- 57 062			Ñuble	- 25 584
		Tolima	-109 233			Concepción	- 21 962
						Arauco	- 11 742
						Bío-Bío	- 18 738
						Malleco	- 33 451
						Cautín	- 54 326
						Valdivia	- 42 630
						Osorno	- 13 205
						Llanquihue	- 11 012
						Chiloé	- 9 345
						Aysén	- 535
Total	547 106	Total	-577 257	Total	398 416	Total	-394 868

(Continúa)

Cuadro 21 (Conclusión)

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS 1960-70

México 1960-70				Venezuela 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Baja Calif. Norte	101 479	Aguas Calientes	- 3 117	Dist. Federal	133 595	Anzoategui	- 36 641
Baja Calif. Sur	9 705	Coahuila	- 93 910	Aragua	58 933	Apure	- 11 525
Campeche	15 429	Chiapas	- 99 909	Barinas	9 575	Cojedes	- 8 653
Colima	8 248	Chihuahua	- 66 778	Bolívar	39 707	Falcón	- 53 299
Dist. Federal	354 840	Durango	- 101 401	Carabobo	72 251	Guarico	- 26 988
México	755 079	Guanajuato	- 128 643	Miranda	121 113	Lara	- 23 453
Morelos	58 888	Guerrero	- 59 470	Zulia	6 049	Mérida	- 36 652
Nueva León	158 331	Hidalgo	- 135 251	Amazonas	1 623	Monagas	- 44 479
Sinaloa	59 239	Jalisco	- 64 115			Nueva Esparta	- 3 957
Sonora	15 420	Michoacan	- 203 191			Portuguesa	- 5 277
Tabasco	31 060	Mayarit	- 2 622			Sucre	- 81 270
Tamaulipas	35 013	Oaxaca	- 140 453			Táchira	- 44 112
Veracruz	31 896	Puebla	- 140 830			Trujillo	- 54 977
		Queretano	- 13 562			Yaracuy	- 20 793
		Quintana Roo	- 10 417			Delta Amacuro	- 3 035
		San Luis Potosí	- 130 311				
		Tlaxcala	- 43 724				
		Yucatán	- 35 684				
		Zacatecas	- 165 486				
Total	1 634 627	Total	-1 638 876	Total	442 846	Total	-445 111

Fuente: Arévalo, Jorge, Migración Intercensal de Seis Países de América Latina, CELADE, Serie A, Nº 127, noviembre, 1974.

Entre las principales áreas expulsivas figura la Capital Federal como consecuencia de la desconcentración poblacional hacia sectores aledaños del área metropolitana. Luego en orden de importancia expulsiva se ubican Tucumán, Entre Ríos, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero. Resulta claro, por lo tanto, que las provincias periféricas y pobres del norte presentan los niveles más altos de expulsión dentro de las áreas de origen.

En Brasil durante el mismo período el Estado de Sao Paulo retuvo el 45,1 por ciento del total de corrientes migratorias netas. Si a dicho valor se le suman los saldos de Rio de Janeiro y Guanabara se obtiene el 61 por ciento del total de dichos saldos. De importancia menor pero igualmente significativa (18 por ciento) es la atracción ejercida por la región centro-oeste, compuesta por los Estados de Matto Grosso, Goias y el Distrito Federal, en donde se está poniendo en práctica un intenso programa de colonización.

La totalidad de los Estados que componen la región nordeste, expulsaron población durante el período considerado, con un 57,3 por ciento de las corrientes migratorias netas totales. La misma tendencia se observó en los Estados que componen la región norte con la sola excepción de Rondonia y Amapa.

En el caso de Brasil las tendencias también resultan claras y consistentes con la orientación, tantas veces observada desde áreas deprimidas hacia otras con un mayor desarrollo relativo.

En México (véase cuadro 22) la entidad federativa del mismo nombre y el Distrito Federal allí localizado absorbieron un 62 por ciento de las migraciones internas netas. Agregando Baja California Norte, Coahuila y Nueva León, este porcentaje llega a 81,5 por ciento. En total hubo quince entidades receptoras netas de población, pero las cinco mencionadas son, holgadamente, las más importantes y corresponden a áreas altamente urbanizadas y con favorables indicadores socio-económicos.

Los principales saldos netos negativos correspondieron en general a entidades económicamente deprimidas como Hidalgo, Oaxaca, Puebla, etc.

Cuadro 22

PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-1970

Provincias recibidoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias expulsoras	Tasa nuual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
Argentina (1960-70)				Argentina (1960-70)			
Sta.Cruz y Tierra del Fuego	28,89	75,2	5,5[a]	Chaco	-26,58	59,1	21,2
Buenos Aires	12,88	88,4	5,6	Catamarca	-24,13	74,0	11,6
Neuquén	7,43	71,7	19,0	Santiago del Estero	-21,79	71,1	19,8
Río Negro	6,24	62,2	16,5	Tucumán	-21,58	70,2	13,0
Chubut	4,25	74,3	13,3	Corrientes	-19,58	62,8	21,5
Brasil (1960-70)				Brasil (1960-70)			
Distrito Federal	94,06	96,1	23,6[b]	Espirito Santo	-17,57	47,5	39,3
Matto Grosso	23,28	39,8	42,2	Sergipe	-14,90	39,1	58,5
Paraná	16,00	36,8	36,3	Maranhao	-14,65	21,6	64,3
Rondonia	72,69	53,1	42,4	Minas Gerais	-13,83	50,4	40,4
Sao Paulo	10,72	79,6	21,4	Pardiba	-13,30	35,2	60,6
Colombia (1950-60)				Colombia (1950-60)			
Bogotá	39,10	97,1	12,0[c]	Tolima	-18,65	39,3	35,1
Meta	31,46	35,5	31,7	Cundinamarca	-15,49	36,6	30,8
Int. de Caquetá	24,07	24,9	44,3	Choco	-12,61	36,0	59,3
Magdalena	13,84	39,2	41,7	Boyacá	-10,02	31,7	38,5
Atlántico	10,47	83,9	20,0	Nariño	- 9,32	40,8	39,2
Chile (1950-60)				Chile (1950-60)			
Tarapacá	18,57	86,0	8,4[c]	Malleco	-22,07	46,4	30,4
Santiago	13,15	91,6	10,2	Maule	-18,64	39,7	28,5
Magallanes	9,90	83,0	6,8	Valdivia	-18,56	54,4	23,4
Valparaíso	5,69	87,4	9,0	Colchagua	-17,35	36,9	32,2
Atacama	4,75	88,1	14,7	Linares	-15,75	41,5	28,8

a/ Calculado sobre la población de 14 años y más.
b/ Calculado sobre la población de 5 años y más. Datos para 1970.
c/ Calculado sobre la población de 7 años y más.

(Continúa)

Cuadro 22 (Conclusión)

PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-1970

Provincias recibidoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
México (1960-70)				México (1960-70)			
México	34,79	38,6	39,4	Zacatecas	-24,06	19,8	30,8
Quintana Roo	19,73	30,8	30,7	Hidalgo	-15,58	29,9	52,5
Baja California Norte	18,67	60,5	12,8	Durango	-15,22	29,7	19,1
Morelos	14,97	39,5	35,6	Tlaxcala	-14,89	31,6	35,0
Nueva León	14,46	67,7	16,2	San Luis Potosí	-14,14	31,2	42,3
Venezuela (1960-70)				Venezuela (1960-70)			
Miranda	23,71	76,3	26,6	Sucre	-24,02	44,4	46,6
Carabobo	18,60	76,6	29,9	Monagas	-21,33	43,7	41,3
Aragua	18,54	73,8	28,6	Trujillo	-19,69	37,6	53,5
Bolívar	18,32	66,8	30,6	Falcón	-18,25	55,5	41,2
Amazonas	13,54	55,7	49,7	Cojedes	-13,65	34,2	56,6

Fuente: Calculado sobre la base de los datos recopilados por Arévalo, Jorge en Migración Intercensal de Seis Países de América Latina, CELADE, Serie A, Nº 122, noviembre de 1974.

En Chile, la provincia de Santiago, sede de la capital, absorbió un 83 por ciento del total neto ingresado a las provincias receptoras. Valparaíso, la segunda en importancia, queda muy atrás con algo menos de 9 por ciento. Las otras entidades receptoras son Tarapacá y Atacama en el norte y Magallanes en el sur, pero con una escasa importancia cuantitativa.

Las restantes veinte provincias han sido expulsoras netas de población. Así el caso de Chile, al igual que el de Argentina, evidencia una fuerte concentración espacial en la orientación de sus flujos migratorios.

En Venezuela el Distrito Federal y los Estados Miranda, Aragua, Carabobo y Bolívar, son las zonas de mayor industrialización del país y absorbieron un 96,4 por ciento del total de movimientos.

La concentración en las corrientes migratorias netas hacia la ciudad principal se evidencia incluso en el caso de Colombia que, como sabemos, presenta una mayor descentralización en su red urbana. Datos referidos a la década del cincuenta permiten establecer que el Distrito Especial de Bogotá absorbió un 55 por ciento del total de corrientes netas. Si a esta magnitud le sumamos los saldos recibidos por Antioquía, Valle del Cauca y Atlántico, obtenemos un 80 por ciento de los saldos positivos totales. Estas divisiones administrativas corresponden precisamente a las trss ciudades que se ubican detrás de Bogotá en orden de importancia demográfica: Medellín, Cali y Barranquilla.

Las principales entidades expulsivas de población son Cundinamarca (sede de Bogotá), Tolima, Caldas y Boyacá que, en conjunto explican un 63 por ciento de los flujos negativos totales. Estas tres últimas entidades son limítrofes a Cundinamarca, por lo que cabría sugerir que la atracción de Bogotá y el factor distancia juegan un rol significativo en el proceso.

Sin duda, esta orientación de los flujos migratorios contribuye a explicar el ritmo de crecimiento demográfico de las principales ciudades de cada país.*/ La importancia de las migraciones y del crecimiento vegetativo en la determinación de la tasa de crecimiento de las metrópolis (al igual que la de cualquier otro agregado demográfico) variará para cada caso particular.

*/ Véase, Elizaga, Juan Carlos, Migraciones a las Areas Metropolitanas de América Latina, CELADE, Serie E, Nº 6, Santiago, 1970.

Parece claro, sin embargo, que el incremento en la participación relativa de la ciudad principal en el total de la población se debe a que es la principal receptora de los flujos migratorios. En efecto, la razón por la cual las ciudades principales tienden a incrementar su participación en la población total se debe a que su población crece a una tasa más alta.

Ahora bien, como la información pertinente tiende a demostrar que el crecimiento vegetativo en las metrópolis no es superior al promedio nacional,[34] sus tasas más altas sólo pueden atribuirse a la magnitud de las migraciones que reciben.[35]

En América Latina la tendencia de la metrópoli principal a crecer más rápidamente que la población total resulta un hecho constatado. Antecedentes compilados para 19 países de la región demuestran que en 17 de ellos la metrópoli principal ha crecido más rápido que la población total. (Véase cuadro 23).

Pero también parece haber crecido la importancia de las metrópolis principales sobre el total de población urbana. Esta tendencia se ha verificado al menos como promedio global para toda la región. (Véase cuadro 24)

Atendiendo a todos estos antecedentes resulta claro que la orientación asumida por las migraciones internas resulta decisiva para explicar el proceso de concentración urbana que se observa en la región.[36]

34/ En todo caso hay razones para pensar que debería ser inferior.

35/ Esto no significa que las migraciones sean el principal factor explicativo de la tasa de crecimiento de las metrópolis; pero si deberían explicar la fracción de ese crecimiento que excede el promedio global. Así, por ejemplo, si en un dado país la tasa anual de crecimiento de su metrópoli principal es de 4 por ciento y la de su población total (o la del "resto" urbano) es sólo de un 3 por ciento, al menos ese 1 por ciento adicional debería explicarse totalmente por el proceso migratorio. Lo contrario significaría que el crecimiento vegetativo de la metrópoli tiene un ritmo superior al urbano o global del país, lo que no parece probable.

36/ Véase, entre otros, de Herrera, Ligia; Gatica, Fernando y Jordán, Ricardo, Consideraciones sobre el Proceso de Urbanización, la Concentración y la Dispersión de la Población en América Latina: Situaciones Críticas. CELADE-PISPAL, Documento de Trabajo Nº 6, Santiago de Chile, abril de 1975.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: URBANIZACION SEGUN LAS CINCO CIUDADES PRINCIPALES DE MAYOR POBLACION
(Cifras absolutas (en miles) y porcentajes)

País	Ciudad principal	1970 (Proyección)			1960			1950		
		Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje	Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje	Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje
Argentina	Buenos Aires ♦	24 352	8 400	34,5	20 850	6 700	32,1	17 085	4 500	26,3
	Rosario ♦		803	3,3		672	3,2		570	3,3
	Córdoba ♦		791	3,2		589	2,8		426	2,5
	Mendoza ♦		573	2,3		427	2,0		256	1,5
	La Plata ♦		556	2,2		414	2,0		325	1,9
Bolivia	La Paz ♦	4 658	564	12,1	3 696	427	11,6	3 013	821	10,7
	Cochabamba		123	2,6		96	2,6		81	2,7
	Oruro		112	2,4		87	2,4		63	2,1
	Santa Cruz		97	2,0		69	1,9		43	1,4
	Potosí		82	1,8		57	1,5		46	1,5
Brasil	Sao Paulo ♦	93 244	7 849	8,4	70 327	4 383	6,2	52 326	2 450	4,7
	Rio de Janeiro ♦		6 821	7,3		4 392	6,2		2 890	5,5
	Recife ♦		1 626	1,4		1 027	1,5		650	1,2
	Belo Horizonte ♦		1 436	1,5		730	1,0		370	0,7
	Porto Alegre ♦		1 410	1,5		780	1,1		430	0,8
Colombia	Bogotá	22 160	2 551	11,5	15 877	1 662	10,5	11 629	655	5,6
	Medellín		1 012	4,6		718	4,5		328	2,8
	Cali		872	3,9		618	3,9		241	2,1
	Barranquilla		695	3,1		493	3,1		276	2,4
	Cartagena		307	1,4		218	1,4		111	1,0
Chile	Santiago ♦	9 780	2 781	28,4	7 683	2 072	27,0	6 058	1 413	23,3
	Valparaíso		314	3,2		253	3,3		219	3,6
	Concepción		183	1,9		147	1,9		120	2,0
	Viña del Mar		169	1,7		115	1,5		85	1,4
	Antofagasta		128	1,3		87	1,1		62	1,0

a/ CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, vol. VI, N° 1, 1969.
b/ CEPAL, a base de los censos nacionales.
♦ Incluye el área suburbana.

(Continúa)

Cuadro 23 (Continuación)

AMERICA LATINA: URBANIZACION SEGUN LAS CINCO CIUDADES PRINCIPALES DE MAYOR POBLACION
(Cifras absolutas (en miles) y porcentajes)

País	Ciudad principal	1970 (Proyección)			1960			1950		
		Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje	Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje	Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje
Ecuador	Guayaquil	6 028	766	12,7	4 323	511	11,8	3 207	259	8,1
	Quito		532	8,8		354	8,2		210	6,5
	Cuenca		80	1,3		60	1,4		40	1,2
	Ambato		71	1,8		53	1,2		31	1,0
	Manta		60	1,0		34	0,8		19	0,6
Paraguay	Asunción	2 419	464	19,2	1 740	310	17,8	1 337	207	15,5
	Encarnación		22	0,9		19	1,0		13	0,9
	Concepción		21	0,9		18	1,0		15	1,1
Perú	Lima-Callao ♦	13 586	2 815	20,7	10 024	1 784	17,8	7 969	614	7,7
	Arequipa		172	1,3		135	1,3		77	1,0
	Trujillo		141	1,0		100	1,0		37	0,5
	Chiclayo		135	1,0		96	1,0		32	0,4
	Cuzco		113	0,8		80	0,8		41	0,5
Uruguay	Montevideo ♦	2 889	1 415	49,0	2 542	1 159	45,6	2 198	800	36,4
	Salto		72	2,5		58	0,0			
	Paysandú		64	2,2		52	0,0			
	Rivera		49	1,7		41	0,0			
	Las Piedras		48	1,7		41	0,0			
Venezuela	Caracas ♦	10 755	2 277	21,2	7 740	1 336	17,3	5 330	694	13,0
	Maracaibo		695	6,5		422	5,5		236	4,4
	Barquisimeto		328	3,0		199	2,6		105	2,0
	Valencia		280	2,6		164	2,1		89	1,7
	Maracay		245	2,3		135	1,7		65	1,2

a/ CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, vol. VI, N° 1, 1969.
b/ CEPAL, a base de los censos nacionales.
♦ Incluye el área suburbana.

(Continúa)

Cuadro 23 (Continuación)

AMERICA LATINA: URBANIZACION SEGUN LAS CINCO CIUDADES PRINCIPALES DE MAYOR POBLACION
(Cifras absolutas (en miles) y porcentajes)

País	Ciudad principal	1970 (Proyección) Población nacional a/	1970 (Proyección) Población ciudad principal b/	1970 (Proyección) Porcentaje	1960 Población nacional a/	1960 Población ciudad principal b/	1960 Porcentaje	1950 Población nacional a/	1950 Población ciudad principal b/	1950 Porcentaje
Costa Rica	San José ♦	1 798	440	24,5	1 233	320	26,0	849	180	21,2
	Alajuela		24	1,3		20	1,6		14	1,6
	Punta Arenas		24	1,3		20	1,6		13	1,5
	Limón		24	1,3		19	1,5		11	1,3
	Heredia		24	1,3		19	1,5		12	1,4
Cuba	Habana ♦	8 341	1 963	23,5	6 819	1 607	23,6	5 520	1 211	21,9
	Santiago de Cuba		276	3,3		223	3,3		163	3,0
	Camagüey		185	2,2		150	2,2		110	2,0
	Guantánamo		149	1,8		118	1,7		65	1,2
	Santa clara		144	1,7		114	1,7		77	1,4
El Salvador	San Salvador	3 441	370	10,8	2 512	256	10,1	1 922	162	8,4
	Santa Ana		97	2,8		73	2,9		52	2,7
	San Miguel		55	1,6		40	1,6		27	1,4
	Nueva San Salvador		38	1,1		27	1,1		18	0,9
	Villa Delgado		34	1,0		24	1,0		13	0,7
Guatemala	Guatemala ♦	5 179	772	14,9	3 868	573	14,8	2 907	284	9,8
	Quetzaltenango		59	1,1		45	1,2		28	1,0
	Escuintla		33	0,6		25	0,6		10	0,3
	Puerto Barrios		29	0,6		22	0,6		15	0,5
	Mazatenango		24	0,5		20	0,5		11	0,4
Haití	Puerto Príncipe	5 229	283	5,4	4 138	195	4,7	3 380	134	4,0
	Cap. Haitien		50	1,0		35	0,8		24	0,7
	Gonaives		29	0,6		20	0,5		14	0,4

a/ CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, vol. VI, N° 1, 1969.
b/ CEPAL, a base de los censos nacionales.
♦ Incluye el área suburbana.

(Continúa)

Cuadro 23 (Conclusión)

AMERICA LATINA: URBANIZACION SEGUN LAS CINCO CIUDADES PRINCIPALES DE MAYOR POBLACION
(Cifras absolutas (en miles) y porcentajes)

País	Ciudad principal	1970 (Proyección)			1960			1950		
		Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje	Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje	Población nacional a/	Población ciudad principal b/	Porcentaje
Honduras	Tegucigalpa	2 583	223	8,6	1 849	134	7,2	1 389	72	5,2
	San Pedro Sula		117	4,5		59	3,2		21	1,5
	La Ceiba		35	1,4		25	1,4		17	1,2
	Puerto Cortez		23	0,9		17	0,9		12	0,9
México	Ciudad de México ♣	50 718	8 360	16,5	36 046	4 900	13,6	26 640	2 880	10,8
	Guadalajara ♣		1 135	2,2		737	2,0		378	1,4
	Monterrey ♣		920	1,8		597	1,7		333	1,3
	Puebla de Zaragoza ♣		450	0,9		289	0,8		211	0,8
	Ciudad Juárez ♣		403	0,9		262	0,7		123	0,5
Nicaragua	Managua	2 021	353	17,5	1 501	235	15,7	1 133	109	9,6
	León		53	2,6		44	2,9		31	2,7
	Granada		34	1,7		29	1,9		21	1,9
	Masaya		30	1,5		23	1,5		17	1,5
	Chinandega		29	1,4		22	1,5		13	1,1
Panamá	Panamá	1 406	412	29,3	1 021	273	26,7	765	128	16,7
	Colón		68	4,8		60	5,9		52	6,8
	David		35	2,5		23	2,3		15	2,0
	La Chorrera		26	1,8		14	1,4		9	1,2
R.Dominicana	Sto.Domingo	4 348	671	15,4	3 129	370	11,8	2 303	182	7,9
	Santiago de los Caballeros		155	3,6		86	2,7		57	2,5
	San Francisco de Macorís		44	1,0		27	0,9		16	0,7
	San Pedro de Macorís		42	1,0		22	0,7		20	0,9
	Barahona		38	0,9		20	0,6		15	0,6

a/ CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, vol. VI, N° 1, 1969.
b/ CEPAL, a base de los censos nacionales.
♣ Incluye el área suburbana.
Extraído de: "Algunos Problemas Regionales de América Latina Vinculados con la Metropolización", Boletín Económico de América Latina, Naciones Unidas, vol. XVI, N° 2, Segundo Semestre de 1971

Cuadro 24

AMERICA LATINA: (VEINTE PAISES) NUMERO DE CIUDADES Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA SEGUN EL TAMAÑO DE LA CIUDAD, 1950-1970

Tamaño de la ciudad	Número de ciudades			Población urbana (en miles)			Población urbana en cada categoría (porcentaje)			Población total en cada categoría (porcentaje)		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
1 millón y más	7	11	16	16 353	29 789	51 759	40,7	43,9	45,8	10,4	14,4	18,8
500 000 - 1 millón	5	8	17	3 336	5 385	11 598	8,3	7,9	10,3	2,1	2,6	4,2
100 000 - 500 000	49	73	115	10 432	15 651	22 416	26,0	23,1	19,8	6,6	7,6	8,2
50 000 - 100 000	58	105	169	3 922	7 133	11 756	9,8	10,5	10,4	2,5	3,4	4,3
20 000 - 50 000	201	319	511	6 143	9 888	15 432	15,3	14,6	13,7	3,9	4,8	5,6
Total	320	516	828	40 187	67 845	112 961	100,0	100,0	100,0	25,6	32,8	41,1

Fuente: CEPAL, Población y Desarrollo en América Latina, vol. 1, GENERAL, E/CN.12/973, febrero, 1974, cuadro 10.

3. Algunas implicaciones socio-económicas de las migraciones internas

Atendiendo al enmarcamiento estructural anteriormente esbozado, resulta clara la orientación desde las periferias hacia los centros que asumen los flujos migratorios más importantes en América Latina.

Los datos también ilustran acerca de la posibilidad de influir parcialmente sobre dichas tendencias mediante políticas de colonización basadas en una masiva asignación de recursos hacia zonas parcial o totalmente despobladas como la Amazonia brasileña o la Patagonia argentina.

Observando ahora a las áreas periféricas de origen, se impone aquí una distinción importante. El análisis de los factores expulsivos que operan en las diferentes regiones que componen la periferia interna de cada país, exige tomar en consideración una cantidad de factores societales que serán obviamente distintos para cada área, atendiendo a las circunstancias histórico-estructurales que han signado su evolución. Estos factores determinarán tanto la magnitud de la corriente migratoria como el nivel de su tasa. Solamente un análisis pormenorizado de cada área expulsiva, podrá determinar el peso de los diferentes factores causales que explican la expulsión. Más adelante, se intentará sintetizar algunas hipótesis al respecto.

El análisis de los factores de atracción, en cambio, atiende al grado de afianzamiento y consolidación en la posición de cada centro con respecto a sus periferias nacionales. A medida que avanza el proceso de industrialización y el desarrollo de los transportes y las comunicaciones unifican, aún más, el mercado nacional; sus redes deberán trazarse de manera compatible y complementaria con la trayectoria de los flujos económicos inherentes al relacionamiento centro-periferia en su versión intranacional. En consecuencia, dichas redes encuentran sus principales puntos nodales en el centro lo que facilita las posibilidades técnicas del desplazamiento y abarata sus costos.

Como, además, los flujos de información de los medios de comunicación masiva se originan preponderantemente en el centro, se produce un exacerbamiento (tantas veces estudiado) de las aspiraciones a participar en la diversificación del consumo y los estilos de vida inherentes a las áreas metropolitanas. Estos factores adquieren un peso que, hipotéticamente, podría ser calificado como determinante en la decisión de orientarse hacia el centro metropolitano nacional.

Por las razones apuntadas, este proceso de concentración espacial de la población no constituye una respuesta automática a la creación de nuevas oportunidades económicas en el centro. En realidad no existe ningún mecanismo que, fundado en fuerzas "espontáneas" asegure el equilibrio de los mercados de trabajo del centro como consecuencia del incremento de la oferta producido por las migraciones desde la periferia.

En efecto, la demanda de fuerza de trabajo en los centros depende del grado y ritmo de diversificación industrial y la orientación más o menos expansiva de la política económica interna, etc. Estos y otros factores afectan tanto el grado de aprovechamiento de la capacidad productiva preexistente como las posibilidades de ampliación mediante una política de inversiones que incremente la cantidad neta de nuevos empleos generados.

Por su parte, el incremento de la oferta de trabajadores que acontezca en los centros como consecuencia del proceso migratorio, depende de las condiciones societales imperantes en las áreas periféricas de origen, las que obviamente varían para cada zona o región que se estudie, atendiendo a las diferencias socioeconómicas internas que hemos caracterizado en la primera parte de este trabajo.

En primer lugar dependerá de la magnitud demográfica absoluta de las áreas expulsivas periféricas. Con el objeto de ilustrar el punto baste comparar la población del nordeste de Brasil con más de veinte millones de habitantes, que tiende a desplazarse hacia el sur y el centro-oeste, con la población del norte argentino que no supera los cinco millones de personas. Aún suponiendo tasas migratorias de nivel parecido, la oferta de trabajadores que de allí derivaría puede ser cuatro veces superior en el caso de Brasil. Esta diferencia de magnitudes poblacionales absolutas se ve compensada parcialmente en el caso de Argentina, por la migración desde las zonas contiguas de los países limítrofes. Este último aspecto será analizado más adelante.

En segundo lugar, también influirán los cambios que estén aconteciendo en la estructuración económica interna de la región periférica, especialmente los que se verifiquen en áreas rurales. Así, la modernización de los procesos productivos y de las relaciones de propiedad, trabajo e intercambio, tanto bajo la forma de pautas capitalistas como bajo otras modalidades de tipo colectivo o cooperativo,

suelen implicar la introducción de técnicas productivas más eficientes con una menor utilización de trabajo por unidad de producto generado. En términos de empleo ello suele suponer la prescindencia de trabajadores no calificados y una demanda acrecentada de fuerza laboral especializada.

En tercer lugar, también el éxodo rural-urbano puede producirse bajo las condiciones opuestas. Así, por ejemplo, en áreas densamente pobladas donde aún predominan las estructuras tradicionales, del tipo latifundio-minifundio, el mejoramiento en los servicios de salud y educación, suele traer aparejado un incremento poblacional especialmente en áreas minifundistas de autoconsumo que deprime las condiciones medias de vida por un agravamiento en la relación población-recursos. Surgen así presiones expulsivas especialmente entre los grupos más jóvenes y de mejor nivel educacional.37/

Las dos situaciones extremas aquí planteadas suelen presentarse en forma simultánea en diferentes áreas de un mismo país, dando lugar a una disminución en la demanda y acrecentamiento en la oferta global de trabajadores agrícolas no calificados.

Este rápido esbozo bastará para sugerir la hipótesis de que el flujo migratorio rural-urbano que, en especial se dirige hacia los centros metropolitanos nacionales o subnacionales (en el caso de que estos existan) parece ser uno de los hechos más indudables e irreversibles en materia de redistribución poblacional en América Latina.

Bajo estas condiciones, el equilibrio en los mercados de trabajo de los centros, depende, como vemos, de un complejo conjunto de factores que para cada momento y país determinan la mayor o menor conveniencia de estas relocalizaciones.

Cabe citar aquí, algunas tendencias predominantes en cuanto a la evolución del empleo en América Latina. Ante todo existe una clara correspondencia entre los desplazamientos migratorios rural-urbanos y las tendencias intersectoriales en la composición del empleo. Esta correspondencia se funda en el hecho evidente

---

37/ Véase, Urzúa, Raúl, Estructura Agraria y Dinámica Poblacional, CEIADE-PISPAL, Documento de Trabajo N° 7, Santiago de Chile, abril de 1975. También de Lira, Luis Felipe, Estructura Agraria y Población: Análisis del Caso Chileno, Documento de Trabajo N° 4, Santiago de Chile, abril de 1975.

de que la gran mayoría de las actividades agropecuarias se desarrollan en áreas rurales y lo opuesto acontece con las actividades industriales y de servicios.

Tal constatación resulta clara cuando se observa que el ritmo de crecimiento del empleo en este último sector (4,6 por ciento) fue muy superior a la tasa global de crecimiento de la población ocupada (2,6 por ciento). En el polo opuesto contrasta la baja absorción de empleo (0,9 por ciento) en el sector agrícola, buena parte de cuyos incrementos de productividad representan un mero desplazamiento del subempleo hacia las actividades de servicios.[38/]

Atendiendo a las tasas observadas, el crecimiento del empleo en la industria y los servicios básicos resulta significativo e importante, no obstante lo cual el sector servicios absorbe más de la mitad del aumento total de población ocupada.

Merece destacarse que, en materia de desempleo abierto, las actividades no agrícolas presentan tasas más elevadas que las agrícolas, lo que en parte se explica porque la índole de estas últimas favorece las formas encubiertas del desempleo.[39/] Asimismo el desempleo en la metrópoli principal tiende a superar a la tasa global y en ciertos países para los cuales se cuenta con información (Perú, Venezuela y Colombia) también a la tasa urbana general. Sin embargo, en otros países (Argentina, Colombia y Chile) se verifican tasas más bajas de desempleo en las metrópolis principales que en el conjunto urbano. (Véase cuadro 25).

38/ Véase, Naciones Unidas, América Latina y la Estrategia Internacional de Desarrollo: Primera Evaluación Regional, E/CN.12/974/Add. 2/Rev.1.

39/ Entre las características más notables del desempleo abierto en América Latina se halla su carácter marcadamente diferente dentro de cada país. Es mucho mayor en los centros urbanos que en el plano nacional y varía ampliamente entre diferentes zonas de cada país. Así, en 1970 la tasa de desempleo nacional en Bolivia era de 10,7 por ciento y la urbana de 15 por ciento; en Colombia de 7,5 y 10,0 por ciento, respectivamente, y en Chile de 6,2 y 7,2 por ciento. Kirsch, Henry, "El Empleo y el Aprovechamiento de los Recursos Humanos en América Latina" en Boletín Económico de América Latina, vol. XVIII, N°s. 1 y 2, 1973. Naciones Unidas, 1973, pág. 53.

Cuadro 25

DESOCUPACION ABIERTA POR PAISES, TOTAL, RURAL, URBANA Y METROPOLITANA. 1970

Países	Zonas urbanas	Zonas rurales	Total	Metrópoli principal
Argentina	4,8	-	5,6	4,7(Gran B.Aires)
Bolivia	15,0	-	10,7	
Brasil	3,8	0,4	3,5	
Colombia	10,0	3,9	7,5	13,1(Bogotá)
Chile	7,2	3,1	6,2	6,7(Gran Santiago)
Ecuador	-	-	5,1	
Perú	2,9	0,3[a]	4,7	7,0(Lima-Callao)
Venezuela	6,7	4,2	6,0	8,0(Caracas)
Panamá	-	-	9,7	
México	-	-	3,8	5,5(México D.F.)

Fuente: Véase, Kirsch, Henry, Op. cit., cuadros 6 y 9.
a/ Se refiere a desempleo no agrícola.

Algunos indicios parciales confirman la hipótesis de que, en materia de subempleo visible (jornadas incompletas) y empleo "marginal" (ingresos insuficientes) las áreas de emigración neta presentan tasas más elevadas. Así, en Brasil las regiones del norte, que son típicas áreas de emigración neta, llegan a cuadruplicar las tasas que existen en Sao Paulo, principal estado receptor de las migraciones internas. (Véase cuadro 26).

Desgraciadamente la información en materia de empleo es aún tan fragmentaria e incompleta, que resulta difícil establecer asociaciones claras y mucho menos vinculaciones causales con el fenómeno migratorio.[40/]

40/ Una contribución reciente de importancia que no pudo ser aprovechada en la elaboración de este ensayo corresponde a PREALC: El Problema del Empleo en América Latina: Situación, Perspectivas y Políticas, Santiago, 1976.

Cuadro 26

BRASIL: SUBEMPLEO VISIBLE Y EMPLEO MARGINAL EN ACTIVIDADES NO AGRICOLAS, POR REGIONES, 1970

	Región	Subempleo visible a/	Empleo marginal b/
I.	Guanabara, Rio de Janeiro	2,1	9,4
II.	Sao Paulo	4,2	10,7
III.	Paraná, Santa Catarina y Rio Grande Do Sul	5,4	13,4
IV.	Minas Gerais, Espirito Santo	4,5	32,8
V.	Maranhao, Piaui, Ceará, Rio Grande Do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahia	11,2	42,4
	Total país	5,7	19,5

Fuente: CEPAL, sobre la base de fundación IB-GE, Instituto Brasileño de Estadística, Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios (primer trimestre de 1970). Citado por Kirsch, Op.cit.

Nota: Las dos mediciones no son mutuamente excluyentes y no pueden sumarse, aunque en gran medida se refieren a distintos grupos.

a/ Como porcentaje de la PEA.

b/ Entre asalariados ocupados.

El cuadro 27 permite visualizar la inserción de los migrantes en la principal área metropolitana de cuatro países. Dentro de los no calificados resalta la fuerte concentración ocupacional en los servicios domésticos, que llega a triplicar la proporción de nativos que se ocupan en dicha actividad. En el otro extremo de la estratificación el rubro "empresarios urbanos medios y grandes", engloba un porcentaje claramente superior de no migrantes. En las restantes áreas urbanas de cada país, también es algo mayor el porcentaje de migrantes (con respecto al total de migrantes ocupados) en el rubro de servicios domésticos.

Evidentemente hace falta contar con un mayor número de estudios sistemáticos para poder apreciar diferencias claras en cuanto a la situación ocupacional de migrantes y no migrantes.41/

41/ Véase, Atria, Raúl, Heterogeneidad Estructural Urbana y Población en América Latina, CELADE-PISPAL, Documento de Trabajo Nº 5, Santiago de Chile, abril de 1975.

Cuadro 27

ESTRATIFICACION OCUPACIONAL DE LA POBLACION, SEGUN CONDICION MIGRATORIA[a/] Y LUGAR DE RESIDENCIA EN CUATRO PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA, 1970

Estratos ocupacionales	Panamá				Paraguay				Nicaragua				Argentina			
	Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano		Capital		Resto país	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
1. Empresarios urbanos medios y grandes	0,8	1,4	0,5	1,1	1,5	3,0	1,0	1,2	0,5	0,7	0,7	0,6	3,0	6,9	1,6	2,5
2. Estrato alto administrativo (dependiente)	13,1	12,6	15,0	10,5	4,9	8,3	7,4	5,8	10,9	8,3	12,0	6,1	10,3	15,8	7,5	8,7
3. Profesionales, técnicos y afines (independientes)	1,0	0,5	2,0	0,3	0,5	2,0	1,2	0,8	1,3	0,9	1,8	0,9	1,5	3,0	1,0	0,9
4. Estrato medio autónomo (independiente)	1,1	3,2	2,2	4,5	2,9	6,1	6,0	7,3	4,6	8,2	6,0	8,0	2,9	7,4	2,8	5,2
5. Estrato medio administrativo (dependiente)	22,6	30,7	18,6	22,2	13,7	11,8	13,9	8,3	15,8	19,3	14,0	10,9	23,7	28,0	12,6	14,5
6. Estrato obrero calificado (dependiente)	16,3	22,9	21,7	24,3	13,0	19,7	19,8	19,7	16,8	24,5	18,6	19,5	22,4	17,2	29,0	21,8
7. Estrato obrero no calificado (dependiente)	3,4	4,0	6,0	6,1	3,6	3,4	3,8	3,3	2,0	3,4	4,2	2,3	4,5	3,4	7,0	6,2
8. Servicios domésticos	23,7	8,4	11,4	8,4	27,0	9,9	10,2	6,3	32,3	12,4	11,2	9,9	21,1	4,6	8,8	4,9
9. Estrato manual (independiente)	4,1	6,5	5,6	8,3	8,6	14,8	13,3	17,2	6,7	10,1	7,7	11,8	3,4	5,6	4,2	6,0
- Ocupaciones en la agricultura, caza y pesca (todos los estratos)	2,3	1,6	9,4	7,6	2,7	2,0	11,2	21,8	1,9	1,3	12,8	19,0	0,2	0,5	9,6	17,4
- Buscan trabajo por primera vez	5,0	5,4	4,7	4,9	1,6	1,8	1,3	1,5	1,0	1,5	1,4	1,7	0,6	0,3	0,8	0,8
- Ocupaciones no identificables o no declaradas	5,8	1,6	1,8	0,7	18,9	5,3	8,7	4,5	3,1	5,3	4,6	3,6	4,3	4,2	12,4	7,1
Total [b/]	99,2	98,8	98,9	98,9	98,9	88,1	97,8	97,7	96,9	95,9	95,0	94,3	97,0	96,9	97,3	96,0

Fuente: Tabulaciones de CELADE, Programa OMUECE, 1970.

a/ La condición de migrante corresponde a los que tienen 5 años o menos de residencia en el lugar.

b/ Se ha excluido para todos los estratos a los "familiares no remunerados".

4. Las migraciones internacionales entre países latinoamericanos

Como proposición general, la distribución de la población en el espacio expresa la distribución del espacio entre la población. Cabría concordar también que la primera gran distribución social de los espacios, corresponde a la delimitación de las fronteras políticas entre estados soberanos.

En el caso de América Latina, esa distribución de los espacios nacionales "compartimentalizó" efectivamente la evolución demográfica de cada país, pues los flujos demográficos más importantes provinieron desde las áreas deprimidas de Europa, y no desde países vecinos en el interior de América Latina.

La naturaleza del relacionamiento central-periférico a nivel internacional, determinó que el centro (originalmente representado por Inglaterra) estableciera vinculaciones económicas con cada país latinoamericano por separado, sin incrementar los contactos e intercambios recíprocos entre los países latinoamericanos. Por las mismas razones también resultaron mínimas las migraciones internacionales "intralatinoamericanas".

A medida que el transporte y las comunicaciones en general se difunden y abaratan, es de esperar que esta compartimentalización tienda a disminuir, acrecentándose la interacción demográfica, especialmente entre países limítrofes.

De hecho estas tendencias han comenzado a verificarse en regiones fronterizas, donde se presentan las condiciones más propicias. Estas migraciones presentan una orientación predominantemente rural-rural cuando están referidas a la fuerza de trabajo no calificada y urbano-urbana cuando se trata de técnicos o profesionales altamente calificados.

En el primer caso[42/] suele tratarse de campesinos de baja calificación que se emplean temporariamente en labores agrícolas desarrolladas en áreas rurales contiguas de países limítrofes. El carácter temporario de sus incursiones se asocia, frecuentemente, a la imposibilidad jurídica de residir permanentemente

---

42/ Véase, OIT, Seminario Regional Tripartito sobre la Situación de los Trabajadores Migrantes en Sudamérica. Documento de Trabajo N° 1, Buenos Aires, 1974; D.15/1975.

en las áreas de destino de los países receptores. No obstante ello, a partir de los años cincuenta, la corriente migratoria ha incrementado su importancia y la residencia de muchos ha tendido a convertirse, de hecho, en permanente.

El cuadro 28 permite observar que según fuentes censales, a comienzos de los años sesenta, Argentina, Venezuela, Uruguay y Honduras, eran en ese orden, los países con mayor población de latinoamericanos extranjeros.

Cuadro 28

POBLACION NACIDA EN PAISES LATINOAMERICANOS EXTRANJEROS, POR SEXO, SEGUN LOS CENSOS DE POBLACION DE AMERICA LATINA DE COMIENZOS DE LA DECADA DEL 60 Y PROPORCION QUE ELLA REPRESENTA SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS

País y año del Censo	Población			De cada 100 personas nacidas en el extranjero
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
Argentina, 1960	482 575	261 769	220 806	18,5
Colombia, 1964	39 136	19 840	19 296	52,8
Costa Rica, 1963	28 701	15 500	13 201	80,6
Chile, 1960	28 464	14 809	13 655	27,2
El Salvador, 1961	12 604	5 296	7 308	80,0
Honduras, 1961 a/	47 583	25 421	22 162	92,9
México, 1960 b/	26 004	13 451	12 553	11,6
Nicaragua, 1963	10 076	4 977	5 099	77,1
Panamá, 1960	20 957	11 834	9 123	47,4
Paraguay, 1962	29 742	14 954	14 788	60,6
Perú, 1961 a/, c/	12 125	5 333	6 792	21,6
Rep.Dominicana d/	32 740	25 480	7 260	73,2
Uruguay b/	51 731	-	-	24,8
Venezuela, 1961	129 711	68 231	61 480	24,0

Fuente: Morales, Julio, Panorama de la Migración Internacional entre Países Latinoamericanos. CEIADE, Serie A, N° 121, enero de 1974, Santiago de Chile.

Nota: Varios países no incluyen o no indican si incluyen a nativos de determinados territorios caribeños de las Guayanas u otras posesiones.

a/ La información corresponde a extranjeros por nacionalidad.

b/ Incluye personas nacidas en todos los demás países y territorios de América, con excepción de Estados Unidos y Canadá.

c/ Sólo población de 14 y más años de edad.

d/ Aparte de nativos de algunos territorios caribeños, sólo incluye nacidos en Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Puerto Rico.

Sin embargo, estos datos evidencian un subregistro tan notable que, al menos en términos absolutos, los invalida como indicadores útiles. Así comparando los resultados "expandidos" de la muestra censal para Argentina de 1970 con las estimaciones practicadas por la Comisión Católica Internacional de Migración, se observan las siguientes diferencias en cuanto al número de migrantes limítrofes en el país:

	C.C.I.M. (1969)	Muestra Censal (1970)	Diferencias
Bolivianos	450 000	92 000	358 000
Brasileños	80 000	45 000	35 000
Chilenos	350 000	133 000	217 000
Paraguayos	600 000	212 000	388 000
Uruguayos	100 000	51 000	49 000
Total	1 580 000	532 000	1 048 000

Fuente: Morales, Julio, Op.cit.

A pesar de ser algo más completas, las estadísticas continuas provistas por la Dirección de Migraciones de ese país también acusan fuertes subregistros. (Véase cuadro 29).

Cálculos estimativos más recientes practicados por la OIT, y referidos a los países sudamericanos,[43/] tienden a confirmar las estimaciones de CCIM y ratifican la holgada preeminencia de Argentina y Venezuela como los principales países receptores en el cono sur, con saldos migratorios que ascienden, respectivamente, a 1 435 000 y 705.000 personas. Los otros dos países sudamericanos con saldos positivos son Uruguay y Perú, pero con magnitudes muy inferiores de 33 000 y 10.000, respectivamente.

En el caso de Argentina los principales países de origen son Paraguay (600 000), Bolivia (500 000), Chile (350 000) y Uruguay (80 000). En el caso de Venezuela predomina ampliamente Colombia (600 000) y mucho más atrás, se ubican Trinidad y Tobago (30 000), Argentina, Chile, Ecuador, Brasil y Perú con 20 000 cada uno.

43/ OIT, Op.cit, pág. 21.

Cuadro 29

INMIGRANTES A LA ARGENTINA POR NACIONALIDAD, 1965 - 1969

Países	Total 1965-1969	Promedio anual Nº	%
Paraguay	101 467	20 293	49
Chile	33 951	6 790	16
Bolivia	21 400	4 280	10
Uruguay	14 494	2 899	7
Brasil	2 364	473	1
España	9 299	1 860	4
Italia	7 251	1 450	3
Otros países europeos	8 079	1 616	4
Estados Unidos	2 542	508	1
Japón	2 409	482	1
Otros países	5 523	1 105	3
Total países limítrofes	173 676	34 735	82
Total países Europa	24 629	4 926	12
Total otras regiones	10 474	2 095	5
Total general	208 779	41 756	100

Fuente: Dirección Nacional de Migraciones - Argentina. Citado por Marcenaro, Op.cit.

El cuadro siguiente da una estimación de los saldos migratorios por país sudamericano.

Cuadro 30

SUDAMERICA: INMIGRANTES POR PAIS (1974)[a/]

País de empleo	Total sudamericanos	Origen nacional	
Argentina	1 500 000	Paraguay	600 000
		Bolivia	500 000
		Chile	350 000
		Uruguay	80 000
		Brasil	70 000
Bolivia	45 000	Perú	35 000
		Chile	5 000
		Brasil	2 000
Brasil	140 000	Paraguay	70 000
		Bolivia	45 000
		Uruguay	3 000
Chile	135 000	Bolivia	70 000
		Perú	40 000
		Ecuador	8 000
		Colombia	7 000
		Venezuela	5 000
		Argentina	3 000
Colombia	120 000	Ecuador	60 000
		Venezuela	33 000
		Chile	5 000
		Brasil	5 000
		Perú	4 000
		Bolivia	4 000
Ecuador	85 000	Colombia	50 000
		Brasil	20 000
		Perú	5 000
		Bolivia	4 000
Paraguay	50 000	Brasil	30 000
		Argentina	18 000
Perú	120 000	Bolivia	60 000
		Ecuador	20 000
		Chile	10 000
		Colombia	5 000
		Brasil	5 000

(Continúa)

Cuadro 30 (Conclusión)

SUDAMERICA: INMIGRANTES POR PAIS (1974)[a/]

País de empleo	Total sudamericanos	Origen nacional	
Uruguay	50 000	Argentina	25 000
		Brasil	20 000
		Paraguay	5 000
Venezuela	750 000	Colombia	600 000
		Trinidad y Tobago	30 000
		Argentina	20 000
		Chile	20 000
		Ecuador	20 000
		Brasil	20 000
		Perú	20 000
		Bolivia	10 000
		Otros	10 000

a/ Estimaciones de la OIT.

Cuadro 31

SUDAMERICA: SALDOS MIGRATORIOS - 1974

País	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Argentina	1 500 000	65 000	+ 1 435 000
Bolivia	45 000	700 000	- 655 000
Brasil	140 000	172 000	- 32 000
Chile	135 000	300 000	- 165 000
Colombia	120 000	650 000	- 530 000
Ecuador	85 000	160 000	- 75 000
Paraguay	50 000	680 000	- 630 000
Perú	120 000	110 000	+ 10 000
Uruguay	50 000	83 000	+ 33 000
Venezuela	750 000	45 000	+ 705 000

Fuente: OIT.

Datos de otras fuentes, reducen considerablemente estas magnitudes. Así, las estimaciones de Lelio Mármora,[44/] señalan para 1970, la siguiente cantidad de inmigrantes sudamericanos radicados en Argentina:

Paraguayos	362 746
Chilenos	200 554
Bolivianos	159 553
Uruguayos	69 340
Brasileños	59 170
	851 373

Este total equivale al 54 por ciento de las estimaciones practicadas por la CCIM para 1969 y el 59 por ciento de las practicadas por la OIT para 1974 y corresponde a trabajos realizados por miembros de la Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos del Ministerio del Interior en Argentina. Ante tales discrepancias sólo cabe interpretar todas estas cifras como órdenes de magnitud muy aproximativas.

Implicaciones socio-económicas

Cuáles son las condiciones de vida y trabajo que esperan al migrante en las zonas de destino? Es posible establecer algunas generalizaciones al respecto.

De acuerdo con los términos de la legislación vigente en la mayoría de los países latinoamericanos, todo extranjero con residencia legal y permanente tiene derecho a trabajar en un pie de igualdad jurídica con los oriundos del país. Existen sin embargo múltiples circunstancias que, en este campo, diferencian la situación de nativos e inmigrantes.

En primer lugar, la mayoría de los inmigrantes fronterizos eluden el control de las autoridades aduaneras quedando así jurídicamente disminuidos en la defensa de sus derechos e intereses. Por otro lado, la legislación de algunos países

---

44/ Véase, Mármora, Lelio, Política e Investigación en un Proceso de Planificación Migratoria, Santiago, mayo de 1975. Documento preparado por el Seminario sobre Estructura Política y Políticas de Población, organizado por CELADE, con el auspicio del PISPAL. Santiago, Chile.

(Brasil, Colombia, Venezuela) exige una cuota mínima de nativos sobre el total de empleados, o prohibe directamente el empleo de extranjeros en ciertas actividades. Si bien la mayoría de las legislaciones preveen causales de expulsión, en la práctica el porcentaje de expulsados ha resultado muy reducido, pues en general la "indocumentación" no es considerada causa suficiente. Venezuela constituye una relevante excepción a esta afirmación general.

En lo que atañe a los mecanismos de reclutamiento laboral, la mayoría de los migrantes fronterizos no calificados carecen de una vinculación contractual legalizada y no disponen, consecuentemente, de un instrumento jurídico mínimo para hacer valer sus derechos. Debe reconocerse, además, que no existe mayor presión por parte de estos trabajadores por formalizar sus convenios laborales, lo que es atribuible tanto a sus bajos niveles educativos como a la precariedad en sus condiciones de residencia.

Una consecuencia previsible de este conjunto de factores es que sus remuneraciones medias suelen ser inferiores a las percibidas por los oriundos del país en ocupaciones equivalentes. Sin embargo, aún así, dichas compensaciones suelen superar holgadamente las percibidas por dichos inmigrantes en sus áreas de origen. En todo caso, la discriminación de hecho, existe en mayor o menor medida.

Otro rasgo digno de señalarse es que en ciertas tareas agrícolas estacionales suele existir un reclutamiento masivo de mujeres y niños, familiares del trabajador principal. En ciertos casos, el reclutamiento convenido estipula una remuneración conjunta por el trabajo de toda la familia. Esta circunstancia agrava aún más las condiciones precarias en materia de alojamiento y otros servicios comunitarios básicos. Hay que admitir sin embargo, que muchas de estas carencias también suelen manifestarse, incluso más agudamente, en las áreas de origen de la migración fronteriza. En materia de otros servicios sociales, particularmente salud y en menor grado educación, los migrantes fronterizos pueden acceder junto con los nativos a las prestaciones públicas que son comunes a toda la población en los lugares de destino. Sin embargo, la frecuente precariedad jurídica de sus condiciones de residencia, suele impedirles afiliarse a los sindicatos respectivos, quedando así excluidos de los beneficios sociales que derivan de esta afiliación.

Parece conveniente especificar estos rasgos para los casos más importantes que se registran en este tipo de migraciones, referidos a la Argentina y Venezuela como principales países receptores.

Argentina

Como hemos visto, los flujos migratorios fronterizos cuantitativamente más importantes hacia Argentina, provienen de Paraguay, Chile y Bolivia, en ese orden. La migración de uruguayos reune características radicalmente diferentes en cuanto a sus posibilidades de integración en el lugar de destino y no será considerada aquí.

En lo que atañe a los paraguayos,[45/] el ritmo de su internación en el territorio argentino ha respondido al crecimiento de la economía del nordeste. Inicialmente se asentaron en Corrientes para expandirse posteriormente hacia Misiones, Formosa y Chaco, como "braceros" para el cultivo del algodón. Las primeras relocalizaciones se remontan a comienzos de siglo y aún antes, cuando esta actividad productiva comienza a cobrar importancia.

Contemporáneamente, estos migrantes siguen desempeñándose en la preparación del cultivo de algodón, en su recolección y, en menor escala, como recolectores de yerba mate y "hacheros".

Los preparadores de cultivo y hacheros son generalmente población joven y del sexo masculino. Las tareas de cosecha exigen un menor despliegue físico y admiten la participación de grupos familiares, cuyo traslado se ve facilitado, además, por el mejoramiento de los medios de comunicación.

El mecanismo más frecuente de reclutamiento se verifica por intermedio de contratistas que, en ocasiones, pueden ser propietarios de medianas o pequeñas empresas agrícolas en los lugares de destino. Entre las funciones del contratista, suele incluirse la de obviar cualquier dificultad aduanera y allanar los problemas de traslado.[46/]

45/ Véase, CEPAL, Paraguay: Características Migratorias. (Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1975). Limitado. CEPAL/Borrador/DS/120. 6 de junio de 1975. Primera Parte, Sección II, pág. 33 y siguientes.

46/ Otras dos modalidades son: i) la intermediación, de braceros precedentemente contratados, para el reclutamiento de nuevos contingentes para la temporada siguiente; ii) el "acoplamiento" espontáneo de trabajadores jóvenes, a campesinos experimentados que orientan y lideran el grupo.

En lo que atañe a las remuneraciones obtenidas, algunas encuestas informales practicadas entre un número reducido de trabajadores, tienden a indicar un mejoramiento sustantivo. Lo que es atribuible tanto a una creciente escasez de fuerza de trabajo en las provincias de Chaco y Formosa, como a un mejoramiento en la capacidad negociadora de los trabajadores que conocen con mayor claridad sus derechos y posibilidades reales. Tienden así a superarse algunos mecanismos abierta o veladamente coercitivos que durante los últimos veinte años no estuvieron ausentes y se fundaron en la retención de los documentos por parte del empleador. De hecho, cabe reiterar que, las remuneraciones obtenidas por estos trabajadores, son sustancialmente superiores a las que podrían obtener en sus lugares de origen.47/ El pago de vivienda, alimentación y lavado de ropas reduce estos ingresos. Entre los entrevistados había consenso en que, si bien la alimentación era adecuada y abundante, las condiciones de vivienda resultaban muy precarias.

En los últimos años se ha manifestado, por parte de los migrantes paraguayos, una clara tendencia a trasladarse hacia la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, especialmente en las áreas ecológicamente marginales de condición más precaria. De acuerdo con el censo de 1947, 8 de cada 10 paraguayos se encontraban en el nordeste (Formosa, Misiones y Chaco). En 1960, 3 de cada 10 habitaban en la provincia y ciudad de Buenos Aires, en 1970 esta proporción se habría duplicado. Existen indicios, además, de que una proporción cada vez mayor de estos contingentes tiende a dirigirse directamente hacia el área metropolitana de Buenos Aires.48/

47/ "En 1973, la remuneración para la cosecha de algodón oscilaba entre 1 300 y 1 500 pesos la arroba de fibra recogida, es decir, aproximadamente 100 guaraníes los 10 kilos. Dado que el promedio de recolección podía alcanzar hasta 100 kilos diarios -sobre todo entre los más jóvenes, fuertes y experimentados- el ingreso era de 800 a 1 000 guaraníes por día, lo que representa cerca de cuatro veces más la remuneración mínima de un obrero en el Paraguay". Véase, Paraguay: Características Migratorias, Op.cit., pág. 45.

48/ Véase, Marcenaro, Roberto y otros: Trabajadores Inmigrantes en la Argentina. Documento preparado por encargo de la Oficina Internacional del Trabajo. Buenos Aires, noviembre de 1974, pág. 13 y siguientes.

Los migrantes bolivianos, por su parte, ofertaron inicialmente su capacidad de trabajo en las zafras de azúcar especialmente de Salta y Jujuy. Posteriormente, a partir de los años cuarenta, extendieron su participación en las fincas tabacaleras y hortícolas de esas provincias. En años más recientes, se han desplazado hasta Mendoza donde laboran en diversos cultivos estacionales. Por último, también el área metropolitana de Buenos Aires constituye otro importante lugar de destino. En este último caso las posibilidades de radicación definitiva son muy altas, pero estas posibilidades también se han acrecentado en las provincias fronterizas, donde la secuencia cronológica de las cosechas les permite efectuar una rotación espacial que incrementa su tiempo de residencia y crea condiciones para una radicación permanente.

En materia de remuneraciones se utiliza el sistema "a destajo", con modalidades de reclutamiento probablemente menos favorables que las descriptas para los trabajadores paraguayos. En cuanto al nivel de los salarios se observa que, "si bien el precio de la tonelada pagada a los peones bolivianos aumenta ligeramente cada año, los salarios reales están en marcada declinación, ya que el índice de 100 en 1946 bajó a 63 en 1972. Además esos salarios son inferiores en alrededor del 40 por ciento a los percibidos por los peones argentinos".[49/] También se verifica en este caso el trabajo familiar conjunto durante el momento de la zafra, tarea que en el caso del azúcar exige un gran despliegue físico. En esas ocasiones se establece una remuneración conjunta según el volumen de productos cosechados.

Según datos de otras fuentes, referidos siempre a las zafras azucareras de Salta y Jujuy, sólo un 48 por ciento recibe aguinaldo y goza de derecho a vacaciones, más de un treinta por ciento no tiene derecho a beneficios jubilatorios y solamente un 45 por ciento puede aspirar a algún tipo de indemnización por accidente laboral.[50/]

Asimismo, en otro estudio "realizado sobre los bolivianos que trabajan en las fincas tabacaleras del Valle de Chicoana en Salta, encontramos que sólo un

---

49/ OIT, Op.cit., pág. 41.

50/ Véase, La Integración de Inmigrantes Provenientes de Países Limítrofes hacia la Argentina. Documento preparado por el Gobierno argentino para el Seminario sobre Adaptación e Integración de los Inmigrantes Permanentes. Ginebra, 29 a 31 de mayo de 1974. MC/SAI/27. Original: español.

28 por ciento goza de vacaciones pagadas, sólo un 16 por ciento recibe salario familiar, sólo un 30 por ciento realiza aportes jubilatorios, sólo un 9 por ciento es compensado o indemnizado por accidentes, y un 4 por ciento por enfermedades originadas en el trabajo, y en el 45 por ciento de los casos son despedidos en caso de enfermarse o accidentarse".51/

Los inmigrantes chilenos constituyen desde el punto de vista numérico el segundo contingente en importancia, dentro de los limítrofes. Según el censo de 1960, un 25 por ciento se concentraba en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires y casi un 20 por ciento en la provincia de Río Negro. El resto se distribuía en Chubut (13,6 por ciento), Santa Cruz (13,6 por ciento), Neuquén (9,3 por ciento), Mendoza (8 por ciento), San Juan (3,4 por ciento) y Tierra del Fuego (2,7 por ciento) en donde constituían un 40 por ciento de la población total.52/

En las provincias limítrofes del sur se desempeñan como cosechadores de fruta en Río Negro, como mineros del carbón, peones en las estancias patagónicas, u obreros en las explotaciones petrolíferas de Comodoro Rivadavia o los aserraderos de Tierra del Fuego.

En el limitado espacio de tiempo disponible para preparar este informe sólo ha sido posible disponer de información específica sobre la situación socio-económica de los contingentes ubicados en Comodoro Rivadavia.53/

Los antecedentes referidos reiteran y ratifican la situación de extrema marginación social en que se encuentra la colectividad chilena de fuerza de trabajo no calificada. (Excluyendo de este grupo algunos profesionales y comerciantes acomodados de más larga permanencia). En general, los inmigrantes chilenos ocupan el escalón inferior en el sistema de estratificación social.

La expresión ecológica de estos rasgos se expresa a través de las carencias en materia de electricidad, agua y otros servicios comunitarios básicos que se observan en los barrios habitados por chilenos. También se expresan a nivel de las relaciones laborales en la forma de una escasa capacidad negociadora que afecta

---

51/ Véase, La Integración de Inmigrantes..., Op.cit., pág. 13.
52/ Véase, La Integración de Inmigrantes..., Op.cit., pág. 9.
53/ Véase, Mármora, Lelio, Migración al Sur. (Argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia). Ediciones Libera, Buenos Aires, 1968.

sus remuneraciones y su acceso a la seguridad social. De acuerdo con Mármora, estas desfavorables condiciones se originan parcialmente al menos, en las condiciones jurídicamente irregulares de su residencia en el área. Así dicho autor observa: "Las razones de esta marginalidad física se deben a que para poder pedir las instalaciones básicas de electricidad y agua es necesario ser propietario del terreno donde se vive, y para ser propietario es necesario (para los extranjeros) encontrarse radicados en la zona. La no radicación de la mayoría de los chilenos hasta hace muy poco tiempo, determinaba finalmente una no participación en este tipo de servicios".

Esta marginalidad íntimamente ligada a la inestabilidad derivada de los límites establecidos por las empresas estatales respecto al porcentaje de empleos para chilenos (35 por ciento sobre el total) y a la no afiliación de gran parte de la mano de obra chilena que constituye así un amplio mercado de explotación para muchas compañías subcontratistas privadas, determinan una situación estructural donde una situación social está unida a una situación nacional, sirviendo una como refuerzo de la conciencia de la otra, apareciendo finalmente una fuerte conciencia nacional chilena como englobadora de una situación de marginalidad respecto a la sociedad global argentina. 54/

Es altamente probable que, bajo circunstancias diferentes, estas situaciones se reproduzcan en áreas rurales de la región patagónica con los trabajadores temporales chilenos en las estancias explotadoras de ganado ovino y en las zonas fruteras. 55/

Venezuela

Como ya observáramos el contingente de colombianos radicados en Venezuela, constituye una proporción abrumadoramente mayoritaria de los sudamericanos ubicados en este país. Esto amerita un tratamiento más detenido de sus condiciones de vida y de trabajo.

54/ Véase, Mármora, Lelio, Migración al Sur, Op.cit., pág. 90.

55/ Para un análisis esquemático de la estructuración socio-económica rural de la Patagonia puede verse: CIDA, Argentina, Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector Agrícola. OEA, BID, CEPAL, Washington D.C., 1965.

En lo fundamental estos contingentes se componen de campesinos que, a partir de los años cincuenta han llegado desde las regiones limítrofes y los departamentos de la Costa Atlántica. Estos movimientos son ilegales e implican una muy alta proporción de "indocumentados" y temporarios que periódicamente incrementan su flujo en las épocas de siembra y cosecha.

Se estima[56/] en cerca de 200 000 personas la cantidad de colombianos residentes en Venezuela, en 1971, según el censo de 1971, cuyo alto subregistro ya hemos comentado. De todos modos resulta interesante comentar su composición porcentual por área geográfica.

Cuadro 32

RESIDENCIA DE LOS COLOMBIANOS SEGUN EL CENSO 1971

Estado	Cantidad	Ciudad principal	Cantidad
Táchira	56 712	San Cristóbal	23 494
Zulia	51 580	Maracaibo	26 432
Dto. Federal	21 466		
Miranda	14 166	Caracas	34 124
Mérida	7 479		
Apure	6 015	Mérida	1 362
Barinas	5 221	San Fernando	902
Otros Estados	16 718	Barinas	13 393
Total	179 357		99 653

Vemos entonces que las principales áreas de destino corresponden a los estados de Táchira, Zulia y el Distrito Federal, con más de la mitad de ellos habitando en ciudades. Este porcentaje quizás sea aún mayor en el sexo femenino ya que en Caracas el 66,1 por ciento, y en Maracaibo el 60,9 por ciento son mujeres.

56/ Véase, Chi-Yi Chen y Urquijo, José Ignacio S.J., Condiciones del Trabajador Inmigrante en Venezuela. Documento presentado al Seminario Regional Tripartito sobre la situación de los trabajadores migrantes en Sudamérica. Documento de Trabajo N° 4.

Un rasgo característico de los migrantes colombianos a las áreas rurales limítrofes en Venezuela, es el de su inseguridad de permanecer relocalizados. En efecto a partir de 1967, las erradicaciones se han incrementado, llegando a "un promedio de más de 6 000 colombianos por año que se expulsan de Venezuela por los dos puntos oficiales de frontera, Maico y Cúcuta, los que se remiten a las autoridades fronterizas de Colombia. Como sólo se trata de expulsiones oficiales, y por otra parte muchos colombianos son expulsados por otros puestos de frontera, esta estimación es bastante inferior a la realidad".57/

Como dichas expulsiones adquieren un carácter colectivo (200 a 300 personas simultáneamente) y en ocasiones afectan a trabajadores con mujer e hijos de nacionalidad venezolana, estas acciones han dado lugar a frecuentes críticas, pero su persistencia implica una política tendiente a resguardar las oportunidades de empleo a los trabajadores venezolanos. No obstante ello, la eficacia de estas medidas es muy escasa por el frecuente reingreso clandestino de los expulsados.

En cuanto a sus niveles de remuneraciones, tiende a producirse una situación similar a la ya comentada en el caso de Argentina. Así cabe leer que "los agricultores asalariados colombianos empleados en las explotaciones agrícolas y pecuarias próximas a la frontera con Venezuela, ganaban en 1972 ocho bolívares por día o sea cuarenta pesos colombianos, mientras que el salario mínimo legal en su país era de 15 pesos".58/

5. La emigración de científicos, técnicos y otros profesionales latinoamericanos

Otro de los problemas que exige preferente atención en materia de migraciones internacionales se refiere al éxodo de fuerza de trabajo altamente calificada. Las razones que movilizan estos contingentes se fundan en las mejores oportunidades de trabajo y de vida que para ellos se ofrecen en los países centrales, altamente desarrollados.59/ A estas causas se han agregado, recientemente, otras fundadas en bruscas transformaciones de la situación política e

57/ Véase, OIT, Op.cit.
58/ Véase, OIT, Op.cit., pág. 41.
59/ Véase, CEPAL, El Desarrollo y la Población en América Latina: Un Diagnóstico Sintético. Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población, auspiciada conjuntamente con CELADE, la División de Población de las Naciones Unidas y el Fondo de las N.U. para las Actividades de Población. ST/CEPAL/Conf.54/L.3.

institucional de algunos países latinoamericanos que han afectado la posición ocupacional de ciertos sectores profesionales y técnicos e incluso la misma posibilidad jurídica de residir en el país.

De este doble conjunto de factores es muy poco lo que se sabe en concreto. Aquí se comentarán algunos datos generales referidos al éxodo de profesionales y técnicos hacia los países desarrollados en general y Estados Unidos en particular.

El cuadro 33 permite observar que, en términos absolutos, este éxodo alcanza sus máximos niveles para México (7 520), Argentina (6 476), Colombia (6 408), República Dominicana (3 220), Brasil (3 203) y Honduras (3 160).[60/]

Antecedentes para 8 países sudamericanos sugieren que la magnitud del éxodo entendida como el porcentaje del total de graduados por disciplina adquiere particular gravedad en Colombia. En general, el mayor porcentaje de éxodos se verifica en los egresados de ingeniería, con la excepción de los dos países grandes del cono sur y de Venezuela, en donde se produce una emigración de casi la mitad de los egresados de ciencias naturales. (Véase cuadro 34). Estos datos están referidos al período 1962-1966, e incluyen tres países receptores: Estados Unidos, Francia y Canadá.

En materia de tendencias existen algunos antecedentes referidos al primer quinquenio de los años sesenta, incluyendo datos sobre Estados Unidos como nación receptora. Durante dicho período la cifra de emigrados, tomada como porcentaje del total de graduados en tres profesiones, se incrementó en todos los casos para los cuales se consigna información. Las cifras referidas a América Central y un país del Caribe que se incluyen en el mismo cuadro, si bien no permiten estimar tendencias, evidencian magnitudes verdaderamente alarmantes de emigración. Así por ejemplo, un 83,3 por ciento de los científicos egresados de América Central emigran hacia los Estados Unidos. (Véase cuadro 36).

60/ Véase, Chaparro, Fernando, Emigración de Profesionales de América Latina. Síntesis de la Situación. Washington D.C., OEA, 1971.

Cuadro 33

INMIGRANTES LATINOAMERICANOS ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS COMO PROFESIONALES, TECNICOS Y TRABAJADORES AFINES (1961-1970)

Procedencia	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	Total
Argentina	552	531	781	1 159	973	699	549	633	364	235	6 476
Bolivia	54	77	102	138	150	94	94	81	66	72	928
Brasil	253	318	362	382	465	356	284	324	223	236	3 203
Chile	142	151	174	174	240	156	135	176	120	120	1 588
Colombia	376	511	691	973	868	777	404	764	669	395	6 408
Ecuador	108	221	333	295	358	286	161	328	289	192	2 571
Paraguay	13	42	26	28	22	21	21	14	20	15	222
Perú	171	198	281	335	203	148	147	168	138	130	1 919
Uruguay	23	29	34	44	54	60	33	52	51	62	442
Venezuela	191	409	384	296	177	159	122	153	110	117	2 118
Costa Rica	98	192	166	226	219	105	78	122	116	84	1 406
Cuba	1 145	981	666	1 276	1 581	1 358	2 747	4 603	634	631	15 622
El Salvador	98	109	125	128	149	99	62	83	90	86	1 029
Guatemala	77	98	138	147	156	158	97	144	128	78	1 221
Haití	127	188	238	245	398	270	207	510	460	517	3 160
Honduras	88	111	128	179	184	98	65	90	61	63	1 087
México	636	852	816	666	929	864	843	824	590	500	7 520
Nicaragua	83	53	64	77	72	59	47	25	29	44	503
Panamá	115	166	119	103	124	81	74	109	80	110	1 081
Rep.Dominicana	237	351	449	276	311	495	300	274	299	228	3 220
Total	4 587	5 588	6 077	7 147	7 633	6 343	6 470	9 477	4 537	3 915	61 774
Excluyendo Cuba	3 442	4 607	5 411	5 871	6 052	4 985	3 723	4 874	3 903	3 284	46 152

Fuente: United States Department of Justice. Inmigration and Naturalization Service, Washington D.C.

Cuadro 34

PORCENTAJES ANUALES DE EGRESADOS UNIVERSITARIOS EN ALGUNAS PROFESIONES QUE EMIGRAN HACIA LOS ESTADOS UNIDOS, FRANCIA Y CANADA. 1962-66

Países	Ingenieros a/	Científicos naturales a/	Médicos a/	Científicos sociales b/
Argentina	5,2	7,5	7,2	0,8
Brasil	3,6	3,4	2,1	0,2
Chile	30,3	21,2	3,7	1,9
Colombia	24,8	13,5	22,8	8,6
Perú	14,5	2,5	4,4	1,6
Ecuador				7,4
Uruguay	14,2		3,6	
Venezuela	14,0	47,8	8,6	0,4

Fuente: Watanabe, S., The Brain Drain from Developing to Developed Countries, Ginebra, OIT, 1969. Citado por Benjamín Samané Pacheco en Colombia, Migración Internacional, Lima, Perú, 1973. Borrador preliminar.

a/ Incluye emigrantes que se dirigen hacia Estados Unidos, Canadá y Francia.

b/ Solamente incluye emigrantes hacia los Estados Unidos.

Cuadro 35

RELACION ENTRE PROFESIONALES EMIGRADOS A LOS ESTADOS UNIDOS Y GRADUADOS DE NIVEL SUPERIOR EN ESTAS OCUPACIONES, CON UN DESFASAJE DE CUATRO AÑOS PARA DIECISIETE PAISES DE AMERICA LATINA, 1959 - 1967

Países	Emigrados	Graduados	Graduados/PEA[a/] (1962-63)	Emigrados graduados (por ciento)
Grupo I				
Argentina	1 082	27 374	166	2,9
México	1 441	25 881	41	5,6
Colombia	1 495	14 651	67	10,2
Venezuela	509	13 430	117	3,8
Brasil	681	120 945	78	0,6
Chile	337	10 184	94	3,3
Grupo II				
El Salvador	178	437	9	40,7
Nicaragua	123	519	21	23,7
Guatemala	148	764	8	19,4
Honduras	133	537	24	24,8
Costa Rica	217	1 934	145	11,2
Grupo III				
Ecuador	375	3 410	41	11,0
Panamá	143	1 799	97	7,9
Paraguay	40	1 102	56	3,6
Uruguay	46	2 401	74	1,9

Fuente: Unidad de Desarrollo Tecnológico: Algunas Características de la Emigración de Profesionales y Técnicos de América Latina a los Estados Unidos, Washington D.C., Unión Panamericana, junio de 1968, p. 15 (cuadro 5).

a/ Esta columna contiene el número de graduados universitarios por cada 100 000 personas de la población económicamente activa (PEA). Los datos son de 1963, salvo para Costa Rica, Ecuador y Paraguay (1962).

Cuadro 36

EMIGRACION ANUAL DE GRADUADOS DE TRES PROFESIONES DESDE PAISES DE AMERICA LATINA A ESTADOS UNIDOS COMO PORCENTAJE DEL NUMERO ANUAL CORRESPONDIENTE DE GRADUADOS UNIVERSITARIOS
1960-1961 a 1965-1966

Países a/	Ingenieros b/	Científicos b/	Médicos Cirujanos b/
Argentina	5,1 a 10,4	3,8 a 9,8	4,7
Colombia	10,6 a 19,9	8,3 a 43,1	17,0 a 37,1
México	3,7 a 5,2	5,7 a 10,8	7,3 a 10,4
Rep.Dominicana	67,7	-	-
América Central	62,3	83,3	38,9
Brasil	2,1 a 2,8	9,2 a 28,3	0,6 a 2,6
Venezuela	7,2 a 20,8	12,0 a 35,5	1,4 a 11,3
Haití	11,4 a 26,7	-	19,0 a 21,4
Ecuador	26,6 a 30,5	-	2,3 a 13,5
Chile	9,9 a 41,9	21,4 a 23,1	2,3 a 7,6
Bolivia	22,6	-	20,0

Fuente: United States, Inmigration and Naturalization Service. Annual Reports; UNESCO Statistical Year Book; Instituto Interamericano de Estadísticas; América en Cifras, 1965; Organización Mundial de la Salud: Year Book of Vital Statistics. Citado por Samané Pachecho, Op.cit.

a/ Por orden descendente según el número de emigrantes pertenecientes al grupo "ingenieros, personal científico, médicos y cirujanos".

b/ Cuando se indica una cifra, solamente se dispone de datos correspondientes a un año; cuando se indican dos, representan los extremos durante el período de referencia.

Otra forma de estimar la magnitud del éxodo es relacionando el porcentaje de graduados que emigran con la relación cuantitativa de estos graduados respecto de la población activa.[61] La fuente de donde se ha extraido esta información distingue tres conjuntos de situaciones diferenciables. La primera situación engloba

61/ Véase, Ramírez, Mariano y Parra, Elvidio, Algunas Características de la Emigración de Profesionales y Técnicos de América Latina a los Estados Unidos; Unidad de Desarrollo Tecnológico, Washington D.C., Unión Panamericana, junio, 1968.

los países donde tanto la disponibilidad interna de profesionales como la tasa de emigración son altas en relación con los índices señalados. Aquí se incluyen gran parte de los países "medianos" y "grandes" de la región: Argentina, Colombia, México, Venezuela, Brasil y Chile.

La segunda situación expresa una relación de magnitud menor entre graduados y personas económicamente activas, junto con una alta tasa de emigración, lo que agrava la situación relativa de estos países entre los que se incluyen El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras y Costa Rica.

La tercera situación engloba a Ecuador, Panamá, Paraguay y Uruguay, donde tanto la disponibilidad interna de profesionales como la tasa migratoria son menores. Vuelve a ponerse de relieve entonces que el "drenaje" más alarmante de profesionales parece tener lugar en los países de América Central y ciertas naciones del Caribe, al menos en términos relativos a sus respectivas disponibilidades internas.

Esta transferencia de personal calificado es una subvención que, en términos del progreso técnico "corporizado" en esos profesionales, efectúan los países periféricos de América Latina a los grandes centros desarrollados. Bajo ciertos criterios evaluativos estas transferencias parecen alcanzar magnitudes económicamente muy importantes.62/

62/ Citando un trabajo de Oteíza, observa Chaparro: "Si se incluye no solamente el costo de la enseñanza sino también el ingreso diferido, se ha estimado que el costo promedio de formación de un graduado universitario es aproximadamente de US$ 20 000. Si en 10 años (1961-1970) ingresaron a los Estados Unidos alrededor de 50 000 graduados universitarios provenientes de los países latinoamericanos, el aporte de estos últimos al primero es aproximadamente de US$ 1 000 000 000 (mil millones) durante dicho período. Véase, Chaparro, Op. cit. El trabajo citado corresponde a Enrique Oteíza: Algunas Consideraciones sobre el Problema del "Brain Drain"; Unidad de Desarrollo Tecnológico, Unión Panamericana, junio de 1968, pág. 6.

III. CONCLUSIONES

1. Heterogeneidad estructural y dinámica demográfica

Las transformaciones societales que típicamente caracterizaron al desarrollo de los países centrales bajo modalidades capitalistas indujeron paralelas transformaciones en las tendencias poblacionales que, de manera general, se resumen en la expresión "transición demográfica". En primer lugar, se produjo una declinación en la mortalidad que terminó por estabilizarse a un nivel más reducido y, luego, se verificó un similar comportamiento en las pautas reproductivas. El resultado final de este proceso ha determinado una disminución en el ritmo de crecimiento poblacional y una dinamización de las corrientes migratorias hacia las áreas urbanas y, en particular, las metrópolis principales.

En estos países capitalistas de temprano desarrollo las secuencias aludidas se produjeron a un ritmo que acompañó las transformaciones en las restantes dimensiones del proceso global de cambios.

En América Latina la veloz disminución de la mortalidad (especialmente la infantil), ha generado transformaciones más intensas y veloces en las modalidades típicas de su transición demográfica, rejuveneciendo la estructura por edades de la población, e incrementando las tasas de dependencia y el ritmo de crecimiento poblacional de una forma inusitada a la luz de la evolución histórica de esta transición en los países de industrialización y desarrollo más tempranos.

En el caso de Europa Occidental la reducción de la mortalidad fue básicamente una respuesta al mejoramiento de las pautas de nutrición. Por el contrario, en América Latina fue una consecuencia de la transferencia y difusión de simples normas higiénicas y productos medicinales a un costo relativamente reducido. Esta masiva adopción de ciertos avances revolucionarios en el campo de la medicina y la higiene contrasta con la selectiva asignación del progreso técnico aplicado a la producción. La "modernización" en áreas muy puntuales de la estructura económica constituye el fundamento de la heterogeneidad estructural entendida como una característica definitoria del subdesarrollo periférico. Esto significa que la reducción de la mortalidad se "adelantó", por así decirlo, a las transformaciones que el proceso

de desarrollo tiende a inducir en las formas productivas, la estructura de clases y el creciente carácter urbano industrial de los "modos de vida". Aún admitiendo que los países de América Latina están experimentando un acelerado proceso de urbanización e industrialización, sus efectos no se han manifestado de manera franca y rotunda -salvo en los países de mayor desarrollo relativo- sobre las pautas reproductivas de la gran masa poblacional.

Este comportamiento demográfico adquiere mayor inteligibilidad a la luz de la heterogeneidad estructural predicada como tesis central de nuestro diagnóstico global.

La heterogeneidad estructural constituye una cristalización histórica de formas productivas, relaciones sociales y mecanismos de dominación, gestados en diferentes fases y modalidades del desarrollo latinoamericano pero que hoy coexisten e interactúan en el interior de sociedades nacionales políticamente unificadas. Este concepto de gran utilidad diagnóstica guarda un contenido obviamente relativo a cada momento y situación concreta.

Desde una perspectiva dinámica cabría hablar de un proceso de heterogeneización estructural, que tendería a complejizarse en la medida que se acentúe la penetración sesgada e insuficiente de las condiciones objetivas capaces de posibilitar los "modos de vida" propios de las sociedades altamente desarrolladas. Desde esta perspectiva dinámica, más que el proceso de heterogeneización en sí mismo, lo que interesa es la proporción de población que permanece en las áreas subdesarrolladas y por otro lado, los grados y modalidades de su incorporación a las formas productivas, instituciones y relaciones sociales propias de las áreas desarrolladas. Las situaciones concretas difieren entre países, entre regiones subnacionales dentro de cada país y entre estratos y clases sociales dentro de cada región.

Las repercusiones demográficas de este proceso son evidentes ya que los grupos peor situados en estas estructuras son los que presentan más altas tasas de fecundidad. En general los bajos niveles educativos, la escasa calificación profesional, las condiciones de vida más precarias, la inserción en regímenes rurales de corte señorial, etc., van asociados a familias más numerosas que por esta vía agravan aún más los niveles de vida inherentes a su desfavorecida colocación en la estructura societal. Es cierto que los datos no permiten afirmar una

correlación "mecánica" entre alta fecundidad y pertenencia a estratos socio-económicos bajos. En particular los factores étnicos y culturales califican y ponderan la intensidad de los contrastes entre la alta fecundidad de los estratos bajos y la más reducida de los mejor situados en la estructura social pero no contradicen de manera decisiva esta afirmación general. Cabría, entonces, postular la hipótesis de que la concepción valorativa que justifica una familia numerosa está consciente o inconscientemente asociada a la inserción de los actores en los diversos segmentos de la estructura productiva y en las posiciones y relaciones sociales básicas que les corresponden. Solamente cuando esas posiciones y relaciones se transforman o, a juicio de los involucrados, surge la expectativa razonable de que así suceda, tienden a verificarse, aunque con cierto rezago, paralelas transformaciones en aquella concepción valorativa.

La expresión "modo de vida" connota, en este contexto, una imagen impresionista y poco rigurosa carente del status de una categoría científica. Pero quizá ella exprese de manera sintética la imagen global que respecto de sus propias condiciones de existencia se forjan los actores del proceso.

Esta categoría globalizante sintetiza la influencia de un conjunto de factores específicos tales como la educación, la ocupación, el ingreso, etc. El impacto conjunto de estos factores expresa tanto el modo de inserción de los involucrados en contextos societales específicos como la interpretación que ellos puedan elaborar con respecto a sus propias posiciones sociales. La concepción valorativa respecto a los niveles deseables de fecundidad es un aspecto de esta interpretación global y en el largo plazo constituye una consecuencia de aquella inserción objetiva en contextos societales específicos.

Las implicaciones prácticas de este abordaje son evidentes, reflejándose en la esfera de las recomendaciones políticas.

La resurrección de las posiciones "antinatalistas" después de la Segunda Guerra Mundial se ha intentado legitimar como un instrumento para promover el desarrollo de las naciones periféricas del mundo. Se argumentó al respecto que, dada una cierta tasa de crecimiento económico, una desaceleración en la expansión demográfica incrementaría el ingreso por habitante por una disminución en la gravitación de la población infantil sobre las tasas de dependencia. Se aceleraría así el ritmo de

crecimiento económico por un presunto estímulo al ahorro y la inversión privados.[63] En un plazo más largo la desaceleración poblacional y el crecimiento económico postulados, acelerarían la demanda y disminuirían la oferta de fuerza de trabajo, favoreciendo un mayor equilibrio en los mercados laborales.

Ahora bien, a la luz de nuestro diagnóstico anterior, se ha observado que los segmentos sociales más fecundos de las sociedades latinoamericanas se ubican en las posiciones más desfavorecidas en relación con los indicadores básicos del desarrollo. Desde una perspectiva territorial en el interior de cada país, las regiones desarrolladas o centrales presentan en promedio niveles de fecundidad más bajos que los correspondientes a las regiones subdesarrolladas o periféricas. Para no caer en la falacia ecológica de los promedios, cabe afirmar la misma constatación con respecto a los grupos ubicados en la escala inferior de la estratificación social dentro de cada región subnacional e independientemente del grado de desarrollo que evidencien.

Ello significa en buenas cuentas que los grupos sociales más fecundos son también los más pobres, y por lo tanto, imposibilitados de ahorrar. Una disminución de la fecundidad en esos grupos sólo produciría un alivio inmediato sobre sus precarias condiciones de vida pero no liberaría recursos adicionales asignables a inversión productiva. Por otro lado, si bien es cierto que una desaceleración poblacional facilitaría la provisión de servicios sociales básicos por parte del Estado, no parece ser ésta la mejor forma de superar los déficits crónicos que en dichos rubros afectan a las sociedades latinoamericanas. Por lo demás, las corrientes migratorias rural-urbanas pueden poner mucho más en evidencia la existencia de esos déficits que el ritmo de expansión demográfica.

Parece plausible concluir por tanto que la desaceleración en la expansión demográfica no tiene por que estimular el crecimiento del producto global. Los aumentos en el producto por habitante sólo pueden verse favorecidos por una desaceleración en el crecimiento del denominador de la relación pero no por un aceleramiento de su numerador. A la luz de estos antecedentes una política anti-

---

63/ También se produciría un desahogo en la presión de demanda sobre ciertos servicios sociales básicos (educación, salud, vivienda).

natalista, sólo puede constituir un desahogo o paliativo que, en caso de resultar eficaz, enmarque y facilite la implantación de una política de desarrollo integral. En ningún caso puede considerarse un sustituto.

En este terreno más bien cabría invertir el orden de la causación y postular que si bien la disminución de la natalidad no estimula significativamente el proceso de desarrollo, dicho proceso sí afecta significativamente las pautas reproductivas.

Aun cuando a nivel de las recomendaciones prácticas ambas perspectivas no son incompatibles sino complementarias, es necesario situar el significado y alcances de cada una.

2. Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones

Aquí se ha postulado que una política integrada de desarrollo debería ser el cometido básico que legitima y otorga inteligibilidad a cualquier programa que intente afectar de manera perdurable las pautas reproductivas de la población.

Esta afirmación podría generalizarse con facilidad al conjunto de los comportamientos demográficos ya que la dependencia del proceso migratorio con respecto al ritmo y las modalidades del desarrollo es aún más manifiesta.

El estudio de las migraciones exige, obviamente, abordar el tema del desarrollo desde una perspectiva espacial. El desarrollo regional diferenciado enuncia o pone de manifiesto la forma a través de la cual las distintas regiones de un país se insertan en (contribuyen a y participan de) el proceso global de desarrollo a nivel de cada país. Se ha postulado también que el comportamiento migratorio de cada región depende de la posición que ésta ocupa en el proceso global de desarrollo. Como se esbozará en esta síntesis y se profundiza en otros ensayos estrechamente vinculados con éste,[64/] dicho proceso global de desarrollo a nivel nacional presupone un sistema dinámico, estructurado regionalmente en subsistemas que de manera general pueden categorizarse en centrales y periféricos.

64/ Véase, Di Filippo, Armando y Bravo, Rosa, Op. cit.

Esta articulación interna de los subsistemas periféricos en torno a uno o más centros industrialmente desarrollados, implica lógicamente la existencia de un sistema económico nacional con cierto grado de diversificación industrial y con una alta concentración geográfica de ese desarrollo industrial, en una sola región central (como caso límite) o en unas pocas regiones con mayor desarrollo industrial relativo. Estos rasgos parecen verificarse en alto grado dentro de los países de América Latina.

La industrialización latinoamericana fue, al menos en sus inicios, el resultado no deliberado de perturbaciones en el sistema económico internacional, iniciadas con la Primera Guerra Mundial, agudizadas especialmente con la crisis económica de los años treinta y continuadas con la Segunda Guerra Mundial.

Dada la posición internacionalmente periférica de los países latinoamericanos, éstos vieron interrumpidas o gravemente afectadas sus pobilidades de seguir consumiendo las manufacturas que importaban a cambio de sus exportaciones de productos primarios.

Quedó, así, insatisfecha una demanda preexistente que estimuló el proceso de industrialización sustitutiva en aquellos países que contaban con las condiciones mínimas para abordarlo.[65/]

65/ "Así, aquellas economías que, por la naturaleza de sus contextos primarios de la exportación habían asimilado de manera más homogénea y extendida la difusión del progreso técnico, transformaron su estructura social en el sentido de facilitar la capacidad negociadora y la movilidad de su fuerza de trabajo, impulsando por esta vía la formación de mercados internos urbanos. Además, disponían de un poder central lo suficientemente fuerte como para redistribuir internamente una cuota significativa de los ingresos de exportación, y así pudieron reaccionar ante la constricción interna expandiendo tempranamente sus actividades manufactureras. En algunos de los países mencionados el proceso sustitutivo se inició antes de los años treinta y desde entonces adquirió decisivo impulso. El proceso industrializador se fundó en la sustitución por producción interna de aquellos bienes de consumo cuya producción podría encararse con los recursos humanos y materiales preexistentes sin grandes transformaciones en materia de equipos y técnicas productivas". Véase de Di Filippo, Armando y Jadue, Santiago, "La Heterogeneidad Estructural, Concepto y Dimensiones". Op. cit.

Ahora bien, el proceso de industrialización sustitutiva asume características propias y distintivas que han sido analizadas en conocidos trabajos.[66/] Uno de sus rasgos básicos es que la sustitución de manufacturas importadas por producción interna presenta una secuencia que se inicia con los bienes de consumo final más fácilmente sustituibles atendiendo a la relativa simplicidad técnica de sus procesos productivos. En segundo lugar, la producción interna inicialmente circunscrita a estos bienes de consumo final exige acrecentar la importación de otras manufacturas: básicamente bienes intermedios y equipos productivos.

Estos dos rasgos distintivos básicos, constituyen una diferencia específica de la industrialización en los países latinoamericanos.

Aquí se postula que esa diferencia específica constituye la explicación histórica de los criterios de localización de la industria manufacturera en grandes metrópolis que, por un lado, eran los principales mercados de esos bienes de consumo y, por otro lado, estaban conectados con algún puerto ultramarino importante por donde ingresaban los insumos intermedios y equipos productivos importados desde los centros internacionales.

La tesis anteriormente expuesta pretende explicar los criterios locacionales predominantes en las fases iniciales del proceso de industrialización latinoamericano.

Sin embargo, la génesis histórica de la concentración espacial del desarrollo quedaría insuficientemente comprendida si no se intentaran explicar las razones en virtud de las cuales se ha generado el concentrado proceso de urbanización que caracteriza a los países latinoamericanos y, particularmente, la fuerte primacía de la ciudad principal de cada país.

En efecto, puesto que la localización industrial respondió a la localización previa de los principales mercados urbanos de consumo final, es la extremada concentración espacial de dichos mercados, la explicación histórica de la extremada concentración espacial del proceso de industrialización.

66/ Véase, por ejemplo, Tavares, María Concepción, "El Proceso de Sustitución de Importaciones como Modelo de Desarrollo Reciente en América Latina", en América Latina: Ensayos de Interpretación Económica. Andrés Bianchi (editor), Editorial Universitaria, Santiago.

Ya desde su origen el proceso de urbanización se concentró en unos pocos centros que, de acuerdo con los rasgos de la conquista y colonización, no surgieron de un proceso social endógeno sino que se implantaron sobre él utilizando, a veces, ciudades precolombinas. Especialmente en las áreas densamente pobladas esta concentración respondió a la necesidad de asignar recursos escasos para promover "masas críticas mínimas de poder" en ciertos centros. En general, estas ciudades de temprana fundación colonial prolongaron su preponderancia relativa hasta nuestros días.

Durante la fase exportadora de productos primarios, las tendencias concentradoras se expresaron en la orientación muy acentuada de la primacía urbana en favor de una ciudad. Fueron pocos los países latinoamericanos que, sea por la existencia de regiones escasamente comunicadas en sus etapas formativas, o por la gran magnitud demográfica y territorial, escaparon parcialmente a esta regla de una única gran ciudad primada.

En síntesis, la localización de las actividades urbanas del complejo exportador; el carácter de la propiedad de los recursos naturales exportables; la localización del gobierno central y su capacidad para captar ingresos de exportación y crear empleos urbanos; la modificación de las formas precapitalistas de relacionamiento social en áreas rurales y la magnitud y orientación de las grandes migraciones ultramarinas del siglo pasado y comienzos de éste, son algunas de las "pistas" plausibles a considerar en la pesquisa de los factores históricos que han promovido una fuerte tendencia primacial en el perfil urbano de los principales países de América Latina durante esta fase.*/

Estos factores podrían contribuir a explicar la concentración espacial del proceso de industrialización en las ramas diversificadas que se orientan al consumo final y, consecuentemente, la estructuración de un sistema central periférico de relaciones económicas interregionales dentro de cada país.

---

*/ Para una profundización de estos aspectos, véase de Di Filippo, Armando, Raíces Históricas de las Estructuras Distributivas en América Latina, CEPAL, Colección Cuadernos, Santiago, (en edición).

que estos procesos no constituyen fuerzas inexorables y sólo se expresarían bajo la forma de tendencias en un sistema abandonado a su lógica interna.

Esto afecta la distribución espacial de las oportunidades económicas que, como sabemos, influyen a su vez sobre el proceso migratorio.

En cuanto al ritmo de crecimiento del producto, éste debiera ser mayor en el centro nacional porque él concentra las actividades más dinámicas, atendiendo a las orientaciones que asume la demanda a medida que el ingreso medio por habitante se eleva.

Nótese bien que aquí nos interesan las oportunidades económicas y por lo tanto aquellas que implican un ascenso en la estratificación ocupacional o en las posibilidades de diversificar el consumo. El migrante se moverá hacia otro punto si cree poder mejorar ocupacionalmente o si manteniéndose en un mismo estrato ocupacional mejoran sus oportunidades percibidas de diversificar consumo.

En rigor, si se toma América Latina como una sola unidad de análisis es fácil constatar la existencia de unas pocas áreas de aglomeración demográfica y concentración económica, correspondientes a los países "mayores" y "medianos" en términos de población, superficie territorial y potencialidad económica.

Esta perspectiva globalizante nos permitiría observar que ciertas migraciones internacionales intralatinoamericanas de la fuerza de trabajo con calificación escasa o nula, tienden a orientarse en sucesivos desplazamientos hacia las regiones de mayor desarrollo relativo de los países limítrofes. Una vez traspuestas las fronteras internacionales -y no obstante las frecuentes discriminaciones derivadas de su calidad de residentes en condiciones jurídicamente irregulares- los migrantes tienden a seguir la pauta migratoria interna del país al cual acceden.[68/]

68/ Las migraciones de fuerza de trabajo altamente calificada tienden a orientarse hacia los países centrales desarrollados y, más recientemente, existe un grupo "errante" que en respuesta a bruscas modificaciones políticas en los países donde residían, han iniciado un itinerario fluctuante y forzado por las diversas capitales de América Latina.

A medida que el proceso de industrialización se arraiga y afianza en los países latinoamericanos, tiende a reproducirse en sus líneas generales el tipo de relacionamiento central-periférico ya observado a nivel internacional.67/

Las metrópolis y regiones metropolitanas que concentran el desarrollo industrial de cada país y constituyen sus principales mercados, pasan a constituirse en el o los centros del sistema económico nacional. Allí se produce una gama cada vez más diversificada de bienes industriales (especialmente los de consumo final) a medida que se eleva la capacidad adquisitiva media de los mercados (tanto centrales como periféricos) y se genera una intensa división técnica y social del trabajo.

Esa diversificación productiva tiene como contrapartida una diversificación de las exportaciones al resto del país. La diversificación se refiere tanto a la variedad de productos exportados desde el centro como a la variedad de regiones con las cuales comercia. En este aspecto la analogía con el sistema económico internacional se hace particularmente acentuada.

Esas regiones periféricas carentes de las condiciones de mercado interno requeridas para diversificar su producción y soportar la competencia de los centros industrializados, se insertan en el mercado nacional o internacional especializándose en la producción y exportación de algún producto particular. Toda su estructura productiva suele organizarse en torno a alguna actividad exportadora predominante.

Atendiendo entonces a las fuentes dinamizadoras de su estructura productiva y la magnitud de sus respectivos mercados, el centro se desarrolla hacia "adentro" y hacia "afuera", pero las periferias crecen hacia "afuera". No está de más reiterar

---

67/ Originalmente el estudio del relacionamiento central-periférico, se aplicó al estudio de las relaciones económicas internacionales.
Si se ha mantenido la denominación de sistema centro-periferia para el estudio de las relaciones económicas interregionales a nivel intranacional, es porque se consideró que, en la esfera económica, se mantiene una cierta analogía básica entre ambos procesos.
Esta analogía básica no debe oscurecer la circunstancia de que se trata de fenómenos diferentes que no admiten una trasposición mecánica de conceptos o hipótesis de comportamiento.

En consecuencia, el enmarcamiento estructural de las migraciones interiores y la enunciación de los factores que determinan su dinámica actual resultan parcialmente aplicables a este tipo de migraciones internacionales.

Aquí se postula que, a nivel nacional, el centro genera un porcentaje creciente de las ocupaciones con mayor productividad y calificación que permiten un ascenso en la estratificación ocupacional. Ello podría atribuirse a la mayor diversificación productiva y división del trabajo en el interior de las actividades allí localizadas (maquinarias y equipos automotores, plásticos, "electro-domésticos", etc.). Es decir, en los centros el empleo de alta productividad crecería no sólo por la ampliación de actividades preexistentes sino por la expansión de otras nuevas. Esa diversificación puede pasar desapercibida en el análisis estadístico porque se genera predominantemente en el interior de unos pocos rubros englobados corrientemente bajo la denominación de bienes de consumo durable. Además esa diversificación productiva y división del trabajo se extiende significativamente al sector terciario del centro.

En las periferias estas oportunidades de ascenso ocupacional dependen en primer lugar de su base exportadora y del ritmo y modalidades de su dinamización por el mercado nacional y/o mundial y en segundo lugar, de sus repercusiones sobre el complejo exportador regional. También el sector público suele contribuir significativamente a la generación de empleos.

La confirmación de las hipotéticas proposiciones precedentes requeriría de información estadística que aún es demasiado precaria e incompleta.

Nótese bien, sin embargo, que las migraciones no constituyen una respuesta coherente a la distribución espacial de las oportunidades reales, sino de las percibidas. Entre ambas puede existir, y de hecho existe, un hiato significativo estimulado por la difusión no planificada de los medios de comunicación de masas que exacerban las aspiraciones a compartir los modos de vida metropolitanos. Esos modos de vida desde un ángulo económico, expresan la posibilidad de diversificar más intensamente el consumo aún en los estratos de más bajo ingreso. Esta proposición no sólo es plausible en la esfera de los bienes materiales sino también en la de los servicios técnicos, recreativos, asistenciales, etc., cuya mayor diversificación en el centro no puede ser exportada a las periferias. Estas oportunidades son nítidamente percibidas por el migrante potencial, pero ellas sólo

pueden efectivizarse por la vía de un empleo remunerado. Sin embargo, la fascinación ejercida por los modos de vida metropolitanos suele preponderar en la opción del migrante resultando decisiva en la orientación final de su desplazamiento.

En consecuencia, a pesar de la fuerte creación de empleos productivos en el centro, este proceso no asegura el equilibrio de los mercados de trabajo. En otras palabras, si esta exposición es plausible, el crecimiento del empleo de alta productividad es mayor en los centros, pero el incremento en la oferta de fuerza de trabajo estimulado por las migraciones "periférico-céntricas" puede ser aún superior. Esta es una cuestión de hecho que no puede profundizarse aquí, pero obviamente se ve afectada en el largo plazo por la alta tasa de crecimiento poblacional vegetativo en las regiones periféricas.

Estas regiones dinamizadas por la penetración del capital en gran escala se articulan al sistema económico global mediante la exportación de algún producto con respecto al cual gozan de ventajas comparativas. Este proceso genera una división del trabajo en el interior de estas actividades, con un doble efecto sobre los mercados de trabajo. Por un lado se incrementa la demanda de fuerza laboral con calificaciones específicas, por otro lado, se eliminan ocupaciones en actividades competitivas o incompatibles con esta expansión del complejo exportador.

El más conspicuo ejemplo de esta posibilidad se verifica en áreas rurales en donde la irrupción de la agricultura capitalista practicada en gran escala, suele generar la disolución de formas productivas y relaciones sociales de carácter más tradicional. Tal efecto puede intensificarse cuando involucra áreas densamente pobladas, estructuradas sobre la base de formas latifundistas o del tipo "latifundio-minifundio". Esto puede intensificar las migraciones hacia los núcleos urbanos periféricos que, incapaces de absorber esta fuerza laboral redundante, constituyen un punto transitorio en la orientación hacia las grandes metrópolis. De este modo las migraciones rural-urbanas en el interior de cada región subnacional constituyen sólo afluentes que alimentan las caudalosas corrientes hacia los centros nacionales de desarrollo.

Así, esta expansión más acentuada de las oportunidades económicas en el centro, es perfectamente compatible con una paralela expansión del desempleo o de las

distintas formas del subempleo, si el crecimiento de la oferta de fuerza laboral supera el ritmo de expansión de estas actividades.69/

Existe, desde luego, una causación mucho más compleja en torno a los factores que afectan el proceso migratorio y apenas ha sido insinuada en este bosquejo. Esta limitación merece un comentario adicional.

En primer lugar, el abordaje predominantemente económico del enfoque central-periférico aquí esbozado, se justifica por elementales razones de división del trabajo científico.

Adicionalmente a esta justificación, "lo económico" como objeto teórico se comporta como totalidad unificada susceptible de ser concebida como sistema, en donde los procesos de la producción, la distribución, la circulación y el consumo implican la existencia de relaciones sociales altamente interdependientes y recurrentes.

Dichos procesos económicos geográficamente acotados dentro de los límites de comunidades políticas soberanas, permiten hablar de sistemas económicos nacionales y admiten su descomposición en subsistemas menores definidos sobre la base de algún criterio regionalizador específico.

Esta delimitación de un campo teórico, si bien no es suficiente para comprender el fenómeno migratorio, resulta necesaria como uno de los puntos de partida para el análisis. La caracterización espacial de la estructura del sistema económico constituye algo así como el marco analítico más global que asegura la inteligibilidad plena de los restantes factores -geográficos, demográficos, socio-culturales, psico-sociales, políticos, etc.- que conjuntamente con el estrictamente económico, contribuyen a explicar el proceso migratorio. No hay aquí una "jerarquización"

69/ Las formas marginales de inserción en el aparato productivo explican la permanencia de los migrantes en las áreas metropolitanas incluso en ausencia de oportunidades efectivas de empleo productivo. El rubro de los servicios personales, en general, y de los domésticos, en particular, junto con otras actividades artesanales y de comercio al menudeo pueden proliferar como una forma de justificar la redistribución del ingreso personal desde los estratos metropolitanos de mayor capacidad adquisitiva. Desde este punto de vista la economía del centro está mejor equipada para soportar, o incluso aprovechar, estas formas parasitarias de fuerza laboral redundante.

basada en la capacidad explicativa de los fenómenos estudiados por cada disciplina, sino, más bien, un ordenamiento fundado en prioridades puramente lógicas que aseguran la inteligibilidad del objeto de estudio.

Sin embargo, la delimitación de los aspectos "puramente" económicos, es absolutamente insuficiente incluso para comprender la esfera de los propios procesos económicos. Es por eso que la participación del poder político como regulador y orientador de sus tendencias globales, resulta igualmente imprescindible para aproximarse al curso real de los acontecimientos y, obviamente para intentar influirlos.

El hecho de que en este esbozo del relacionamiento central-periférico se haga abstracción de estos factores, no constituye más que un arbitrio metodológico y así debe ser entendido.

Observaciones finales

Cuando el comportamiento de las tendencias demográficas globales se problematiza, convirtiéndose en objeto de preocupación dentro de los medios académicos y políticos, surge la necesidad de especificar en qué consiste dicho problema de población.

Dentro de los países periféricos contemporáneos, la problemática poblacional adquiere significación como uno de los aspectos de un diagnóstico global que debe ser referido a las modalidades que adopta el proceso de desarrollo en dichos países.

Dentro de este encuadramiento significativo el tema poblacional asume jerarquía de problema por su nítido impacto sobre la dinámica distributiva de los recursos y el producto social. En consecuencia, el problema de la población es básicamente un problema distributivo.

Dicho problema se inscribe en la problemática global del desarrollo porque no se trata de distribuir una magnitud constante de recursos. Por el contrario, tanto los recursos como la población se expanden con ritmos y modalidades que transforman la escala y la fisonomía del proceso.

Así el tema del crecimiento demográfico aparece como problema cuando afecta, o parece afectar, el crecimiento y la distribución del producto social. Del mismo modo, como ya observáramos, la distribución de la población en el espacio sólo puede ser problematizada si se la concibe como la distribución del espacio entre la población. Los espacios cuya distribución resulta socialmente significativa son los que, merced a procesos productivos específicos, se han convertido en espacios humanos, dotados de adecuados medios de desplazamiento y localización. En otras palabras, son ámbitos donde discurren acciones sociales específicas y se localizan los medios que las posibilitan.

Así concebido este problema de la distribución de las condiciones y los frutos del desarrollo adquiere un carácter eminentemente multidisciplinario. Este ensayo ha pretendido abordarlo desde una perspectiva predominantemente económica pero intentando establecer puentes de comunicación con las restantes disciplinas involucradas. Todas ellas deben concurrir a este esfuerzo en una visión interdependiente que deberá entretejerse en torno a la problemática global del desarrollo.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
UNIDAD CENTRAL DEL PISPAL
J.M. INFANTE 9. CASILLA 91. TELEFONO 257806
SANTIAGO DE CHILE